

CIEN
LECCIONES
DE
HISTORIA
SAGRADA

RESUMEN DE LA BIBLIA

JUAN SCAVIA

LA BIBLIA

Maneras en que Dios se revela a los hombres: Dios se revela a los hombres mediante la razón natural y por medio de la Revelación sobrenatural.

Por la razón natural: El hombre puede, por sí mismo, conocer a Dios con certeza a partir de la creación.

Revelación sobrenatural:
Pero, a su vez, por su infinita misericordia y bondad, Dios se revela al hombre por el camino sobrenatural, al cual el hombre no puede acceder por sus solas fuerzas.

Dios inspira a ciertos hombres para revelar sus verdades de la cual

1º lo mueve a escribir,

2º lo ilumina sobre el tema,

3º lo cuida para que no se equivoque. La Iglesia es la que verifica cual de estos escritos son los verdaderos inspirados por Dios. Estos escritos o libros canónicos son los que forman la biblia.

Biblia es el conjunto de libros canónicos.

Canon significa lista, es decir la lista que la iglesia presenta como libros inspirados



DESARROLLO DEL CANON DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

Veamos un poco de historia...

Por el año 605 Antes de Cristo, el Pueblo de Israel sufrió una dispersión o una "diáspora". El rey Nabucodonosor conquistó Jerusalén y llevó a los israelitas cautivos a Babilonia, comenzando la "Cautividad de Babilonia" (cf. 2 Reyes 24,12 y 2 Reyes 25,1).

Pero no todos los israelitas fueron llevados cautivos, un "resto" quedó en Israel (cf. 2 Reyes 25,12). También un número de Israelitas no

fueron cautivos a Babilonia sino que fueron a Egipto (cf. 2 Reyes 25,26; Jeremías 42,14; Jeremías 43,7).

El rey Ciro de Persia conquistó Babilonia (cf. 2 Crónicas 36,20) y dio la libertad a los israelitas de regresar a Israel, terminando así su esclavitud. Algunos regresaron a Palestina (cf. Esdras 1 y Nehemías 2) pero otros se fueron a Egipto, estableciéndose, en su mayoría, en la ciudad de Alejandría (fundada por Alejandro Magno en el 322 a.C, que contaba con la biblioteca más importante del mundo en esa época). Así que los judíos estaban disgregados aun después del fin del cautiverio, unos en Palestina y otros en la diáspora, sobre todo en Alejandría. En el tiempo de los Macabeos había más judíos en Alejandría que en la misma Palestina (cf. 1 Macabeos 1,1)

La Traducción de los Setenta (Septuagésima)

En el siglo III antes de Cristo, la lengua principal de Alejandría, como en la mayor parte del mundo civilizado, era el griego. El hebreo cada vez se hablaba menos, aun entre los judíos (Jesús y sus contemporáneos en Palestina hablaban arameo). Por eso había una gran necesidad de una traducción griega de las Sagradas Escrituras.

La historia relata que Demetrio de Falleron, el bibliotecario de Plotomeo II (285-246 a.C.), quería unas copias de la Ley Judía para la Biblioteca de Alejandría. La traducción se realizó a inicios del siglo tercero a.C. y se llamó la Traducción de los Setenta (por el número de traductores que trabajaron en la obra). Tradujeron todas las Sagradas Escrituras, incluyendo los libros más recientes escritos en griego (Se trata de siete libros, llamados hoy deuterocanónicos).

El canon de la Septuagésima (Alejandrino) es el que usaba Jesucristo y los Apóstoles

Los judíos establecen un nuevo canon después Cristo

Al final del primer siglo de la era cristiana (después de Cristo), una escuela judía hizo un nuevo canon hebreo en la ciudad de Jamnia, en Palestina. Ellos querían cerrar el período de revelación siglos antes de la venida de Jesús, buscando así distanciarse del cristianismo.

Por lo tanto dejaron fuera del canon los últimos siete libros reconocidos por el canon Alejandrino por ser estos escritos en griego.

De esta forma surgieron dos principales cánones del Antiguo Testamento:

1: El canon Alejandrino: Reconocido por los judíos en la traducción de los Setenta al griego. Este canon es el más utilizado por los judíos de tiempo de Cristo y por los autores del Nuevo Testamento. Este canon contiene los libros "deuterocanónicos" y es el reconocido por la Iglesia Católica.

2: El canon de Jamnia: Establecido por judíos que rechazaron el cristianismo y por lo tanto quisieron distanciar el período de revelación del tiempo de Jesús. Por eso rechazaron los últimos 7 libros reconocidos por el canon alejandrino.

Lutero rechaza el canon establecido por la Iglesia y adopta el canon de Jamnia. Este es el canon que aceptan los Protestantes.

La Vulgata de San Jerónimo

La primera traducción de la Biblia al latín fue hecha por San Jerónimo y se llamó la "Vulgata" en el año 383. El latín era para entonces el idioma común en el mundo Mediterráneo.

La Iglesia aceptó su traducción (que incluye los libros deuterocanónicos).

La Iglesia establece el Canon de la Biblia

Es importante entender que la Iglesia fundada por Cristo precede al Nuevo Testamento. Es la Iglesia la autoridad que establece el canon de la Biblia y su correcta interpretación y no al revés, como creen algunos Protestantes.

Con el tiempo, un creciente número de libros se presentaban como sagrados y causaban controversia. Entre ellos muchos eran de influencia gnóstica. Por otra parte, algunos, como los seguidores de Marción, rechazaban libros generalmente reconocidos por los Padres. La Iglesia, con la autoridad Apostólica que Cristo le dio, definió la lista (canon) de los Libros Sagrados de la Biblia.

Los concilios de la Iglesia Católica

- el Concilio de Hipona en el año 393 y el Concilio de Cartago, en el año 397 y 419, ambos en el norte de África - confirmaron el canon Alejandrino con 46 libros para el Antiguo Testamento y también fijaron el canon del Nuevo Testamento con 27 libros.

Para reconocer los libros del Nuevo Testamento los Padres utilizaron tres criterios:

- 1- que fuesen escritos por un Apóstol o su discípulo.
- 2- que se utilizara en la liturgia de las iglesias Apostólicas.
Ej. Roma, Corintio, Jerusalén, Antioquía, etc.
- 3- que estuviera en conformidad con la fe Católica recibida de los Apóstoles.

Al no satisfacer estos criterios, algunos evangelios atribuidos a los Apóstoles (ej. Evg. de Tomás, Evg. de Pedro) fueron considerados falsos por la Iglesia y rechazados. Por otra parte fueron aceptados libros (ej. Evangelio de San Juan y Apocalipsis) que por largo tiempo habían sido controversiales por el atractivo que ejercen en grupos sectarios y milenaristas.

La carta del Papa S. Inocencio I en el 405, oficialmente recoge el canon ya fijo de 46 libros del A.T. y los 27 del N.T. El Concilio de Florencia (1442) confirmó una vez más el canon, como lo hizo también el Concilio de Trento.

A la Biblia Protestante le faltan libros

En el 1534, Martín Lutero tradujo la Biblia al alemán. Pero rechazó los últimos siete libros del A.T. porque estos contradecían sus nuevas doctrinas. Por ejemplo, al quitar los libros de Macabeos, le fue más fácil negar el purgatorio ya que 2 Macabeos 12, 43-46 da por supuesto que existe una purificación después de la muerte. Lutero dice que Macabeos no pertenece a la Biblia. Sin embargo Hebreos 11,35 (Nuevo Testamento) hace referencia a 2 Macabeos: "Unos fueron torturados, rehusando la liberación por conseguir una resurrección mejor". Los únicos en el Antiguo Testamento a quienes se aplica este

pasaje es a los mártires macabeos, que fueron torturados por conseguir la resurrección (2 Mac. 7:11, 14, 23, 29, 36).

¡Lutero consideró conveniente optar por el canon de Jamnia que los judíos habían establecido para distanciarse del cristianismo.

Lo prefirió a pesar que le faltaba el N.T.

Agrupó los libros que quitó de la Biblia bajo el título de "apócrifos", señalando: "estos son libros que no se tienen por iguales a las Sagradas Escrituras y sin embargo son útiles y buenos para leer".

Lamentablemente Lutero propagó sus errores junto con su rebelión. Por esa razón a la Biblia Protestante le faltan 7 libros del AT. Los consideran libros que ellos llaman "apócrifos".

Lutero no solo eliminó libros del Antiguo Testamento sino también algunos del Nuevo Testamento: Juan, Romanos, Gálatas, Efesios, 1 Pedro, 1 Juan, etc.

Gracias a Dios, los Protestantes y Evangélicos tienen los mismos libros que los católicos en el Nuevo Testamento porque no aceptaron los cambios de Lutero para esta parte del canon. Pero se encuentran en una posición contradictoria: Reconocen el canon establecido por la Iglesia Católica para el Nuevo Testamento (los 27 libros que ellos tienen) pero no reconocen esa misma autoridad para el canon del A.T.

Además Lutero agregó otro error que es la libre interpretación



apartándose del Magisterio de la Iglesia. Con lo cual al no tener ningún tipo de guía el mismo texto puede ser interpretado de manera

muy diferente y hasta muy contradictoria. Formando así distintas denominaciones según quien sea el líder de turno.

Es interesante notar que la Biblia Gutenberg, la primera Biblia impresa, es la Biblia latina (Vulgata), por lo tanto, contenía los 46 libros del A.T. y los 27 libros del N.T.

El reformador español, Casiodoro de Reina, respetó el canon católico de la Biblia en su traducción, la cual es considerada una joya de literatura. Pero luego Cipriano de Valera quitó los deuterocanónicos en su versión conocida como Reina-Valera.

Los Concilios modernos confirman el Canon

La Iglesia Católica, fiel a la encargo del Señor de enseñar la verdad y refutar los errores, definió solemnemente, en el Concilio de Trento, en el año 1563, el canon del Antiguo Testamento con 46 libros siguiendo la traducción griega que siempre habían utilizado los cristianos desde el tiempo apostólico.



*ES LA BASE DE LA
UNIDAD DE LA FE.*

Enseñó que los libros deuterocanónicos deben ser tratados "con igual devoción y reverencia". Esto fue una confirmación de lo que la Iglesia siempre enseñó.

Esta enseñanza del Concilio de Trento fue una vez más confirmada por el Concilio Vaticano I y por el Concilio Vaticano II (Constitución Dogmática Dei Verbum sobre la Sagrada Escritura). El Catecismo de la Iglesia Católica reafirma la lista completa de los Libros Sagrados, incluyendo los deuterocanónicos.

Es muy importante que al leer la biblia la interpretemos a la luz del Magisterio que con los dogmas aseguran el camino de la verdad y evita que caigamos en errores de interpretación.

La Biblia es un regalo del Señor, presentado como obra terminada a través de un largo proceso en el que el Espíritu Santo ha guiado a la Iglesia Católica a la plenitud de la verdad. Por la autoridad de la Iglesia se establece el canon definitivo.

Esquema de los libros que componen la Sagrada Escritura:

Los Libros inspirados que componen la Biblia son 73; Antiguo Testamento 46. Nuevo Testamento 27.

ANTIGUO TESTAMENTO:

PENTATEUCO (5 libros): Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio.

LIBROS HISTÓRICOS (16 libros): Josué, Jueces, Rut, Samuel (I y II), Reyes (I y II), Crónicas (I y II) o Paralipómenos (I y II), Esdras, Nehemías, Tobías, Judit, Ester, Macabeos (I y II).

LIBROS SAPIENCIALES (7 libros): Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés, o Qohelet, Cantar de los Cantares, Sabiduría, Eclesiástico o Siracida.

LIBROS PROFÉTICOS (18 libros): Isaías, Jeremías y Lamentaciones, Baruc, Ezequiel, Daniel, Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahum, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías, Malaquías.

NUEVO TESTAMENTO

- **EVANGELIOS**: (4 libros): San Mateo, San Marcos, San Lucas, San Juan.

- **HECHOS DE LOS APÓSTOLES**

- **EPÍSTOLAS DE SAN PABLO** (14 libros): Romanos, Corintios (I y II), Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, Tesalonicenses (I y II), Timoteo (I y II), Tito, Filemón, Hebreos.

- **EPÍSTOLAS CATÓLICAS** (7 libros): Santiago, San Pedro (I y II), San Juan (I, II y III), San Judas, Apocalipsis de San Ju



Prologo

EL ESTUDIO DE LA HISTORIA SAGRADA SEGUN SAN JUAN BOSCO

El dar comienzo a un nuevo curso de Historia Sagrada parecerá ciertamente a alguno un trabajo inútil, puesto que hay tantos textos como para satisfacer a toda clase de personas. Eso me pareció también a mí; pero luego que me puse a examinar los más usados en las escuelas, pronto me convencí de que muchos textos eran o demasiado voluminosos o demasiado reducidos, o que, por exagerado uso de conceptos y frases, perdían la sencillez y la popularidad de los Libros Sagrados; otros textos omitían casi por completo la cronología, de suerte que el alumno inexperto muy difícilmente puede conocer a qué época pertenece el hecho que

estudia, sin saber si se aproxima más a la creación del hombre o a la venida del Mesías.

Además en todos los textos se encontraban expresiones que, según mi parecer, podían despertar sentimientos menos puros en las inconscientes y tiernas mentes de los niños.

Movido por estas razones, me propuse escribir un curso de Historia Sagrada que encerrase lo que se halla de más importante en los Libros Santos y pudiese presentarse a cualquier jovencito sin peligro de despertar en su mente ideas inoportunas. Con el objeto de conseguir mi propósito narré a cierto número de muchachos de diferente edad, uno a uno, los hechos principales de la Sagrada Biblia, notando atentamente la impresión que les hacía mi narración y el efecto que luego producía en ellos. Esto me sirvió de norma para descartar algunos, indicar brevemente otros, adornar otros muchos con más detalles y circunstancias. Tuve también a la vista muchos compendios de Historia Sagrada y entresaqué de ellos lo que me pareció más conveniente.

El fin providencial de los Libros Santos fue conservar viva en los hombres la fe en el futuro Mesías prometido por Dios después del pecado de Adán; más aún toda la Historia Sagrada del Antiguo Testamento puede llamarse una constante preparación a tan importante acontecimiento. Por este motivo he querido narrar con especial cuidado las profecías que conciernen al futuro Redentor.

Siguiendo el parecer de sabios maestros he intercalado varios grabados referentes a los hechos más luminosos, para enseñar así la Historia Sagrada con el subsidio de ilustraciones.

EL ESTUDIO DE LA HISTORIA SAGRADA por sí mismo muestra su excelencia y no necesita que se le recomiende mucho porque LA HISTORIA SAGRADA ES LA MAS ANTIGUA DE TODAS LAS HISTORIAS, ES LA MAS CIERTA, PUES TIENE A DIOS POR AUTOR, ES LA MAS DIGNA DE APRECIO POR ENCERRAR LA VOLUNTAD DIVINA MANIFESTADA A LOS HOMBRES, ES LA MAS UTIL POR PROBAR Y HACER PALPABLES LAS VERDADES DE NUESTRA SANTA RELIGION.

No habiendo pues estudio más importante que éste, ninguno debe ser más apreciado por quien ame de veras la Religión.

Si este trabajo, valga lo que valga, será de algún provecho, bendito sea Dios, en cuyo honor únicamente lo emprendí.

Turín, año de 1847.

Creación del Mundo (Gen 1)

Todas las cosas que nosotros contemplamos, una vez no existían. El mar infinito, el cielo tachonado de estrellas, la incontable variedad de las plantas y de los animales tuvieron su origen en la voluntad creadora de Dios.

Sucesivamente el Señor dijo: "Haya luz", "Haya un firmamento", "Brote la tierra", "Pueblen las aguas inquietos seres vivientes", "Produzca la tierra seres vivientes" y la realidad de las cosas respondió al poder de la palabra de Dios.

Por último Dios con especial cuidado creó un ser inteligente, al hombre, que fue objeto de predilección entre todas las criaturas.

En el hombre hizo una síntesis admirable de cuanto había creado hasta entonces, uniendo armónicamente lo material y lo espiritual.

Le dio la posibilidad de gozar de la Creación y de perfeccionarla con su trabajo, libre de dolores y fatigas; le comunicó los conocimientos requeridos para el normal desarrollo de su vida natural y sobrenatural; le constituyó rey de la Creación encargándole de sojuzgar la tierra, y dominar los peces del mar, las aves del cielo, y todo cuanto hay sobre la tierra.

Sobre todo lo hizo "a su imagen y semejanza", elevándole al estado sobrenatural con la participación de su vida divina mediante la gracia santificante. Con igual cuidado, de la misma naturaleza del hombre, con idéntica nobleza y dignidad, el Señor creó también a la primera mujer. La destinó como compañera y ayuda del hombre, encargándole que junto con el hombre prolongara su obra creadora, poblando la tierra de seres vivientes. Al primer hombre la Sagrada Escritura lo llama Adán, y Eva, a la primera mujer. Adán recibió con alegría a la compañera que el Señor le había destinado.

Ambos vivieron felices en la sencillez y en la inocencia. Amaban a Dios y Dios los amaba como un padre ama a sus hijos.

CUESTIONARIO. —1. ¿Quién creó todas las cosas? — 2. ¿Las cosas fueron hechas todas de una vez? — 3. ¿El hombre fue creado primero o último? — 4. ¿Por qué el hombre es la síntesis de la Creación? — 5. ¿Qué dones hizo Dios a los hombres?, ¿Qué encargos les dio? — 6. ¿Cómo los hizo a su imagen y semejanza? — 7. ¿La mujer fue creada antes o después del hombre? — 8. ¿Para quién hizo el Señor a la mujer? — 9. ¿Cómo se llamaron los primeros hombres? — 10. ¿Sufrían algo Adán y Eva?

Creación de los Ángeles.

También Dios creó una multitud de ángeles, espíritus sin cuerpo, llenándolos de dones y constituyéndolos como príncipes de su Reino. Muchos de ellos conservaron la gracia y la santidad con que el Señor las había enriquecido en la creación. Pero otros decayeron de su estado cometiendo un gravísimo pecado de soberbia. El jefe de los rebeldes fue Lucifer. San Miguel, seguido de los ángeles fieles, se le opuso con el grito: "¿Quién como Dios?" Lucifer y sus secuaces, por la omnipotencia de Dios, fueron echados del Paraíso y condenados a las penas eternas en el Infierno... Solo conocemos el nombre de tres Arcángeles: San Miguel, San Rafael, San Gabriel.

Cuando comúnmente., hablamos de Ángeles, nos referimos a los Ángeles fieles, entre los cuales Dios escoge a los Ángeles Custodios. A los Ángeles malos, los llamamos comúnmente "demonios" o "diablos". Estos últimos, estimulados por la envidia, tientan al hombre con todo engaño para hacerlo caer en pecado y hacerle perder también el Paraíso.

CUESTIONARIO. — 1. ¿Qué son los Ángeles? — 2. ¿Qué pecado cometieron los Ángeles rebeldes? — 3. ¿Quiénes fueron los jefes?, ¿cuál fue el grito de los Ángeles buenos? — 4. ¿Qué castigo recibieron los Ángeles malos? — 5. ¿Cómo llamamos a los Ángeles buenos? — 6. ¿Quiénes son los demonios?

La caída. (Gen 3)

Dios había puesto a Adán y Eva en un estado de felicidad terrenal. Pero antes de confirmarlos definitivamente en la felicidad eterna, quiso de ellos una prueba de fidelidad.

Los hombres, instigados por el demonio, no cumplieron con su deber. Dios había puesto a Adán y a Eva en un jardín delicioso, llamado Paraíso Terrenal. Un río corría por este jardín. En él había toda clase de árboles hermosos, cuyas frutas eran suaves y delicadas. En el medio se levantaba el árbol de la ciencia del bien y del mal. Dijo Dios al hombre: "De todo árbol del Paraíso podrás comer, menos del árbol de la ciencia del bien y del mal, porque en cualquier día que comieres de él, morirás".

El demonio, entonces, movido de odio y envidia, bajo forma de serpiente tentó a Eva, y le dijo: "¿Por qué no coméis del fruto de este árbol?" La mujer respondió: "Dios nos lo ha prohibido y si comiéremos de él, moriremos". "No, replicó la serpiente, no moriréis, sino que seréis como Dios, conocedores del bien y del mal". Eva, engañada por estas palabras, tomó la fruta, comió de ella, e hizo comer también a su marido.

CUESTIONARIO. — 1. ¿Cuál es la enseñanza de la narración, anterior?
— 2. ¿Dónde había puesto Dios a Adán y a Eva?
— 3. ¿En este jardín qué había? — 4. ¿Qué dijo Dios al hombre?
— 5. El demonio, entonces, movido a odio y envidia, ¿qué hizo?
— 6. Y la mujer, ¿qué respondió? — 7. ¿Qué replicó la serpiente?
— 8. Y Eva, engañada por estas palabras, ¿qué hizo?

Castigo del pecado. (Gen 3)

La mala conducta de Adán y Eva, nuestros progenitores merecía un castigo. Dios, pues, los privó de los dones sobrenaturales y preternaturales, y, como pena, los obligó a ganarse el alimento con el trabajo fatigoso cíclico cada día y les dio en el dolor un medio de expiación y rehabilitación. Al oír la voz y los pasos del Señor, que venía hacia ellos, temieron y se escondieron entre los árboles.

Mas el Señor llamó a Adán, y éste respondió: "Tuve temor de tu presencia y me escondí entre los árboles". "¿Y por qué tienes temor, prosiguió el Señor, sino porque, has comido el fruto, que yo te mandé que no comieses?" Adán respondió: "La mujer que me diste por compañera, me dio del fruto para que comiese". Y dijo el Señor a la mujer: "¿Por qué has hecho esto?" Ella respondió: "La serpiente me engañó". Entonces dijo el Señor a la serpiente: "Por cuanto de ti

proviene el mal, serás maldita entre todos los animales de la tierra; sobre tu pecho andarás, y tierra comerás todos los días de tu vida. Eterna enemistad habrá entre ti y la mujer; entre tu prole y su prole, la cual te aplastará la cabeza, mientras tú asecharás el talón de sus pies. Después volviéndose a Eva le dijo: "Con dolor darás a tus hijos y estarás bajo la potestad de tu marido".

10. Y dijo a Adán: "Maldita sea la tierra por tu causa; con el sudor de tu frente comerás y el campo te dará espinas y abrojos, hasta que vuelvas al suelo, pues de él fuiste tomado. Porque eres polvo y al polvo volverás". Después Dios echó a Adán y Eva del Paraíso, y puso de guardia a su entrada un ángel, con una espada de fuego.

Esta primera culpa del hombre pasó a todos los descendientes de Adán, y se llama pecado original. Por eso todos nacemos sin la gracia de Dios, sujetos a la muerte y a todas las miserias del alma y del cuerpo.

Con las palabras del Señor a la serpiente: "su prole te aplastará la cabeza", queda anunciado el futuro Redentor, cuyo advenimiento es recordado y preparado a lo largo de toda la Historia Sagrada.

CUESTIONARIO. — 1. ¿Qué castigo recibieron nuestros primeros padres? — 2. Luego que Adán y Eva pecaron, ¿qué comenzaron a sentir? — 3. ¿Qué hicieron al oír la voz y los pasos del Señor? — 4. ¿Y el Señor llamó a Adán? — 5. ¿Cómo prosiguió el Señor? — 6. Y Adán, ¿qué respondió? — 7. ¿Qué dijo el Señor a la mujer y ella qué respondió? — 8. Entonces ¿qué dijo el Señor a la serpiente? — 9. Volviéndose Dios a Eva, ¿qué le dijo? — 10. ¿Y qué dijo a Adán? — 11. Después, ¿qué hizo Dios a Adán y a Eva? — 12. ¿Cuál consecuencia tuvo esta primera culpa del hombre? — 13. ¿Con qué palabras es anunciado el futuro Redentor.

Caín y Abel. (Gen 4)

Después de la rebelión del hombre en contra de Dios, viene la lucha del hombre en contra del hombre. El odio, la violencia, la envidia reinaron en el mundo hasta dentro de las mismas familias. Caín y Abel eran hermanos: Caín, el primero era labrador y el segundo, Abel, pastor.

Uno y otro ofrecían dones al Señor: Caín de los frutos de la tierra, y Abel de lo mejor de su ganado. Mas el Señor aceptaba las ofrendas de Abel, inocente y bueno, pero no las de Caín, porque era malo. Por esto se llenó Caín de enojo y envidia contra su hermano, y en su amargura ni levantaba los ojos al cielo. Dijo el Señor a Caín: "¿Por qué envidias a tu hermano? ¿No está en tu mano el hacer el bien o el mal?" Pero Caín era sordo a la voz de Dios, y tramaba en su mente feroces designios. Un día convidó a Abel a un paseo en el campo y cuando estuvieron solos lo enfrentó y lo mató.

Después de tan horrible delito, Dios llamó a Caín y le dijo: "¿Dónde está tu hermano?" Y Caín contestó con altivez: "No lo sé. ¿Soy yo, acaso, el guardián de mi hermano?" Mas Dios le dijo: "La sangre de tu hermano clama a Mí desde la tierra: tú serás maldito: la tierra que labrares no te dará ningún fruto: andarás por ella errante y vagabundo".

Caín, entonces, desesperado del perdón, huyó, y fue infeliz por toda su vida.

CUESTIONARIO. 1. ¿Qué nos enseña el hecho de Caín y Abel?

— 2. ¿Qué oficio tenían Caín y Abel? — 3. ¿Qué ofrecían al Señor?

— 4. Por esto, ¿cómo quedó Caín? — 5. ¿Qué dijo el Señor a Caín?

— 6. Pero Caín, ¿escuchaba la voz de Dios?

— 7. ¿Qué hizo un día Caín a Abel? — 8. ¿Qué dijo Dios a Caín, después de tan horrible delito? — 9. ¿Qué contestó Caín a Dios?

Diluvio. Noé. (Gen 6,9)

Lejos de Dios los hombres pisotearon su misma dignidad humana entregándose a todo vicio e inmoralidad. Por eso Dios quiso recordar por todos los siglos su reprobación por estos pecados con un solemne castigo. El único justo que había sobre la tierra era Noé y su familia.

Dios dijo a Noé, que había determinado exterminar al hombre, y también a los animales. Le mandó que construyera un arca en forma de nave, y que entraran en ella, él con su mujer, sus tres hijos y sus mujeres, en total ocho personas y asimismo hicieran entrar toda especie de animales.

Noé cumplió fielmente cuanto el Señor le había mandado.

Se abrieron entonces las aguas del mar y de las fuentes, y una lluvia espantosa cayó sobre la tierra, durante cuarenta días y cuarenta noches. Las aguas cubrieron toda la tierra. Todas las cosas quedaron sumergidas por el diluvio. Sola, en medio de este total exterminio, el arca de Noé, protegida por Dios, flotaba segura sobre las aguas. Cesó finalmente la lluvia: las aguas sin embargo, permanecieron todavía ciento cincuenta días a la misma altura. Dios entonces hizo soplar un viento muy recio. Poco a poco las aguas disminuyeron, y el arca se detuvo sobre una montaña. Queriendo entonces saber Noé si estaba descubierta la tierra, abrió la ventana del arca y echó a volar un cuervo: pero éste no volvió. Siete días después despachó una paloma, que, no encontrando dónde posarse, volvió al arca; pero mandada por segunda vez, volvió por la tarde trayendo en el pico un ramo de olivo. Por lo que conoció Noé que las aguas se habían retirado de la tierra. Entonces por orden de Dios salió Noé del arca con su familia y con todos los animales, y levantando un altar al Señor, le ofreció en acción de gracias un sacrificio.

Agradó al Señor este sacrificio: le prometió que jamás volvería a mandar otro diluvio, e hizo aparecer el arco iris en señal de la alianza, que había contraído con los hombres.

La tradición cristiana ve en Noé una figura de Cristo. Noé salvó el linaje humano mediante el leño del Arca; Cristo lo salvó por el leño de la Cruz. El Arca es figura de la Iglesia, que es necesaria para la salvación del género humano.

Las aguas del diluvio simbolizan las aguas bautismales que dan vida a los fieles y destruyen el pecado.

CUESTIONARIO. — 1. ¿Por qué Dios castigó a los hombres con el diluvio? — 2. ¿Qué dijo entonces Dios a Noé? — 3. ¿Cómo cumplió Noé lo que el Señor le había mandado, y qué contestó entonces? — 4. ¿Cómo se extendieron las aguas y cómo quedó el Arca de Noé? — 5. Cesó finalmente esa lluvia, ¿y cómo hizo Dios bajar las aguas? — 6. ¿Qué hizo Noé entonces para saber si estaba descubierta la tierra? — 7. Y siete días después, ¿qué animal despachó? — 8. ¿Qué hizo Noé entonces por orden de Dios? — 9. ¿Agradó a Dios este sacrificio?, ¿qué prometió? — 10. ¿A quién representa Noé? — 11. ¿De quién es figura el Arca? — 12. ¿Qué simbolizan las aguas?

Descendientes de Noé, (Gen10)

El siguiente hecho nos enseña el respeto debido a los padres.

Noé tenía tres hijos: Sem, Cam y Jafet. Algún año después del diluvio, Noé dando cultivo a la tierra sembró la vid e hizo el vino. Sin conocer los malos efectos del vino, tomó demasiado y se embriagó. Habiéndose dormido Noé en su tienda, descubierta, le vio en tal estado Cam, y riendo, fue a decirlo a sus hermanos. Pero éstos, avergonzados de tan mal proceder y llenos de respeto por su padre, lo cubrieron con una capa. Cuando Noé volvió en sí, sabedor de lo acaecido, maldijo a Canaán, hijo de Cam, y predijo que su descendencia estaría sujeta a la de Sem y Jafet, a quienes bendijo. Pronto los hombres se alejaron nuevamente de Dios. Desarrollaron la civilización y se llenaron de soberbia. A la ruptura con Dios, sigue Siempre la incomprensión y la discordia entre los hombres.

Esto nos enseña el episodio de la Torre de Babel, donde los hombres para immortalizarse quisieron, inútilmente, edificar una torre de tal altura que con su cúspide tocara el cielo.

CUESTIONARIO. — 1. Los tres hijos de Noé, ¿cómo se llamaban? — 2. ¿Qué le sucedió a Noé? — 3. Habíase dormido Noé en su tienda, ¿cómo se portaron Cam y sus hermanos para con su padre? — 4. Cuando Noé volvió en sí, ¿qué hizo? — 5. ¿Por qué falta unión entre los hombres? —6. ¿Pudo llevarse a cabo la Torre de Babel?

Vocación de Abraham. (Gen12)

(Hacia el 2.000 a. C.) Con el transcurso del tiempo se había ido perdiendo la memoria del diluvio. Los hombres se olvidaron también de Dios; adoraron al sol, la luna y demás criaturas, y se contaminaron con todo género de iniquidades.

El Señor entonces, queriendo formarse una familia y un pueblo escogido, mandó a un hombre de Caldea, llamado Abraham, que saliera de su país, que abandonara su parentela y la casa de su padre, para ir a la tierra de Canaán.

Abraham partió con Sara, su mujer, y Lot, su sobrino. Pasado algún tiempo, el Señor se le apareció y lo bendijo; después lo constituyó dueño de todo aquel país, prometiéndole que sus descendientes, se multiplicarían como el polvo de la tierra y que de entre ellos saldría el

Salvador por el cual quedarían bendecidas todas las naciones. Abraham se conservó fiel en el servicio de Dios, amó la paz, y dio de ello una hermosa prueba cuando, por una contienda entre sus pastores y los de Lot, se separó del sobrino, cediéndole la mejor parte del país. Siempre se mostró afable y hospitalario con los forasteros. Habiendo sucedido una guerra en el territorio, Lot, su sobrino, quedó prisionero. Abraham armó sus hombres, tendió una emboscada y, libró a su sobrino. Volviendo victorioso. Melquisedec, rey de Jerusalén y sacerdote del Altísimo, le fue al encuentro ofreciendo pan y vino a él y a su gente.

Era anciano, como también su mujer, y no tenían hijos; cuando Dios, conforme a sus promesas, dijo a Abraham: "Sara, tu mujer, te dará un hijo, y le llamarás Isaac".

Nació a su tiempo el niño prometido y llenó de júbilo el corazón de sus ancianos padres. En este mismo tiempo en el país que habitaba Abraham, tuvo lugar un acontecimiento extraordinario; y fue la destrucción de Sodoma y Gomorra, donde vivía Lot con su familia y Dios mandó dos ángeles para pedirle que salgan de la ciudad porque Dios la va a destruir y le advirtió a Lot que al huir nadie mire para atrás, pero la mujer de Lot sintiendo el ruido de la destrucción miró hacia atrás y Dios la convirtió en estatua de sal.

CUESTIONARIO. — 1. ¿Qué hicieron los hombres cuando se había ido perdiendo la memoria del diluvio? — 2. Entonces el Señor, ¿qué mandó a Abraham, y pasando algún tiempo, el Señor que le prometió? — 4. Después de esto ¿se conservó Abraham fiel en el servicio de Dios? — 5. ¿Qué le ofreció Melquisedec a Abraham? — 6. ¿Qué dijo Dios a Abraham cuando ya anciano? — 7. ¿Y nació después, el niño prometido? — 8. ¿Qué acontecimiento extraordinario tuvo lugar en este mismo tiempo?

Sacrificio de Isaac. (Gen 22)

El Señor, para probar la fe y la obediencia de Abraham, le dijo un día: "Abraham, toma a tu hijo único, y sacríficame lo en holocausto sobre el monte que yo te indicaré".

Abraham se levantó e hizo levantar también a Isaac: cargó sobre él la leña para el sacrificio, tomó en sus manos el fuego y el cuchillo, y se puso en camino con su hijo.

Mientras se dirigían hacia el monte, Isaac dijo a su padre: "Padre mío, tenemos el fuego y la leña; ¿pero dónde está la víctima para el holocausto?" Abraham contestó: "Hijo mío, Dios proveerá". Y continuaron su marcha.

Luego que llegaron al lugar designado, Abraham levantó un altar y lo cargó con leña; ató a Isaac, lo puso sobre el altar, y tomó el cuchillo. Alzada la mano, iba ya a matarle, cuando un ángel clamó del cielo: "Abraham, Abraham, no pongas las manos sobre el muchacho; pues ahora he comprobado que eres temeroso de Dios, ya que no me has rehusado ni a tu hijo único. Abraham se detuvo, alzó los ojos; y después viendo a sus espaldas un carnero trabado de las astas en una zarza, lo tomó y ofreció en holocausto, en lugar de su hijo.

Desde este hecho Abraham es el Padre en la fe.

Este hecho nos enseña la obediencia a Dios; y es también figura del sacrificio de Jesús por su Padre Celestial.

CUESTIONARIO. — 1. ¿Qué hizo el Señor para probar la fe y la obediencia de Abraham? — 2. ¿Y Abraham, qué hizo después de esta orden? — 3. ¿Qué decía Isaac a Abraham cuando se dirigían hacia el monte? — 4. ¿Qué contestó Abraham?

— 5. ¿Qué hizo Abraham luego que llegaron al lugar destinado? — 6. ¿Qué aconteció cuando Abraham, alzada la mano, iba a matarle? — 7. Abraham, después que se detuvo y levantó los ojos, ¿qué hizo? — 8. ¿Qué nos recuerda este hecho?

Esau y Jacob. (Gen 25,19)

Isaac se casa con Rebeca. Isaac tuvo de Rebeca dos hijos: Esau y Jacob. Esau tenía el cuerpo cubierto de vello como la piel de un animal y fue un valiente cazador; Jacob, mas hogareño y de costumbres sencillas, fue pastor.

Habiendo un día preparado Jacob una sopa de lentejas, como llegara Esau fatigado del campo, dijo a aquél: "Hermano, dame esa sopa que has cocido, porque estoy muy cansado", Jacob le respondió: "Te la daré si me vendes los derechos de primogenitura". Esau rendido de

hambre, vendió por un plato de lentejas el derecho, que los primogénitos tenían a la herencia y a las bendiciones del padre.

Isaac le pide a su hijo Esaú que salga a cazar y le prepare una buena comida para darle la bendición. Rebeca escuchando a Isaac ayuda a Jacob a preparar una comida y recibir la bendición de su padre Jacob, valiéndose de este derecho, se presentó a Isaac, fingiendo ser el hijo primogénito, y alcanzó su última bendición.

Por lo cual Esaú se encendió en ira y, amenazó de muerte al hermano. Entonces Rebeca, temiendo por la vida de su amado Jacob: "Huye, le dijo: huye, hijo mío; refúgiate en casa de Labán, tu tío, y permanece con él, hasta que se aplaque el furor de tu hermano". Jacob, despidiéndose de sus padres, se fue para la Mesopotamia.

Una noche, mientras viajaba, cansado del camino, se echó a dormir al raso, recostando la cabeza sobre una piedra. Y vio, en sueños, una escala fija en la tierra, cuyo remate tocaba el cielo, por la cual los ángeles del Señor subían y bajaban. Sobre ella estaba Dios. Y oyó una voz que le dijo: "Yo soy el Señor Dios de tus padres. A ti y a tu posteridad daré, la tierra en que duermes. En ti serán bendecidas todas las naciones. Yo seré tu amparo, dondequiera que fueres".

Cuando Jacob, despertó, dijo lleno de espanto: "¡El Señor habita en este lugar y yo lo ignoraba!"

Jacob, levantándose al amanecer, tomó la piedra que se había puesto por cabecera, la erigió como un monumento, y derramó aceite sobre ella, para indicar con esto, que debía ser consagrada al Señor.

CUESTIONARIO. — 1. ¿Qué hijos tuvo Isaac de Rebeca?

— 2. Habiendo un día -preparado Jacob una sopa, ¿qué propuesta le hizo a Esaú? — 3. ¿Qué hizo, pues, Esaú, rendido de hambre? — 4. Y Jacob, valiéndose de este derecho, ¿qué hizo? — 5. ¿Qué hizo por esto Esaú? — 6. ¿Qué dijo entonces Rebeca? 7—¿Qué le aconteció a Jacob una noche, mientras viajaba, cansado del camino? 8—¿Qué voz oyó entonces?

— 9. Cuando Jacob se despertó, ¿qué dijo? — 10. ¿Qué hizo Jacob con aquella piedra, levantándose al amanecer?

Jacob en Mesopotamia. (Gen 28)

Llegado Jacob a Mesopotamia, fue recibido cariñosamente por su tío Labán, quien le confió el cuidado de numerosos rebaños, que Jacob hizo crecer y prosperar. Mas, aunque Jacob sirviera a Labán con celo y fidelidad, tuvo mucho que sufrir por culpa de su avaro tío, pues se vio obligado a permanecer a su servicio siete años, para obtener por esposa a Raquel, hija menor de Labán. Pasados estos siete años, Labán, engañando a Jacob, le dio a Lía por ser de mayor edad. Así es que tuvo que quedarse sirviendo otros siete años, para obtener a Raquel, y después otros seis, antes de volver a la casa paterna.

Habiendo dicho el Señor a Jacob que volviera a su patria, éste salió de la Mesopotamia, y se fue a la tierra de Canaán con sus familias y con numerosos ganados. Entretanto, para calmar el ánimo airado del hermano, de quien aún temía, le envió mensajeros con riquísimos presentes. Esaú le salió al paso, y Jacob, así que le vio, se le acercó inclinándose hasta el suelo.

Aplacado con esto Esaú, corrió al encuentro del hermano, lo estrechó entre sus brazos, lo besó, y llorando de ternura, le protestó que nunca jamás intentaría hacerle mal alguno,

Entonces Jacob entró en su patria, lleno de riquezas y bendiciones. Pudo abrazar a su anciano padre, pero no a la madre, que ya había muerto. Y toda aquella familia vivió tranquila y unida, hasta la muerte del patriarca Isaac, que alcanzó a los ciento ochenta años.

CUESTIONARIO. — 1. Llegado Jacob a la Mesopotamia, ¿cómo fue recibido? — 2. ¿Más Jacob tuvo algo que sufrir?

— 3. Pasados estos siete años, ¿cómo le encañó Labán?

— 4. Habiendo dicho el Señor a Jacob que volviera a su patria, ¿éste qué hizo? — 5. ¿Y entre tanto qué hizo para calmar el ánimo airado de su hermano?

— 6. Y Esaú, ¿cómo le salió al paso? — 7. Aplacado, pues, con esto Esaú, ¿qué hizo?

— 8. Entonces, ¿qué le pasó a Jacob?

Los hijos de Jacob. (Gen 29)

Jacob tuvo doce hijos, entre los cuales uno llamado José. Su padre le quería más que a los otros, y le había dado una túnica de mangas

largas y de diferentes colores. Por esto sus hermanos le odiaban, y el odio creció después que les hubo contado los siguientes sueños.

Dijo José a sus hermanos: "Estábamos juntos en el campo atando haces, cuando, he aquí, que mi haz se levanta y permanece derecho, y los vuestros, estando alrededor, se inclinan al mío".

Respondieron los hermanos: "¿Qué significa ese sueño? ¿Serás por ventura nuestro rey? ¿O estaremos sujetos a tu dominio?"

Tuvo José después otro sueño que contó al padre y a los hermanos, diciéndoles cómo había visto el sol, la luna, y once estrellas que le adoraban.

El padre le dijo: "¿Qué quiere decir esto? ¿Acaso yo, tu madre y tus hermanos deberemos adorarte?"

Sus hermanos le tenían envidia; pero si bien el padre reflexionaba sobre todas estas cosas, no decía nada.

CUESTIONARIO. — 1. Jacob, ¿cuántos hijos tuvo? — 2. ¿Y entre ellos, a cuál quería más? — 3. ¿Qué dijo José a sus hermanos, cuando les contó el primer sueño? — 4. ¿Qué respondieron los hermanos? — 5. ¿Tuvo después otro sueño? — 6. ¿Qué dijo entonces el padre? — 7. ¿Y sus hermanos ¿cómo le miraban?

José vendido por sus hermanos. (Gen 30)

Jacob mandó un día a José al campo, donde sus hermanos apacentaban los ganados, para que le trajese noticia de lo que pasaba entre ellos. Apenas le percibieron a lo lejos, dijeron: "Ahí viene el soñador, matémosle y echémosle en una cisterna. Diremos después que una fiera lo devoró, y entonces se verá qué le aprovechan los sueños". Mas Rubén, que era el primogénito, tratando de disuadir a sus hermanos de tan atroz delito, les dijo: "No le quitéis la vida, ni manchéis vuestras manos en su sangre: más bien, echadle en una cisterna". Le arrojaron, pues, a una cisterna. Pero, pasando por allí unos mercaderes, que iban a Egipto, concertaron con ellos su venta, y sacando a José de la cisterna, lo entregaron por veinte monedas de plata. Los crueles hermanos añadieron a éste, otro delito. Para engañar al padre, empaparon la túnica de José en la sangre de un cabrito, y se la mandaron, diciendo que una fiera lo había devorado.

El pobre Jacob, a tal noticia, prorrumpió en llanto, rasgó de dolor sus vestiduras, y durante muchos días, estuvo llamando por su nombre al hijo desaparecido.

CUESTIONARIO. — 1. ¿Dónde mandó Jacob un día a José? — 2. ¿Qué dijeron sus hermanos apenas lo percibieron? — 3. Mas Rubén, qué les dijo? — 4. ¿Dónde lo arrojaron, pues? — 5. ¿Qué le hicieron además, los crueles hermanos? — 6. ¿Qué hizo el pobre Jacob a tal noticia?

José en la prisión. (Gen 37)

José fue vendido por los mercaderes a un rico egipcio, llamado Putifar, el cual, habiendo conocido sus virtudes, le confió el gobierno de su casa y de todas sus cosas. Poco tiempo desempeñó José este cargo, pues, la mujer de Putifar se enamoró de José y quiso seducirlo, José en ningún momento cedió a la tentación, entonces la mujer lo acusa falsamente y fue encerrado en la cárcel. José en la cárcel se ganó el prestigio del jefe carcelero y le ayudaba en su trabajo. Había en la misma cárcel, dos ministros del rey Faraón, el gran copero y el panadero mayor. Ambos tuvieron un sueño que nadie supo interpretar. El primero había visto en sueños, una vid con tres sarmientos, que producían uva; y él, teniendo en su mano la copa de Faraón, tomaba de esa uva, la exprimía dentro de la copa, y se la servía al mismo Faraón. José le declaró cómo, al cabo de tres días, debía ser restituido a su antiguo grado, y le rogó que se acordara entonces de él. El panadero había soñado que tenía tres canastillos, llenos de pasteles, sobre su cabeza, y que las aves venían a comer de ellos. José predijo a éste, que dentro de tres días debía ser ajusticiado. Los sueños se realizaron: pero el copero, vuelto a su prosperidad, se olvidó de José, del cual había recibido señalados servicios.

CUESTIONARIO. — 1. ¿A quién fue vendido José por los mercaderes? — 2. ¿Desempeñó José este cargo por mucho tiempo? — 3. ¿Quiénes habían a la sazón en la misma cárcel? — 4. El primero ¿qué había visto? — 5. ¿Qué le declaró José? — 6. ¿Y el panadero, qué había soñado y qué le predijo José? — 7. ¿Se realizaron los sueños?

Exaltación de José. (Gen 40)

Dos años después, el Faraón tuvo dos sueños, que ninguno de los adivinos, de Egipto supo interpretar. En el primer sueño, le parecía ver salir del Nilo siete vacas hermosas y gordas, que se ponían a pacer lejos del río, en lugares pantanosos, y otras siete flacas y demacradas, que pastaban sobre la ribera misma del río. Las vacas flacas devoraron a las gordas. En el segundo sueño, vio que, de un tallo de trigo, nacían siete espigas llenas y muy hermosas; mas, después de éstas, brotaban otras siete delgadas y áridas, que en un momento devoraron a las primeras. Nadie podía descifrar el sueño del Faraón.

Entonces el gran copero se acordó de José, habló de él al Faraón, y éste le hizo venir a su presencia.

José informado de los sueños, predijo que tendría Egipto siete años de mucha abundancia, y después otros siete de miseria.

Aconsejó José al Faraón que confiara el gobierno de Egipto, a un hombre sabio e industrial, que, en los años de abundancia, recogiese en graneros parte de las cosechas, y la reservara para la próxima época de carestía.

Pareció bien el consejo al Faraón, y pensando que nadie podía desempeñar mejor aquel oficio que el mismo José, le exaltó y constituyó gobernador de todo el Egipto.

CUESTIONARIO. — 1. ¿Qué aconteció al Faraón dos años después? — 2. ¿Qué le parecía ver en el primer sueño? — 3. En el segundo sueño, ¿qué vio? — 4. ¿Qué predijo José, cuando fue informado de los sueños? — 5. ¿Y qué aconsejó al rey? — 6. ¿Le pareció bien ese consejo al Faraón?

Los hermanos de José. (Gen 42)

Llegaron los años de carestía, y se padecía mucha hambre en la tierra de Canaán; por lo que Jacob mandó a sus hijos a Egipto para comprar trigo. José los conoció así que llegaron, mas no quiso darse a conocer a sus hermanos. Al principio fingió tomarlos por espías, pero, como le dijera que ellos eran doce hermanos, que el menor, llamado Benjamín, había quedado en casa con su padre, y que el otro ya no vivía. Les dijo José: "Si es verdad que sois hombres de paz, uno de vosotros quede en rehén; vayan los demás, y lleven el trigo

comprado: pero a la vuelta, traedme a vuestro hermano menor". José hizo poner el dinero dentro de los mismos sacos sin que ellos lo supieran.

Salidos de Egipto y llegados a su casa cargados de trigo, contaron a Jacob lo acaecido. Al descargar y abrir las bolsas, quedaron admirados de hallar en la bolsa de cada uno, el dinero que había dado en pago. Jacob, entretanto, no se decidía a apartarse de su amado Benjamín, temiendo le sucediese alguna desgracia como a José, pero al fin cedió a los ruegos de sus hijos.

CUESTIONARIO. — 1. Llegaron pues, esos años de la carestía y ¿qué sucedió? — 2. ¿Y José los conoció? — 3 ¿Que fingió, pues, José al principio? — 4. Salidos de Egipto llegados a su casa, ¿qué hicieron? — 5. ¿Y Jacob se decidía a dejar ir a Benjamín?

José reconocido por sus hermanos. (Gen 44)

Habiendo vuelto a Egipto los hijos de Jacob con Benjamín, se presentaron a José, quien se conmovió a la vista del más pequeño de sus hermanos, no reveló que él era José y recibió a todos con cariño invitándolos a comer en su casa. Ordenó después al mayordomo del palacio, que llenase de trigo los costales de los forasteros, poniendo en ello el dinero que habían traído, y que con el dinero fuese puesta en la bolsa del más joven, su copa de plata. Así fue hecho.

Al día siguiente los once hermanos salieron contentos de la ciudad, done José les hizo una trampa poniendo su copa en el saco de Benjamín. Cuando ya estaban a alguna distancia, se les presentó de repente el mayordomo de José, el cual les mandó hacer alto, les obligó a abrir todas las bolsas, y, registrando se halló en la de Benjamín la copa de José. A su vista, los hermanos quedaron espantados. Llevaron preso a Benjamín a la ciudad.

Llegados a la presencia de José, lleno de pesar y de miedo, se arrojaron a sus pies. Protestaron que eran inocentes, y le suplicaron retuviera preso a cualquiera de ellos, pero que dejara libre a Benjamín: "Nuestro pobre padre, decían, se morirá de dolor".

A estas palabras, José no pudo ya reprimirse, y llorando exclamó: "¡Yo soy José!: ¿vive mi padre todavía?"

Los hermanos, sorprendidos de terror, no sabían qué responder; pero José los abrazó cariñosamente, alentándolos con dulces palabras.

"Apresuraos, continuó diciendo, volved a la casa de mi padre; decidle que su hijo José aún vive, e instadle a que venga con toda su familia a Egipto". Los hermanos de José, llenos de alegría, partieron para el país de Canaán.

CUESTIONARIO. — 1. Habiendo vuelto a Egipto los hijos de Jacob, ¿qué hicieron? — 2. ¿Qué ordenó José después, al mayordomo? — 3. ¿Qué aconteció al día siguiente a los hermanos? — 4. ¿Qué hicieron llevados a la presencia de José? — 5. ¿Cómo se quedó José, al oír esas palabras? — 6. ¿Y los hermanos qué respondieron? — 7. Después de esto, ¿qué les dijo José? — 8. Y los hermanos de José ¿cómo partieron?

La familia de Jacob en Egipto. (Gen 46)

Jacob, con su numerosa familia, se fue a Egipto, y José lo recibió con lágrimas de alegría. El Faraón destinó para él y sus hijos una comarca muy fértil en donde se establecieron.

El anciano Jacob próximo a la muerte predijo el advenimiento del Redentor entre los descendientes de Judá y su reinado universal y que dentro de cuatrocientos años volverían a la tierra prometida. Después de la muerte del padre, recelando los hermanos de que José se vengaría de la injuria que había recibido, le enviaron a decir que olvidara la falta y los perdonase. José, no sólo les concedió el perdón que pedían, sino que los tranquilizó con dulces palabras, y hasta su muerte los trató con fraternal benevolencia. Al cabo de muchos años, José y sus hermanos murieron. Mas sus descendientes, llamados hebreos o israelitas, divididos en doce tribus, que llevaban el nombre de los doce hijos de Jacob, se multiplicaron de tal modo que llenaron todo el país. Por lo cual otro Faraón, que reinaba entonces en Egipto, desconfiando de ellos, los redujo primero a la esclavitud, los sobrecargó de trabajo, de modo que muchos se morían. Después mandó que fueran echados al Nilo, todos los varones hebreos que nacieran. Esperaba con esto exterminar toda aquella generación. Mas Dios, cumpliendo las promesas hechas a Abrahán, a Isaac y a Jacob,

no abandonó a su pueblo, y en sus eternos consejos le preparaba un libertador.

CUESTIONARIO. — 1. ¿Jacob se fue pues a Egipto? — 2. ¿Cómo lo recibió Faraón? — 3. ¿Qué predijo Jacob antes de morir? — 4. ¿Cómo se portó José con sus hermanos? — 5. Al cabo de muchos años ¿cómo se multiplicaron los descendientes de Jacob? — 6. ¿Qué hizo con ellos aquel otro Faraón que reinaba en Egipto? — 7. ¿Y qué esperaba hacer con esto Faraón?

El Patriarca Job. (Job 1)

Vivió en tiempos remotos un príncipe del país de Hus, en Oriente, llamado Job. Varón justo, leal, rico de prole y fortuna, y tan estimado entre los hombres como querido por Dios.

El Señor, a fin de hacer de él un modelo de paciencia para todos los siglos, permitió que Satanás lo tentara. Satanás le dijo a Dios que Job le era leal por sus muchos bienes y propuso de quitarle todos los bienes a Job, Dios aceptó. En efecto, en un solo día le quitó los ganados, los siervos y los hijos, Y Job, en tamaña desgracia, se rasgó las vestiduras, se cortó el cabello, se postró con el rostro al suelo; mas adoró y bendijo al Señor. Satanás entonces, irritado por la resignación de Job, obtuvo del Señor herirle a su persona sin quitarle la vida. Lo cubrió de úlceras asquerosas, que lo hizo insoportable a los mismos que más le amaban, y se vio obligado a vivir en un basural. Y como si aún no bastaran tantos dolores, tuvo que sufrir los reproches de su mujer y los molestos consuelos de sus amigos. Con todo se mantuvo paciente y exclamó: "El Señor me lo dió el Señor me los quitó: bendito sea su santo nombre". Finalmente Dios tuvo piedad de su siervo; devolvió duplicadas a Job la salud, las riquezas perdidas, y una numerosa familia.

Esta narración nos enseña que los dolores, no siempre son castigos de Dios. A veces el Señor los permite para que le probemos nuestro amor y fidelidad. Dios nos liberó de ellos y nos premiará.

CUESTIONARIO. — 1. ¿Qué príncipe vivió en tiempos remotos en el país de Hus? — 2. ¿Qué permitió el Señor para hacer de él un modelo de paciencia? — 3. ¿Qué le quitó primero Satanás a Job? — 4. ¿Qué obtuvo entonces Satanás del Señor? — 5. Además de tantos dolores,

¿qué tuvo que sufrir aún Job? — 6. Finalmente tuvo Dios piedad de su siervo?

— 7. ¿Qué nos enseña esta narración?

Moisés salvado de las aguas. (Ex 2)

(Hacia el año 1400 a. C.) La esclavitud de los israelitas en Egipto duró cuatrocientos años. El Faraón había mandado a matar a todos los recién nacidos. Durante ese tiempo había nacido de la tribu de Leví, un hermoso niño, y la madre lo escondió para salvarle la vida. Después de tres meses, no pudiendo ya ocultar a su hijo, tomó una cestilla de juncos, la untó con betún y con pez y habiendo colocado en ella al niño, la llevó al Nilo y la puso entre las cañas de la ribera. María, entre tanto, hermana del niño, de unos diez años, se había ocultado a lo lejos, para ver qué sería de él. Poco después la hija del Faraón bajó al río para lavarse, vio la cestilla, y habiéndosela hecho traer, halló dentro un hermoso niño que lloraba. "Este, dijo ella, ha de ser algún niño de los hebreos". Al oír María estas palabras se acercó y le dijo: "Si queréis, iré a llamar a una mujer hebrea, que pueda criar a ese niño". Y respondiendo afirmativamente la princesa, corrió la niña a llamar a su madre, a quien dijo la hija del Faraón: "Toma a este niño, y críamelo: yo te daré tú salario". Tomó la mujer al niño, lo llevó a su casa y lo crió.

Habiendo crecido el niño, la madre lo entregó a la hija del Faraón, que lo recibió con mucho cariño, llamándole Moisés, que quiere decir salvado de las aguas en una canasta.

Habiéndole hecho educar en la corte, lo adoptó por hijo.

CUESTIONARIO. — 1. ¿Quién había nacido durante la esclavitud de los israelitas? — 2. ¿Qué hizo la madre después de tres meses? — 3.

¿María, su hermana, entretanto que hacía?

— 4. ¿Quién bajó poco después al río? — 5. ¿Qué dijo María, apenas oyó estas palabras? — 6. Habiendo crecido el niño, ¿qué hizo de él la madre.

La zarza ardiendo. (Ex 3)

Moisés, avanzando en edad, se dolía por los padecimientos de sus hermanos. Habiendo visto a un egipcio que maltrataba a un hebreo, experimentó tal indignación que mató al egipcio y lo sepultó en la arena. A consecuencia de este hecho, tuvo que huir de la corte de Egipto, y fue recibido con benevolencia en el país de Madián, por Jetro, sacerdote del Altísimo, que le dio a una de sus hijas por esposa, y le confió el cuidado de sus ganados. Un día, que Moisés apacentaba los ganados al pie del monte Horeb, vio una zarza que estaba ardiendo y no se consumía. Moisés se acercó para conocer la maravilla que tenía ante sus ojos, cuando salió de aquel fuego una voz le dijo: "Moisés, Moisés, no te acerques; quitate el calzado de los pies, porque la tierra que pisas es santa, Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob".

Moisés, no osando mirar a Dios, se cubrió el rostro; y el Señor prosiguió: "He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto. Ven y te enviaré al Faraón para que saques de aquel país a los hijos de Israel y los llesves a la tierra de Canaán.

Moisés, humilde y temeroso, quiso rehusar; pero se sometió al fin a la voluntad de Dios y se fue a Egipto.

CUESTIONARIO. — 1. A Moisés avanzando en edad ¿qué le aconteció? — 2. ¿Qué tuvo que hacer a consecuencia de este hecho? — 3. ¿Qué vio Moisés un día, mientras apacentaba los ganados? — 4. No osando Moisés mirar a Dios, ¿qué hizo? — 5. ¿Aceptó Moisés el mandato de Dios?

Salida de Egipto. (Ex 8)

Moisés se presentó, con Aarón, su hermano, al Faraón, al cual le ordenó, en nombre de Dios, que dejara partir a los hebreos. Mas el impío Faraón no quiso obedecer los mandatos divinos.

Entonces Moisés, para vencer la obstinación del Faraón, obró muchos prodigios, e hirió a Egipto con terribles castigos que se llamaron las Plagas de Egipto. Estos castigos fueron: las aguas del Nilo convertidas en sangre; una prodigiosa cantidad de ranas, mosquitos y moscas importunas; úlceras en los hombres; un granizo espantoso; langostas que devastaron las yerbas y las plantas; y finalmente tinieblas

pavorosas, que por tres días cubrieron el Egipto. No por eso accedió el Faraón, sino que se endureció aún más su corazón. Entonces Moisés convocó a los ancianos de Israel, y les dijo que Dios le mandaba que tomaran el cordero para celebrar la Pascua y que con la sangre de aquel cordero tiñeran los dinteles de las puertas de sus casas, a fin de que pasando el ángel del Señor y viéndolas teñidas en sangre, no entrase a exterminarlos. Y he aquí que a medianoche el Señor mandó a un ángel exterminador, que mató a todos los primogénitos (primer varón nacido) de los egipcios, y murió esa noche desde el hijo del Faraón, hasta el del esclavo, como también a todos los primogénitos de los animales.

El Faraón, lleno de espanto, sin aguardar el día llamó a Moisés y a Aarón y les dijo: "Daos prisa, y salid de mi pueblo vosotros y los hijos de Israel. Llevaos vuestras ovejas y ganados, y salid a sacrificar al Señor como habéis dicho".

Partieron los israelitas en número de seiscientos mil sin contar las mujeres, los viejos y los niños, después de haberse cumplido más de cuatrocientos años desde la ida de Jacob con su familia.

El Cordero Pascual es figura de Cristo. Como la sangre del Cordero protegió a los Hebreos y aseguró su liberación, así la sangre de Cristo nos libera de la esclavitud de Satán.

CUESTIONARIO. — 1. Cuando Moisés tenía ochenta años, ¿qué hizo? — 2. ¿Qué obró Moisés entonces para vencer la obstinación del Faraón? — 3, ¿Cuáles fueron esos castigos? — 4. ¿Y accedió por eso Faraón? — 5. ¿Qué hizo entonces Moisés? — 6. ¿Y a medianoche qué mandó el Señor? — 7. ¿Qué hizo entonces Faraón? — 8. ¿En qué numero partieron los israelitas? — 9. ¿A quién representa el Cordero pascual?

Pasaje del Mar Rojo. (Ex 12)

No hacía mucho que Israel había salido de Egipto cuando el Faraón, mudándosele el corazón, salió a toda prisa a perseguirlos con todo su ejército y los alcanzó cerca del' Mar Rojo. A la vista de los egipcios que los perseguían, los israelitas sorprendidos de terror, comenzaron a gritar y a murmurar contra Moisés. Más éste les dijo que no temieran, y aguardasen las grandes maravillas que haría el Señor en ese día.

Entonces Moisés, por orden de Dios, extendió su bastón sobre el mar. Las aguas se dividieron en dos hasta el fondo, quedando levantadas como muros de una y otra parte, y toda la noche sopló un viento tan recio y abrasador, que secó el fondo del mar. Por aquella vía entraron los hijos de Israel, guiados por Moisés, Ya se habían adelantado mucho, cuando los egipcios, cegados en su perversidad, quisieron seguirlos por el mismo camino. Ya los carros, los caballeros y todo el ejército estaban dentro del mar, viendo Moisés que su pueblo había terminado de pasar volvió a tocar las aguas con su bastón y las aguas se cerraron hundiendo todo el ejército del Faraón en lo profundo. Los israelitas viéndose en salvo, reconocieron y alabaron la omnipotencia de Dios, y Moisés compuso, para el pueblo un cántico en acción de gracias al Señor. El tránsito del mar Rojo es figura del Bautismo. Como los hebreos siguiendo a Moisés por el mar Rojo quedaron salvos, así nosotros siguiendo a Jesús e incorporándonos a Él con el Bautismo tendremos la salvación eterna.

CUESTIONARIO. — 1. ¿Qué hizo el Faraón después que Israel había salido de Egipto? — 2. ¿Cómo quedaron los israelitas a la vista de los egipcios? — 3. Entonces ¿qué hizo Moisés en nombre de Dios? — 4. ¿Qué aconteció cuando por aquella vía entraron los hijos de Israel? — 5. ¿Qué hizo Moisés cuando llegaron a la orilla opuesta? — 6. ¿Qué hicieron los israelitas, viéndose en salvo? — 7. ¿Qué figura el tránsito del Mar Rojo?

Los israelitas en el desierto. (Ex 15)

Los israelitas, pasado el Mar Rojo, se encontraron en un desierto, y luego comenzaron a murmurar contra Moisés, diciendo que los había traído allí para que se murieran de hambre y de sed. Pero Dios manifestó a Moisés, cómo El daría al pueblo pan y carne. Por la tarde, en efecto, una infinidad de codornices cubrieron el campamento; y a la mañana siguiente toda la tierra se vio cubierta de granitos blancos, que ellos llamaron maná. Con este maná, que tenía un sabor de miel, y que caía todas las mañanas, se alimentaron los hebreos por cuarenta años hasta que entraron en la tierra de Canaán.

También el Señor dio de beber con prodigios, ora dulcificando las aguas salobres y amargas, o haciendo brotar fuentes vivas de las peñas, que Moisés golpeaba con una vara.

Al tercer mes que los hebreos habían salido de Egipto, llegaron a la falda del monte Siná y allí el Señor les dio su ley con terrible aparato. De repente principiaron a oírse truenos espantosos. Relámpagos deslumbradores hendían los aires. Ceñía el monte una nube oscura y densa, y en medio de ella retumbaba el sonido de la bocina. Moisés subió, solo al monte, entró en la nube, y el Señor le habló entre rayos y truenos, dictándole los diez mandamientos. Cuando Moisés bajó de la montaña, halló al pueblo temblando y postrado por el miedo. Refirió todas las palabras de Dios y el pueblo unánimemente respondió, que guardaría todos los mandamientos del Señor.

CUESTIONARIO. — 1. Pasado el Mar Rojo, ¿qué hicieron los israelitas? — 2. ¿Y Dios, qué le manifestó a Moisés? — 3. ¿Qué hicieron los hebreos con este maná? — 4. ¿Y cómo les dio el Señor de beber? —< 5. Entre tanto, ¿a dónde llegaron los hebreos? — 6. ¿Qué se empezó a ver y a oír entonces? —7. ¿Y cómo subió Moisés? — 8. Cuando Moisés bajó de la montaña, ¿cómo encontró al pueblo?

Infidelidad de los Israelitas. (Ex 19)

El pueblo de Israel, que tantos beneficios había recibido de Dios, dio un lamentable ejemplo de inconstancia e infidelidad.

Habiendo vuelto Moisés a la montaña, que humeaba todavía, y permaneciendo allí cuarenta días, los israelitas, cansados de aguardarle, se hicieron formar por Aarón un becerro de oro y le adoraron, erigiéndole un altar y ofreciéndole sacrificios. Después dieron a divertirse con cantos y danzas.

Cuando Moisés bajó del monte y vio las danzas del pueblo caído en la idolatría, encendido en santa ira quebró las tablas de piedra sobre las que Dios mismo había escrito la Ley; aterró y redujo a polvo el becerro que habían adorado, castigando severamente a los autores de aquel gran pecado. Entonces el pueblo, confundido y aterrado, se arrepintió, lloró amargamente su pecado y el Señor se compadeció de él.

Moisés volvió nuevamente a la montaña, quedándose en ella otros cuarenta días, al cabo de los cuales, recibidas del Señor otras dos tablas de la ley, volvió al pueblo.

Habiendo llegado Moisés con el pueblo hebreo a los confines de la tierra de Canaán, envió diez hombres, entre los que estaban Josué y Caleb, a reconocerla y explorarla. Estos partieron y la exploraron con toda diligencia.

A su vuelta, los exploradores, en prueba de la prodigiosa fertilidad de aquel país, trajeron consigo un sarmiento con un racimo de uvas tan pesado, que lo cargaban dos hombres.

Todos a excepción de Josué y Caleb, dijeron que aquellos habitantes eran gentes de alta estatura, y tan feroces, que intentar combatirlos, era ir a una muerte cierta.

Ante tales nuevas, todo el pueblo se echó a llorar y a murmurar de Moisés y contra Dios. Y cuando Josué y Caleb quisieron calmarlos, mostrando que el Señor era más fuerte que todos aquellos enemigos, por poco los apedrearon,

Por éstas y otras faltas, el Señor condenó al pueblo de Israel, a errar por cuarenta años en el desierto, y juró, que ninguno de los que habían salido de Egipto, excepto Josué y Caleb, entraría en la tierra prometida; y Dios no faltó a su palabra.

CUESTIONARIO. — 1. ¿Qué hizo entonces el pueblo de Israel? — 2. Habiendo vuelto Moisés a la montaña, ¿qué hicieron los israelitas? — 3. ¿Qué hizo Moisés cuando descendió del monte? — 4. Entonces ¿qué hizo el pueblo? — 5. Cuando el Señor se hubo compadecido del pueblo, ¿qué hizo Moisés? — 6. Llegado Moisés a los confines de Canaán, ¿qué hizo? — 7. ¿Qué trajeron consigo los exploradores a su vuelta? — 8. A tales nuevas ¿qué hizo el pueblo? — 9. Por estas faltas, ¿cómo castigó el Señor al pueblo de Israel?

Muerte de Moisés. (Deut 34)

Ya todos los israelitas, todos aquellos que vieron los grandes prodigios, librados por Moisés de la esclavitud del Faraón, a excepción de Josué y Caleb, habían muerto. Una generación nueva había crecido, y el Señor iba a introducirla en la tierra de Canaán. A Moisés,

sin embargo, no le fue dado entrar en la tierra prometida, por no haber glorificado a Dios en Meribá.

Una vez, le había ordenado el Señor que golpeará una peña con su vara, para sacar agua. Pero él, aunque lo hizo, se mostró algo desconfiado de la misericordia divina, por no haber brotado inmediatamente el agua, pensando que Dios ya no soportaría más a su pueblo por las continuas quejas que recibía de él. Por esto, Dios no concedió a Moisés entrar en la tierra prometida, sino tan sólo verla desde lejos. Moisés viendo acercarse el día de su muerte, hizo juntar a todo el pueblo alrededor del Tabernáculo del Arca Santa. Era el tabernáculo un pabellón de pieles y de telas preciosísimas. Debajo de él estaba el Arca de la Alianza, que Moisés había hecho construir de maderas preciosas, cubriéndolo por dentro y por fuera de oro preciosísimo y en la que había puesto las tablas de la ley.

Cuando el pueblo estuvo reunido, Moisés le recordó los beneficios recibidos de Dios, exhortándole a mantenerse fiel en su servicio. Constituyó a Josué por sucesor y profundamente conmovido, bendijo a cada tribu y por último a todo Israel.

En seguida subió a la cumbre del monte que el Señor le había mostrado, desde donde vio la tierra prometida. Allí murió y ningún hombre conoció jamás el lugar de su sepultura.

Fue Moisés un varón admirable por su sabiduría y demás virtudes, y los hijos de Israel le lloraron durante treinta días.

CUESTIONARIO. —1. A la época de la muerte de Moisés, ¿cómo se hallaban los israelitas? — 2. ¿A Moisés le fue dado llegar a la tierra prometida? — 3. ¿Y qué falta había cometido Moisés?

— 4. ¿Qué hizo Moisés antes de morir? — 5. ¿Qué era el Tabernáculo?

— 6. ¿Qué hizo Moisés cuando el pueblo estuvo reunido? — 7. En seguida, ¿dónde subió Moisés? — 8. ¿Fue pues, un varón, admirable Moisés?

Ocupación de la tierra prometida. (Josué 1)

Después de la muerte de Moisés, el Señor dijo a Josué que pasara el Jordán, y condujera a los hijos de Israel a la tierra que les había prometido. Josué hizo preceder el Arca de la Alianza. Luego las aguas del Jordán se separaron, como había sucedido con las del Mar Rojo, y

el pueblo pasó el río. Había en aquellos parajes una ciudad fortificada con muros y defendida con almenas, llamada Jericó, la cual no podía ser asaltada ni asediada tan fácilmente. Dios ordenó a Josué que se llevara el Arca, en derredor de los muros de Jericó y que la precedieran los sacerdotes tocando sus trompetas. El Arca fue llevada por siete días y por siete noches, y el último día, las torres y los muros se desplomaron de súbito, y la ciudad fue tomada y destruida. Expugnada la ciudad de Haí, y aceptada la rendición de los gabaonitas, "Josué marchó a libertar la ciudad de Gabaón, sitiada por cinco reyes, que se habían coaligado contra él. Los acometió con grande ímpetu y los derrotó llenándolos de espanto. Declinaba ya el día. Mas Josué, queriendo acabar con los enemigos, mandó al sol que se parase. Y el sol se paró hasta que el ejército contrario quedó completamente destruido. Habiendo subyugado en seguida a otros reyes y pueblos, Josué estableció a los hebreos en la tierra que les estaba destinada. Dividió entre las doce tribus los campos y las ciudades que había tomado, y murió al cabo de algunos años.

Desde entonces la potestad suprema pasó a los jueces, entre los cuales fueron celebres Gedeón, Sansón, Helí y Samuel."

CUESTIONARIO. — 1. Después de la muerte de Moisés, ¿qué dijo el Señor a Josué? — 2. ¿Qué hizo Josué con el Arca de la Alianza? — 3. ¿Qué ciudad había en aquellos parajes? — 4. ¿Qué ordenó, pues, Josué? — 5. ¿Contra quiénes marchó Josué? — 6. ¿Qué hizo Josué, viendo que ya declinaba el día? — 7. Habiendo vencido a esos reyes, ¿qué hizo Josué?

PERIODO DE LOS JUECES

Gedeón (Jueces 6)

Los hebreos, por sus pecados, habían sido humillados y oprimidos por un pueblo cercano muy numeroso, cuando Gedeón, instado por Dios, preparó un ejército de treinta y dos mil hombres, y acampó frente al enemigo. Mas Dios le dijo: "No necesitas tanta gente; toma entré ellos trescientos solamente, para que no atribuyan la victoria a su valor, sino a la Omnipotencia divina. Así lo hizo Gedeón. Dividió los trescientos hombres en tres cuerpos, puso en manos de cada uno una

trompeta y una vasija de barro dentro de la cual iba una antorcha encendida, y dijo que cuando llegasen al lugar señalado, imitaran lo que él hiciese. Subieron la colina y en el valle acampaban los Filisteos. A eso de medianoche, Gedeón tocó la trompeta, quebró la vasija y la antorcha encendida quedó descubierta. Lo mismo hicieron sus soldados y estando firmes en sus puestos, gritaron todos: La espada del Señor es la espada de Gedeón. Los enemigos despavoridos a estos gritos y estruendos, creyeron que habían entrado los israelitas en su campamento, y aterrados echaron a huir. Pero a causa de la oscuridad de la noche y del temor que se había apoderado de ellos, no pudiendo reconocerse, volvieron las armas unos contra otros matándose entre sí, no quedando ninguno.

Gedeón y su gente vieron la gran victoria de Dios.

CUESTIONARIO. — 1. Cuando los hebreos por sus pecados habían sido humillados, ¿a quién instó Dios? — 2. Mas, ¿qué dijo Dios a Gedeón? — 3. Y Gedeón, ¿lo hizo así? — 4. Los enemigos despavoridos, ¿qué creyeron? — 5. ¿Y pudieron salvarse, en medio de aquella oscuridad de la noche?

Sansón. (Jueces 13)

Sansón fue un varón bendecido desde el seno de su madre y por eso con una fuerza maravillosa, a quien Dios destinó para que libertara al pueblo de Israel, de la opresión de los filisteos. En su juventud despedazó un león, que le había asaltado. Otra vez, rompió las cuerdas con que le habían atado y con una quijada de asno, que encontró en el suelo, mató a mil enemigos. Habiendo entrado un día Sansón en una ciudad de los filisteos, éstos, queriendo prenderle, cerraron las puertas de la ciudad. Pero Sansón en la noche, para evadirse, arrancó las puertas de sus quicios, y cargando con ellas las llevó a la cima de un monte cercano. Mientras Sansón se mantuvo en la ley de Dios fue invencible; pero habiéndose desviado del camino de la virtud, enamorándose de una mujer sin fe, cayó en las manos de sus enemigos. Había revelado Sansón a esa mujer que, si le cortaba el cabello, perdería las fuerzas. La mujer, seducida por los dones de los filisteos, aguardó a que Sansón se durmiera, le cortó los cabellos, y lo entregó sin fuerzas a sus enemigos.

Entonces los filisteos le sacaron los ojos, lo ataron con cadenas encerrándole en una prisión. Pero con el tiempo habiéndole crecido el caballo y con él las fuerzas, hizo pagar caro a sus enemigos el mal que le habían hecho. Un día que los filisteos celebraban una gran fiesta a uno de sus dioses, quisieron divertirse con Sansón escarneciéndole y le llevaron al templo. Más Sansón dijo al niño que le guiaba, que le acercase a las dos columnas que sostenían el templo para apoyarse en ellas.

Cuando hubo llegado Sansón a las dos columnas, las agarró con sus brazos, y habiendo invocado al Señor, exclamó: Muera Sansón y mueran los filisteos con él. Y sacudiendo fuertemente las columnas, las desplomó. Se cayó el templo. Y Sansón entonces mató mayor número de filisteos, que los que había muerto en toda su vida.

CUESTIONARIO. — 1. ¿Quién fue Sansón? — 2. Habiendo entrado Sansón en una ciudad, ¿qué hicieron los filisteos?

— 3. ¿Hasta cuándo fue invencible Sansón? — 4. ¿Qué había revelado Sansón a una mujer? — 5. ¿Qué le hicieron entonces los filisteos a Sansón? — 6. ¿Qué aconteció en aquel día en que los filisteos hacían una gran fiesta? — 7. ¿Qué hizo Sansón, cuando hubo llegado a las dos columnas?

Noemí y Rut. (Rut 1)

En tiempo que gobernaban los jueces, un hombre llamado Elimelech, natural de Belén, por causa del hambre que había en aquella tierra, fue a morar en el país de Moab, con su mujer Noemí y dos hijos. Habiendo muerto Elimelech, y también los hijos, la viuda Noemí, sabiendo que había cesado la carestía en su patria, resolvió volver a ella. Rut, que era moabita y casada con uno de los hijos de Noemí, no quiso abandonar a su suegra, débil y anciana, ni dejó un instante de amarla y servirla.

Llegada a Belén en tiempo de la siega, Rut se fue a espigar en los campos de un hombre muy rico, llamado Booz, el cual cuando supo por uno de sus siervos quién era aquella joven, le dijo: "Hija mía, no vayas a espigar en otro campo, ni salgas de aquí. Ven tras mis segadores y nadie te molestará".

Rut dio gracias a Booz, el cual le contestó: "He sabido todo lo que has hecho con tu suegra, después de la muerte de su marido: el Dios de Israel te premiará por tus buenas obras".

Después dijo Booz secretamente a sus segadores: "Dejad caer espigas de vuestras gavillas, para que las pueda recoger aquella mujer, y no la reprendáis, para que lo haga sin rubor".

Rut espigó en aquel campo hasta la tarde, y, limpiando el grano que había recogido, cargó con él y volvió a su suegra, a quien dio también la comida que le había sobrado.

Noemí quedó muy contenta, y le aconsejó que se fuese siempre a espigar con los segadores de Booz, hasta que hubiera acabado la cosecha de la cebada y del trigo.

Mientras tanto admiraba a todos la virtud de Rut, principalmente por el amor que tenía a Noemí. Y Booz, viéndola tan buena y caritativa, la tomó por esposa.

De este matrimonio, que fue bendecido por todo el pueblo, nació Obed, que fue padre de Isaí y abuelo de David. Todos descendientes después de Jesús.

CUESTIONARIO. — 1. ¿Qué varón vivía en tiempo de los jueces?

— 2. Habiendo muerto Elimelech, ¿qué hizo Noemí?

— 3. Llegada a Belén ¿qué hizo Rut? — 4. Cuando Rut dio gracias a Booz, éste ¿qué le contestó? — 5. ¿Y después qué dijo Booz a sus segadores? — 6. ¿Qué hizo Rut, después de haber espigado en aquel campo? — 7. Y Noemí, ¿cómo quedaría contenta por esto?

— 8. Mientras tanto ¿notaban muchos la virtud de Rut?

— 9. ¿Quién nació de este matrimonio?

Helí y sus hijos. (1 Samuel 1)

Helí, juez de Israel y sumo sacerdote, tenía dos hijos, ocupados en el ministerio del tabernáculo: Ofni y Fineés.

No contentos éstos con la parte que les correspondía en los sacrificios, se apropiaban lo mejor de las víctimas que ofrecía el pueblo; por eso los hombres se abstenían de sacrificar al Señor.

Helí era anciano, y conociendo la mala conducta de sus hijos no les reprendía como era debido; por cuya razón los jóvenes seguían causando grave escándalo. El Señor, entonces, airado contra Helí, le

hizo anunciar por un profeta los grandes castigos que estaba por mandar a él y sus hijos. Habiendo, pues, entrado en guerra, los israelitas y los filisteos, al primer encuentro el ejército de Israel quedó derrotado. Se llevó al campamento el Arca de la Alianza, y se dio otra batalla. Mas Israel, no teniendo la protección de Dios, fue derrotado por segunda vez, y el Arca de Dios tomada por los enemigos, y más de treinta mil hombres, con Ofni y Fineés, quedaron muertos en el campo. A la infausta noticia de la derrota de su pueblo, de la muerte de sus hijos y de la pérdida del Arca. Helí que estaba a la puerta del Tabernáculo, cayó de espaldas, y quebrándose la cabeza expiró, dejando un ejemplo terrible a los padres demasiado indulgentes para con sus hijos.

CUESTIONARIO. — 1. ¿Quién era Helí? — 2. No contentándose Ofni y Fineés con lo que les correspondía en los sacrificios, ¿qué hacían? — 3. Y Helí, ya anciano, ¿cómo reprendía a sus hijos? — 4. El Señor entonces airado contra Helí, ¿qué le hizo anunciar? — 5. Habiendo entrado en guerra los israelitas con los filisteos, ¿qué aconteció? — 6. A esta infausta noticia, ¿cómo quedó Helí?

Samuel (1Samuel 3)

En el tiempo que Helí era sumo sacerdote, nació Samuel de una madre que lloraba en el templo por ser humillada y por ser estéril, que Helí bendijo. Desde sus más tiernos años fue consagrado por su madre a Dios, y puesto al servicio en el Tabernáculo. Vivía con Helí y dormía junto al Tabernáculo, en donde estaba el Arca. Una noche, mientras Samuel dormía, el Señor le llamó. Pero él, no conociendo todavía la voz del Señor, corrió a Helí y le dijo: "Heme aquí: ¿qué quieres?"

—"No te he llamado, respondió el sacerdote; vuélvete a dormir, hijo". Sucedió eso tres veces. Mas entonces, reconociendo Helí, que era el Señor quien llamaba al niño, dijo a Samuel: "Si fueres llamado otra vez, responde: Habla, Señor, que tu siervo escucha". Llamado Samuel la cuarta vez, hizo como Helí le había aconsejado. Y el Señor le reveló los terribles castigos con que debía herir al sumo sacerdote y a su familia. Por la mañana, pregunto Helí sobre lo sucedido, le refirió el aviso que había tenido, lo que se verificó poco tiempo después.

Muerto Helí, y conociendo el pueblo que el Señor estaba con Samuel, y que era un gran profeta, lo eligió por su juez. Fue el último juez de Israel; por él los hebreos recobraron el Arca y las ciudades perdidas, gozaron de larga paz y de tranquilidad suma. Como Samuel había envejecido y los hijos que había elegido para sucederle habían degenerado de la virtud del padre, el pueblo, amante de novedades, le pidió un rey.

Samuel trató de disuadir y apartar a los hebreos de aquel designio; mas ellos insistieron en su petición, y el profeta, avisado por Dios, consagró rey a Saúl.

CUESTIONARIO. — 1. ¿Quién nació en tiempos de Helí?

— 2. ¿Qué aconteció a Samuel una noche mientras dormía?

— 3. ¿Y cuántas veces así lo hizo? — 4. Llamado, pues, Samuel la cuarta vez, ¿qué hizo? — 5. Muerto Helí, ¿a quién eligió el pueblo en su lugar? — 6. ¿Qué lugar ocupa Samuel entre los jueces de Israel? — 7. Habiendo Samuel envejecido, ¿qué le pidió el pueblo? — 8. ¿Y Samuel cómo accedió a la petición del pueblo?

Período de los Reyes

Saúl. (1Samuel 8)

Era Saúl el hombre más valiente de Israel y de tan elevada estatura que a todos sobrepujaba. Hizo la guerra a los enemigos de su pueblo y los venció. Apenas habían transcurrido dos años desde su elevación al trono, cuando ya desobedeció repetidas veces al Señor, que le hablaba por boca de Samuel. Un día Samuel le ordenó que fuera a Gálgala y aguardara siete días, pues él mismo iría allá para ofrecer un holocausto. Mas el séptimo día, viendo Saúl que aún no llegaba Samuel, él mismo ofreció el holocausto. Otra vez le mandó Samuel en nombre de Dios que acabara con los amalecitas y los exterminara no perdonando a ninguno. Pero Saúl salvó la vida al rey y guardó lo mejor de los ganados y de las demás cosas.

Dios reprobó a Saúl por estas faltas. Se apoderó entonces de él un espíritu maligno, que a menudo lo atormentaba. Los cortesanos le aconsejaron que llamara junto a sí a algún hábil tañedor de arpa para que diera alivio a su ánimo agitado.

Había en Belén un pastor llamado David, joven, rubio, de gallarda presencia y hermoso rostro, muy diestro en tañir el arpa. David fue llamado a la corte, y cuando el mal espíritu asaltaba a Saúl, tañía David el arpa, y se aplacaba el furor del rey.

CUESTIONARIO. — 1. ¿Quién era Saúl? — 2. ¿Cómo desobedeció un día a Samuel? — 3. ¿Cómo desobedeció Saúl por segunda vez?

— 4. Y Dios ¿cómo castigó a Saúl?

— 5. ¿Quién había en Belén entonces? — 6. ¿Dónde fue llamado David?

David y Goliat. (1 Samuel 16)

Los israelitas estaban en guerra con los filisteos. Y acampados los ejércitos, uno frente del otro, salió de las filas un filisteo de nombre Goliat, hombre de descomunal estatura, que desafió a los hebreos a combate singular. Nadie se atrevía a presentarse. Sólo David, indignado de la cobardía que mostraban los suyos, se ofreció espontáneamente al combate. Más Saúl, considerando su corta edad, le dijo: "¿Podrás, joven, hacer frente a un hombre robustísimo y ejercitado en las armas?" David le respondió: "No temas, señor. Apacentando yo los ganados de mi padre, un león me arrebató una oveja, y yo le alcancé y le maté, quitándole la presa de entre los dientes. Lo mismo hice con un oso. El Señor que me amparó del león y del oso, me librerá de las manos de este filisteo". Entonces dijo Saúl a David: "Ve, pues, y el Señor sea contigo". Goliat vestía una loriga a manera de escamas, tenía calzado de bronce, defendía su cabeza con un yelmo del mismo metal, y de su brazo colgaba un escudo pesado. David, al contrario, habiendo rehusado las armas de Saúl, tomó su cayado y una honda. Puso cinco piedras en el zurrón, y así armado, se fue en busca del filisteo. Así que Goliat vio a David, le dijo: "¿Soy yo acaso algún perro, para que vengas contra mí con un palo?".

David respondió: "Tú vienes contra mí con espada, lanza y escudo; mas yo salgo contra ti en el nombre del Señor".

Y diciendo esto, David le disparó con la honda una piedra, que hiriendo al filisteo en la frente, lo derribó al suelo. Y echándose luego sobre Goliat, le quitó la espada de la vaina y le cortó la cabeza.

CUESTIONARIO. — 1- En tiempo de David los israelitas ¿con quiénes estaban en guerra? — 2. ¿Quién se atrevió a presentarse a Goliat? — 3. ¿Qué respondió David a Saúl? — 4. ¿Cómo vestía Goliat? — 5. ¿Y David qué armas tenía? — 6. Así que Goliat vio a David, ¿qué le dijo? — 7. ¿Y David qué replicó a Goliat? — 8. ¿Qué hizo entonces David?

Odio de Saúl contra David (1 Samuel 18)

Al caer Goliat, los filisteos huyeron despavoridos, y David, llevando en una mano la espada y en la otra la cabeza del gigante, entró en la ciudad en medio de los aplausos de la multitud que cantaba: Saúl ha vencido a mil y David a diez mil.

Estas palabras encendieron en Saúl un odio sordo e implacable contra David y varias veces tentó quitarle la vida.

Un día habiéndose apoderado de Saúl el espíritu malo, fue David tañendo el arpa para apaciguarlo, y mientras tañía, Saúl le arrojó la lanza para clavarle, mas David evitó el golpe por dos veces y fue a dar en la pared. Saúl le tendió después otras insidias. Y David, viendo que el ánimo de Saúl era implacable, dejó la corte y se fue al desierto.

Muchas veces hubiera podido David librarse de su perseguidor y matarlo fácilmente, como cuando Saúl entró solo en una cueva oscura, en la que .estaba escondido David; o bien una noche en que David se introdujo en la tienda del rey mientras dormía.

Pero la primera vez, David se contentó con cortar a Saúl un pedazo del manto, y la segunda, le quitó la lanza y la capa sin hacerle ningún mal. ¡Grande y admirable ejemplo de generosidad para con un enemigo!

CUESTIONARIO. — 1-. A la caída de Goliat, ¿cómo quedaron los filisteos? — 2. ¿Qué efecto causaron en Saúl esas palabras? — 3. ¿Cómo intentó un día Saúl herir a David? — 4. ¿Y Saúl tendió después insidias a David? — 5. ¿Y David habría podido vengarse? — 6. ¿Qué hizo David en esas dos ocasiones?

Muerte de Saúl. (1Samuel 30)

Los filisteos habían tomado otra vez las armas contra Saúl, el cual viendo el gran número de enemigos, temió y consultó al Señor; pero el Señor no le respondió. Tomó entonces Saúl una resolución detestable, como fue la de consultar a una pitonisa, o sea una maga, que moraba en Endor. Disfrazado, pues, y de noche, se fue a la casa de la pitonisa, y le ordenó que le hiciera aparecer a Samuel, muerto hacía poco tiempo. Y he aquí, que permitiéndolo Dios, Saúl vio aparecer un anciano cubierto con un manto, Era Samuel, el cual dijo a Saúl: "¿Por qué has turbado mi reposo, y para qué me consultas, habiéndote el Señor desamparado? Mañana tú y tus hijos estaréis conmigo". Cayó Saúl tendido en tierra, sin fuerzas para levantarse, ya por el espanto, ya por no haber comido en todo el día. Pero habiéndose reanimado un poco, volvió aquella misma noche al campamento. A la mañana empezó la batalla. El ejército de Israel fue desbaratado: tres hijos de Saúl fueron muertos y él mismo recibió una grave herida. Temiendo Saúl caer vivo en las manos de los filisteos, dijo a su escudero que lo matase. Y no queriendo éste hacerlo, desenvainó Saúl su espada, y dejándose caer sobre ella murió. Al saber David la muerte de Saúl, se rasgó los vestidos en señal de duelo, llorando sinceramente.

CUESTIONARIO. — 1. ¿Cómo quedó Saúl cuando los filisteos tomaron otra vez las armas? — 2. ¿Qué resolución detestable tomó entonces Saúl? — 3- ¿Y a la mañana, se peleó? — 4. Saúl, ¿qué experimentó entonces? — 5. ¿Qué hizo Saúl para no caer vivo en manos de los filisteos?

Reinado de David. (2 Samuel 1)

David, escogido por Dios y ungido por Samuel cuando estaba todavía en casa de su padre, sucedió a Saúl en el trono. Tenía treinta años cuando empezó a reinar.

Su primera empresa fue reconquistar a Jerusalén. Edificó sobre el monte de Sión el palacio real, rodeó de muros la ciudad, haciéndola capital de su reino y llevó a ella, en medio de manifestaciones extraordinarias, el Arca de la Alianza.

Con el transcurso del tiempo venció otras ciudades y subyugó otros pueblos. Mas, después de tantas victorias, no supo vencerse a sí mismo, y cayó en graves faltas, que Dios no le perdonó sino después que hubo hecho penitencia. Sobrevinieron en la casa de David, por sus pecados, grandes desgracias, principalmente a causa de su hijo Absalón.

Era Absalón de hermosa presencia, de cabellos rubios y muy largos, se rebeló contra su mismo padre, haciéndose aclamar rey por una parte del pueblo. David tuvo que mandar un ejército contra el hijo rebelde. Y aunque recomendó a todos que le conservaran la vida, aconteció que huyendo éste de los vencedores, quedó prendido de los cabellos en la rama de una encina, de la cual quedó suspendido, y un capitán del rey le quitó la vida. El pobre padre, más que de alegría por la victoria alcanzada, se llenó de dolor por la muerte de su hijo, y recorría la casa, llorando y exclamando: "¡Hijo mío, Absalón, Absalón, hijo mío! ¡Ojalá yo hubiera muerto por ti, Absalón hijo mío!"

CUESTIONARIO. — 1. ¿David sucedió pues, a Saúl en el trono?

— 2. ¿Cuál fue su primera empresa? 3. Con el transcurso del tiempo, ¿qué hizo David? — 4. ¿Qué sobrevino a David por sus pecados?

— 5. ¿Cómo era Absalón y qué hizo? — 6. ¿Qué tuvo que hacer David contra Absalón? — 7. ¿Qué experimentó el pobre padre por esta muerte?

Muerte de David. (1 Reyes 1)

David finalmente reinaba tranquilo sobre Judá e Israel, y el Señor le hacía prosperar, volviéndose su nombre siempre más célebre y glorioso, cuando un día concibió el ambicioso pensamiento de hacer el censo de todo su pueblo, para mostrar su poder, Indignado el Señor por esto, le dio a elegir, por medio de un profeta, uno de estos tres castigos, el hambre, la guerra o la peste. David eligió la peste, prefiriendo caer en las manos del Señor, y no en las manos de los hombres. La peste vino y asoló a Israel; y no hubiera cesado el exterminio, si David con ruegos y penitencias no hubiese aplacado al Señor.

Después de este azote, el rey se ocupó únicamente del bienestar del pueblo, en oficios de piedad, inspirado por Dios escribió los salmos

que son canticos de alabanzas. Él mismo hubiera levantado el templo del Señor a no habérselo vedado el profeta, por estar manchadas sus manos con la sangre de las batallas. Por último, siendo ya David anciano de setenta años, y presintiendo cercano el fin de sus días, eligió a Salomón por sucesor, a quien confió el cuidado de construir el templo de Dios. Y habiéndole dado útiles avisos, murió en paz.

David fue un varón según el corazón de Dios, porque en Él ponía toda su confianza, y a El refería la gloria del feliz éxito de sus empresas., Amó la música, compuso cánticos y salmos de extraordinaria belleza. Fue también profeta, porque vio y predijo muchas cosas del Mesías, que se cumplieron. Pero lo que le hizo glorioso en modo singular, fue el haber querido Dios hacerse hombre naciendo de su estirpe.

CUESTIONARIO, — 1. Cuando David reinaba tranquilo sobre Israel, ¿qué pensamiento concibió? — 2. ¿Qué castigo le dio el Señor a elegir? — 3. ¿Qué castigo eligió David? — 4. ¿De qué se ocupó el rey después de este azote? — 5. ¿A quién eligió por último David por sucesor? — 6. ¿David, fue pues, un varón bueno? — 7. ¿Qué prendas especiales tenía David?

Sabiduría de Salomón. (1 Reyes 3)

Salomón, hijo y sucesor de David, recibió de Dios tanta sabiduría e inteligencia, que nadie hubo jamás ni habrá semejante a él, y dio de esto una gran prueba desde los primeros años de su reinado. Vivían en el pueblo dos mujeres juntas, y cada una tenía un niño pequeño. Una de las mujeres mientras dormía, sofocó de noche al niño que tenía consigo. Y levantándose en silencio, cambió su niño muerto por el vivo de la compañera, que dormía. Despertando ésta por la mañana halló el niño muerto, y reconoció que no era el suyo. Por lo tanto pidió su hijo a su compañera; pero ésta se lo negó, diciendo que el niño vivo era el suyo, y no el muerto. De esta manera altercaban en presencia de Salomón. Salomón habiendo escuchado a las dos mujeres, hizo traer una espada y le dijo a uno de sus siervos: "Partid al niño vivo por medio, y dad una mitad a cada una de esas mujeres".

Entonces la que era madre del niño vivo, conmovidas sus entrañas por amor a su hijo, clamó al rey diciendo: "No lo matéis, señor; dadle más bien a ella, vivo el niño". Al contrario, la otra, decía: "Ni sea mío

ni tuyo, sino que se divida". Entonces Salomón pronunció esta sentencia: "No se parta el niño, dádsele a la primera porque ella es su madre". Se divulgó por todo Israel la sentencia de Salomón, y todos admiraron la sabiduría que Dios le había dado para administrar justicia a su pueblo.

CUESTIONARIO. — 1. ¿Qué recibió Salomón de Dios? — 2. ¿En qué ocasión dio prueba de esta sabiduría? — 3. ¿Qué hizo Salomón, habiendo escuchado a las dos mujeres? — 4. ¿Qué aconteció entonces? — 5. ¿Qué sentenció entonces Salomón? — 6. ¿Qué efecto produjo en el pueblo esta sentencia?

Últimos años de Salomón. (1 Reyes 10)

Grande era la riqueza, la sabiduría y el poder que Dios había dado a Salomón. Así es que la fama de su nombre se esparció por el mundo, y una infinidad de extranjeros acudían a visitarle, y a admirar el templo grandioso que había erigido y dedicado al Señor. Entre otros personajes, vino a visitarle, con gran cantidad de dones, la reina de Sabá, en Arabia. Admirada por su sabiduría exclamó. "Felices tu gente, felices tus servidores, que están siempre ante ti y escuchan tu sabiduría" El edificio del templo se levantaba sobre el monte Moría, cerca de Jerusalén, en el mismo lugar en que debió ser sacrificado Isaac. Se entraba a él por dos atrios, en el último de los cuales, llamado atrio de los sacerdotes, estaba el altar de los holocaustos. Además del vestíbulo, el templo comprendía otras dos partes: el Santo de los Santos. En el Santo, donde podían entrar sólo los sacerdotes, estaba el altar del incienso entre dos candelabros de oro y la mesa de los panes de la proposición. En el Santuario, separado del Santo con una cortina, se guardaba el Arca de la Alianza entre dos querubines cubiertos de oro, que tenían las alas extendidas encima de ella. Una vez sola por año, entraba en él el Sumo Sacerdote, para la expiación solemne. En el Santo y el Santuario todo era de oro y piedras preciosas, y las paredes estaban cubiertas de láminas de aquel mismo metal, con querubines y palmas entrelazadas.

Aunque Salomón hubiese recibido de Dios una sabiduría maravillosa y tanta gloria y riquezas, que sobrepujó a todos los reyes de la tierra, sin embargo no se mantuvo fiel a quien le había hecho tantos

beneficios. Se desposó con la hija del rey de Egipto y con otras mujeres extranjeras idólatras, contra la orden del Señor, que prohibía a los israelitas desposarse con extranjeras, Por lo que se corrompió su corazón y cayó en la idolatría. Irritado el Señor, le anunció que en castigo de sus faltas, le sería arrebatado a su hijo la mayor parte de su reino, la que pasaría a uno de sus siervos. Lo cual se verificó conforme lo dijo el Señor.

CUESTIONARIO. — 1. ¿A qué punto llegó la grandeza de Salomón? — 2. ¿Quién vino a visitarle de Sabá?. — 3. ¿Dónde estaba situado el templo de Salomón? — 4. ¿Cuántas partes comprendía el templo? — 5. ¿Qué había en el Santuario? — 6. ¿Qué riquezas había en el Santo y en el Santuario? — 7. Por tantos dones recibidos ¿se mantuvo Salomón fiel a Dios? — 8. ¿Cómo se corrompió el corazón de Salomón? — 9. ¿Qué castigo anunció el Señor a Salomón por sus faltas?

REINO DE JUDÁ Y DE ISRAEL

División del reino. (1 Reyes 12)

Después de Salomón (926 a. C.) subió al trono su hijo Roboán, el cual, por su conducta imprudente, perdió la mayor parte del reino. Salomón había impuesto al pueblo grandes tributos, y como los súbditos no pudiese soportar tan pesada carga, pidieron se les disminuyeran; Roboán les respondió: "Volved a mí de aquí a tres dias". Llamó entonces Roboán a los viejos consejeros del rey su padre, y los consultó sobre lo que debía responder al pueblo, y ellos le aconsejaron que procurara apaciguarlo con dulzura, para mantenerlo fiel. No agradó a Roboán el consejo de los ancianos, y juntó a los jóvenes de su corte, los cuales le exhortaron, no sólo a ser inflexible con el pueblo, sino a que le amenazara con un yugo más pesado todavía, para que no volviera a quejarse.

Roboán, pues, desechando el sabio parecer de los ancianos, siguió el insensato consejo de los jóvenes, y contestó al pueblo con palabras llenas de aspereza, rechazando la súplica con altanería. El pueblo se amotinó entonces. Diez tribus se rebelaron contra Roboán y eligieron por rey a Jeroboán, siervo de Salomón. Sólo las tribus de Judá y de

Benjamín permanecieron fieles. De esta manera se formaron dos reinos; el de Israel y el de Judá. De este último fue capital Jerusalén. Del reino de Israel lo fue después Samaria y del reino de Judá los judíos.

CUESTIONARIO. — 1. ¿Quién sucedió a Salomón en el reinado?

— 2. ¿Qué le pidieron a Roboán sus súbditos? — 3. ¿A quiénes llamó entonces Roboán para aconsejarse? — 4. ¿Agradó a Roboán este consejo? — 5. ¿Cuál consejo siguió, pues, Roboán? — 6. ¿Qué hizo entonces el pueblo? — 7. ¿Qué resultó de esta división del pueblo?

Reino del Israel. (1 Reyes 13)

Jeroboán, primer rey de Israel, (De 926 a 721 a. C.) con el fin de apartar a sus súbditos de la costumbre de ir a Jerusalén, a ofrecer los sacrificios en el templo, mandó se hicieran dos becerros de oro, y dijo al pueblo: "He aquí, Israel, tus dioses".

Este hecho fue motivo de gran escándalo, y todos los sucesores de Jeroboán fueron malditos, por lo que el reino de Israel no duró largo tiempo. El Señor mandó muchas veces a sus profetas para que lo amonestaran y exhortaran a volver a la verdadera religión. Los profetas eran hombres a quienes Dios llenaba de su espíritu, comunicándoles las cosas ocultas y también las futuras, manifestando por boca de ellos su voluntad. Tales fueron Elías, Elíseo y otros muchos.

Solían estos profetas segregarse de los demás hombres, para llevar una vida pobre y penitente, se presentaban valerosamente a los reyes y a los pueblos, reprendiéndolos por sus delitos, exhortándolos a que hicieran penitencia y se convirtieran a Dios. Mas los reyes y el pueblo de Israel no daban oído a los avisos de los profetas; sino que los recibían con insultos e intentaban quitarles la vida. Finalmente, más o menos, doscientos cincuenta años después de la separación del reino, Salmanasar, rey de los asirios, puso sitio a Samaria y la tomó al cabo de tres años, llevándose cautivos a sus moradores. Así el reino de Israel, destruido por castigo de Dios, no se levantó más. Aquel país había quedado desierto, fueron enviados otros pueblos para ocupar el territorio que se llamaron después los samaritanos.

Jeroboán, primer rey, hizo la separación.

Nadar, continuó en el culto de los becerros de oro.

Baasa impío como sus predecesores, hizo guerra al rey de Judá.

Ela, fue muerto con toda su familia por Zambri.

Zambri, pereció en el incendio de su palacio al cabo de ocho días de reinado.

Amri, malvado como los demás, edificó la ciudad de Samaría.

Acab, adoró al dios Baal, persiguió al profeta Elías, instigado por la impía Jezabel, su mujer y al fin murió miserablemente en una batalla.

Jezabel murió pisoteada por los caballos. A este rey el profeta Elías predijo que una Virgen dará a luz un Hijo nuestro Señor Jesucristo.

Ocoías, hijo de Acab y Jezabel, siguió los malos ejemplos de sus padres.

Joram, aunque menos malvado que los demás, obró mal delante del Señor y fue muerto por Jehú.

Jehú, fue valiente en las armas, pero muy cruel: exterminó a toda la familia de Jeroboán y a los sacerdotes de Baal, mas no quitó los becerros de oro.

Joacaz, siguió el mal ejemplo de sus predecesores.

Joas, reinó felizmente, pero se manchó con la idolatría.

Jeroboán II, como el primero, apartó a Israel del Señor. Después de él hubo un intervalo de nueve años.

Zacarías, Manaen, Selum, Faceya, Facee, Oseas: Todos estos reyes obraron mal delante del Señor, el cual en su enojo contra Israel determinó destruirle.

CUESTIONARIO. — 1. ¿Qué hizo Jeroboán, primer rey de Israel?

— 2. ¿De qué fue motivo este hecho de Jeroboán? — 3. ¿A quiénes mandó el Señor para que amonestasen a los reyes de Israel?

— 4. ¿Quiénes eran los profetas? — 5. ¿Qué solían hacer los profetas?

— 8. Los reyes y el pueblo, ¿hacían caso de sus avisos? — 7. ¿Qué hizo finalmente Salmanasar? — 8. ¿Quiénes poblaron después aquel país?

— 9. ¿Cuáles fueron los reyes de Israel?

Elías profeta. (1Reyes 17)

Vivía en el reino de Acab, que fue el más malvado de los reyes de Israel, un gran profeta llamado Elías. Elías se presentó un día al rey y le dijo: "Vive Dios que no ha de caer rocío ni lluvia en estos años, sino

hasta que yo lo dijere". Y hubo gran sequía y hambre por tres años, en los cuales ni una sola gota de agua cayó del cielo. Se secaron las fuentes, y los campos se volvieron áridos, toda la tierra de Israel se hallaba en la mayor desolación por la sed y el hambre que en ella se padecía. Elías entretanto se había retirado a la orilla de un torrente, y el Señor le alimentó por medio de unos cuervos, que cada día le traían pan y carne; después por una pobre y piadosa viuda que le sustentaba con la harina y el aceite que tenía, que por un continuo milagro, nunca le faltó. A esta mujer le resucitó en recompensa el hijo que se le había muerto. Al tercer año de esta carestía, el Señor ordenó a Elías que se presentara al rey, después de lo cual enviaría lluvia. Elías se presentó y le dijo que congregase a todo Israel en el monte Carmelo, y a los cuatrocientos cincuenta profetas del dios Baal, venerado entonces por los israelitas. Cuando estuvieron sobre el monte, Elías los provocó a que mostraran con un milagro la divinidad de su ídolo. Los sacerdotes de Baal, levantando su altar de leña, pusieron sobre él un buey despedazado, y desde la mañana hasta mediodía invocaron en vano a su dios, para que mandara fuego del cielo a consumir el sacrificio, Elías se burlaba de ellos diciéndole que griten más fuerte que quizás su dios este de viaje o está durmiendo, etc.

Por la tarde Elías erigió un altar de piedra y encima leña, y habiendo colocado sobre la leña un buey dividido en trozos, hizo echar sobre el holocausto gran cantidad de agua, hasta llenar la zanja que lo rodeaba. Entonces invocó al Señor, el cual mandó al instante fuego del cielo que consumió el holocausto, la leña y las piedras, y hasta el agua que estaba en la zanja. A la vista de este prodigio, el pueblo se postró sobre su rostro y exclamó: "¡El Señor es el verdadero Dios de Israel!" Elías hizo prender a los sacerdotes de Baal y mandó quitarles la vida, degollando a uno por uno. Después Jezabel enojada mandó a perseguir al profeta, que huyó por el desierto cuarenta días. Después de esto Elías oró al Señor sobre el mismo monte y previno a Acab que unciera pronto el carro, y marchara luego porque amenazaba una gran lluvia. La cual vino en efecto, y en tanta abundancia, que la tierra recobró su fertilidad.

CUESTIONARIO. — 1. ¿Qué profeta vivía en tiempo de Acab?

— 2. ¿A quién se presentó primero el profeta Elías?

- 3. ¿Cómo se cumplió la profecía? — 4. ¿Dónde se había retirado entonces Elías? — 5. ¿Qué ordenó el Señor a Elías al fin del tercer año de carestía? — 6. Cuando estuvieron todos en el monte, ¿qué hizo Elías? — 7. ¿Qué hizo después Elías a la tarde? — 8. Y entonces, ¿qué aconteció? — 9. ¿Qué hizo el pueblo cuando vio este prodigio? — 10. Después de esto, Elías ¿qué hizo?

El profeta Elíseo. (2 Reyes 2)

Elíseo fue discípulo y compañero inseparable de Elías. Hallándose un día los dos profetas a la orilla del Jordán, Elías tomó su manto y golpeó las aguas del río que se dividieron, y pasaron ambos en seco a la orilla opuesta. Así que hubieron pasado, dijo Elías a Elíseo: "Pide lo que quieras que haga por ti, antes que sea de ti separado". Y respondió Elíseo: "Pido que se me dé a mi tu espíritu".

Mientras hablaban, he aquí que un carro de fuego con caballos de fuego y subió Elías al cielo en un torbellino. Elíseo le seguía con la vista, y gritaba lamentando su pérdida. Recogió después el manto que se le había caído a Elías, y con él golpeó las aguas y volvió a pasar el Jordán a pie enjuto. Los que vieron esto, entendieron que el espíritu de Elías se había posado a Elíseo. Tantos fueron los milagros que obró el profeta Elíseo, que pudo decirse se había doblado en él el espíritu de su maestro.

Primero purificó las aguas de Jericó, malas hasta entonces. Multiplicó un poco de aceite a beneficio de personas pobres que recurrieron a él. Otra vez resucitó al hijo único de una mujer que le había prestado muchos servicios. Libró de la lepra a Naamán, jefe del ejército de Siria, haciéndole lavar siete veces en el Jordán, y rehusó los presentes que en recompensa le ofrecía. Como su siervo los pidiera furtivamente, Eliseo le castigó con la lepra, de la que había sanado a Naamán.

Un día, mientras Elíseo subía a una ciudad, unos muchachos que le vieron, se burlaron de él diciendo: "Sube, calvo; sube, calvo". Eliseo, volviéndose hacia ellos, los maldijo en el nombre del Señor. Entonces salieron de un bosque cercano dos osos, que arrojándose sobre los muchachos, despedazaron a cuarenta y dos de ellos. Quiso Dios dar a entender con tan terrible castigo, cuánto amaba al profeta, y cuán grave falta cometen los niños que no respetan a los ancianos.

Aun después de muerto, quiso Dios glorificar a su siervo Eliseo, pues habiéndose echado un cadáver en el sepulcro del profeta, no bien tocó sus huesos, el muerto recobró la vida y se levantó.

CUESTIONARIO. — 1. ¿Quién era Eliseo? — 2. ¿Qué aconteció, hallándose los dos profetas a orillas del Jordán? — 3. ¿Qué aconteció entonces mientras hablaban? — 4. ¿Cómo se quedó entonces Eliseo? — 5. ¿Fueron muchos los milagros de Eliseo? — 6. ¿Cuáles son los más notables de esos milagros? — 7. ¿Y qué dijo Eliseo a los muchachos que se burlaban de él? — 8. ¿Qué efecto tuvo entonces esa maldición? — 9. ¿Y qué acaeció después de muerto Eliseo?

El profeta Jonás. (Jonas1)

Nínive era la capital de Asiría, antes que el asiento del imperio pasara a Babilonia. Habiéndose manchado la ciudad de Nínive con muchas iniquidades, el Señor mandó a ella al profeta Jonás a predicar que se arrepientan y hagan penitencia. Mas el profeta, temiendo perder la vida, no obedeció, sino que se fue en un buque, y se fue para Tarso de Cilicia. Mas el Señor mandó un viento muy recio sobre el mar, que levantó una tempestad tan furiosa, que la nave estaba para naufragar. Los marineros estaban consternados, y Jonás entre tanto dormía. Poniéndose el mar cada vez más agitado, Jonás fue despertado. Se echaron suertes para conocer, quién de ellos podía ser causa de aquel mal, y la suerte cayó sobre el profeta. Jonás confesó entonces su culpa, y dijo que la tempestad se aquietaría, arrojándolo a él al agua. Así lo hicieron y el mar se calmó. No obstante, el Señor salvó milagrosamente a su profeta. Un pez de tamaño monstruoso lo tragó, llevándole vivo en su vientre tres días y tres noches sin lastimarlo, después de los cuales lo vomitó sobre la costa. Jonás, entonces, sumiso a la voluntad de Dios, fue a Nínive y anduvo por las calles de la ciudad .todo un día gritando: "Dentro de cuarenta días Nínive será destruida".

Nínive prestó oídos a las palabras del profeta. El rey descendió de su trono, se vistió de saco (ropa áspera para hacer penitencia), se cubrió de ceniza y ordenó a todos un ayuno rigurosísimo. Viendo el Señor tanta penitencia, depuso su ira y suspendió los castigos con que había amenazado a Nínive.

El hecho nos enseña la misericordia del Señor, que perdona cuando hay arrepentimiento. Jonás es figura de Jesús, que quedó tres días en el sepulcro.

CUESTIONARIO. — 1. ¿Qué ciudad era Nínive? — 2. ¿Qué profeta mandó el Señor a Nínive? — 3. ¿Qué castigo mandó el Señor contra Jonás? — 4. ¿Y Jonás qué hizo entonces? — 5. No obstante eso, ¿salvó el Señor a su profeta? — 6. Entonces Jonás cumplió su misión? — 7. y Nínive ¿prestó oídos a sus palabras? — 8. ¿Qué nos enseña este hecho?

Tobías en Asiría. (Tobías 1)

Los israelitas, llevados cautivos a la Asiría por Salmanasar, tuvieron que padecer muchos trabajos. A veces no tenían con qué cubrirse. Muchos fueron muertos, y sus cadáveres arrojados fuera de la ciudad, pues había prohibición de sepultarlos, y servían de pasto a las aves de rapiña y a los animales del campo. En aquel tiempo, se mostró en todo su esplendor la gran virtud de Tobías, israelita y también cautivo, pero fiel a la ley divina y menos infeliz que los demás, porque el Señor le había hecho caer en gracia del rey de Asiría.

Recorrían las poblaciones, visitando a sus hermanos cautivos, y confortándolos en el camino de la virtud. Distribuyó sus bienes entre los menesterosos, alimentando a los hambrientos, vistiendo a los desnudos, enterrando a los muertos, aun con riesgo de su propia vida. Cuando sabía que estaba insepulto el cadáver de algún israelita, dejaba aún de comer, e iba a recoger en secreto, transportándolo a su casa, para darle de noche piadosa sepultura. Volviendo un día a su casa rendido de cansancio, se recostó junto a una pared y se quedó dormido; y mientras dormía, de un nido le cayó sobre los ojos excremento de golondrina, de lo cual quedó ciego. Dios permitió tal desgracia sobre su siervo, con el fin de que fuera un verdadero dechado de paciencia, digno de imitarse. Tobías soportó la ceguera con tanta resignación, que jamás salió de su boca queja alguna, ni se entibió su celo por la gloria de Dios; sino que siempre permaneció sumiso a su soberana voluntad.

Creyéndose ya próximo al fin de su vida, llamó a su hijo, también de nombre Tobías, y le dio sabios y afectuosos consejos. Mas Dios que le

tenía preparados muchos consuelos, no permitió que muriera su siervo por entonces, queriendo de este modo premiar su virtud.

CUESTIONARIO. — 1. ¿Tuvieron mucho que padecer los israelitas en el cautiverio de Salmanasar? — 2. ¿Quién dio entonces ejemplo de gran virtud? — 3. ¿Qué hacía Tobías por sus hermanos de esclavitud? — 4. ¿Cuál era su cuidado en enterrar los muertos? — 5. ¿Qué desgracia le aconteció un día? — 6. ¿Por qué permitía Dios tal desgracia? — 7. ¿Qué hizo cuando creyó estar cercano a su fin?

El hijo de Tobías. (Tobías 3)

El anciano Tobías, caído en la mayor pobreza, envió a su hijo a cobrar una cantidad de dinero, que había prestado a un hebreo de nombre Gabelo, el cual vivía entonces en Ragues.

Tobías dio a su hijo por guía a un joven de aire afable y modesto, que se había ofrecido para acompañarle. Ellos no le reconocieron, pero era el Arcángel San Rafael en forma humana. Yendo de camino, el joven Tobías se bajó a un río a lavarse; he aquí que un monstruoso pez se lanzó para devorarlo. Tobías huyó espantado; pero el Arcángel le dijo: "Agárralo, ábrelo y guarda el corazón, la hiel y el hígado, porque serán muy útiles medicamentos". Y así lo hizo Tobías.

Llegados a Ecbatana, ciudad de Media, el Arcángel condujo a Tobías a casa de un pariente suyo, dueño de muchas riquezas, que tenía una hija única, Sara, de la cual fue viuda siete veces porque un demonio, Azmodeo le mataba a sus maridos la misma noche de bodas. Y como Dios tenía dispuesto, hizo que el joven se desposara con aquella virtuosa doncella. Entonces el joven Tobías el corazón del pez lo puso sobre las brasas y el demonio huyó. El Arcángel mientras tanto se fue a Ragues para cobrar el dinero de Gabelo. Cobrado el dinero y celebradas las bodas, el Arcángel y Tobías se apresuraron a volver acompañados de la esposa, que los seguía con sus criados y numerosos camellos. La madre de Tobías subía cada día a la cima de una colina, desde donde podía verse de lejos, para ver si venía su hijo. Y percibiéndole, corrió presurosa a su casa a decírselo al pobre padre. Poco después llegó el perro, compañero fiel del joven viajero, dando saltos en señal de alegría. Entonces el anciano padre se levantó se hizo conducir al encuentro del hijo amado, y padre y madre abrazaron

al hijo, llorando de alegría. Después el joven Tobías, como el Arcángel se lo había prevenido, tomó la hiel del pez, y ungió con ella los ojos de su padre, que recobró la vista y pudo ver de nuevo al hijo querido, a la esposa, a la agraciada, rica y virtuosa nuera, por lo que todos sintieron un júbilo indecible.

Pensaron entonces los padres de Tobías en la manera de recompensar al compañero de su hijo. Le rogaron aceptara la mitad de sus bienes; pero éste rehusó toda recompensa y les manifestó que era el Arcángel Rafael.

Al oír esto, cayeron todos con el rostro en tierra, y adoraron a Dios. Les dio el Arcángel el saludo de paz y desapareció.

CUESTIONARIO. — 1. El anciano Tobías, para remediar su pobreza, ¿dónde mandó a su hijo? — 2. ¿Y a quién le dio por guía? — 3. Yendo de camino, ¿qué aconteció al joven Tobías? — 4. Llegado a Ecbatana, ¿qué hizo el Arcángel? — 5. ¿Y cómo volvieron el Arcángel y Tobías? — 6. La madre del joven Tobías, ¿con qué ansiedad le esperaba? — 7. ¿Cómo fue recibido Tobías por sus padres? — 8. Después, ¿qué remedio hizo el joven Tobías a su padre? — 9. ¿Qué pensaron entonces los padres de Tobías? — 10. Al oír las palabras del Arcángel, ¿qué hicieron?

Reino de Judá.

(Del 926 a 587 a. C.). El reino de Judá fue más feliz que el de Israel y duró más de un siglo después de la caída de éste, porque muchos de sus reyes, especialmente Josafat, Ezequías y Josías, fueron piadosos y justos, y por esto bendecidos por Dios.

Josafat, cuarto rey de Judá, derribó todos los ídolos, hizo instruir al pueblo en la ley del verdadero Dios, y estaba adornado de tanta virtud, que hasta los extranjeros veneraban su nombre, y tuvo glorias y riquezas sin tasa.

Ezequías, que vivió muchos años después, valiéndose de los consejos del gran profeta Isaías, gobernó con mucha cordura y rectitud a su pueblo. Habiendo caído en una enfermedad mortal, alcanzó de Dios la salud y la promesa de quince años más de vida. Y cuando, en su reinado, Jerusalén fue sitiada por los asirios, puso su confianza en el

Señor, que le libró de un modo prodigioso, por un Ángel exterminador.

En tiempos de Ezequías cayó el reino de Israel; y después de su muerte, habiéndole sucedido el impío Manasés y en seguida el sacrílego Amón, hubiera caído también muy pronto el reino de Judá, si la bondad del rey Josías no hubiese aplacado por muchos años la cólera del Señor.

Jeremías y Joel profetizaban la ruina de Jerusalén y la esclavitud de Babilonia, exhortando al pueblo y al rey a la penitencia. Mas el pueblo los despreciaba. Y los reyes que vinieron después, se mostraron a cual más impíos.

Por tanto, permitió Dios que Nabucodonosor, rey de Babilonia, viniera a sitiar a Jerusalén. Esta ciudad llegó a tal estado de miseria, que ya no se hallaba en ella comida de ningún género, y el hambre fue tan grande y cruel, que llegó el hombre hasta a comer a sus semejantes.

Al cabo fue tomada Jerusalén en medio de horribles estragos. El templo fue saqueado y destruido, la ciudad incendiada, el rey y sus súbditos llevados cautivos a Babilonia.

Reyes de Judá.

Roboán, hijo de Salomón, fue el primer rey de Judá.

Abías, fue bueno en un principio, mas después pecó como Roboán, su padre.

Asá, hizo guerra a los reyes de Israel, y reinó cuarenta y un años.

Josafat, fue un rey muy piadoso y feliz en todas sus empresas.

Joram, apenas subió al trono, dio muerte a todos sus hermanos, e imitó en la maldad a los reyes de Israel.

Ocozías, siguió el mal ejemplo de su padre y reinó un año solamente.

Atalía, madre de Ocozías, mujer impía y crudelísima, usurpó el reino de Judá y lo tuvo siete años.

Joás, hijo de Ocozías, comenzó a reinar a la edad de siete años; al principio fue bueno, mas después se pervirtió.

Amasias, le sucedió en el reino y le imitó en las costumbres.

Azarías, fue glorioso y lleno de poder; habiendo querido ofrecer él mismo un sacrificio en el templo, Dios le castigó.

Joatam, imitó a Azarías en el bien, pero no en la soberbia: por esto el Señor le bendijo.

Acaz, fue el más impío de los reyes de Judá.

Ezequías, rey muy piadoso, confió en Dios, y obró siempre el bien.

Manases, favoreció la idolatría y persiguió a los profetas; por lo que Dios le castigó severamente, pero en los últimos años de su reinado se convirtió.

Amón, hijo de Manasés, siguió al padre en el mal, mas no en la penitencia.

Josías, fue uno de los mejores reyes de Judá, y sirvió siempre a Dios con todo su corazón. Sus sucesores fueron todos malvados,

Joacaz, fue llevado esclavo a Egipto, en donde murió.

Joaquín, fue preso de Nabucodonosor, y después de haberle dado muerte lo arrojaron en una cloaca.

Jeconías, fue llevado esclavo a Babilonia y asesinado con toda su familia.

Sedecías, sobrevivió a la destrucción de Jerusalén, pero fue cegado y arrastrado a la esclavitud con todo su pueblo.

CUESTIONARIO. — 1. El reino de Judá, ¿fue infeliz como el de Israel? — 2. ¿Qué hizo Josafat? — 3. ¿Cómo gobernó Ezequías? — 4. ¿Qué aconteció en tiempos de Ezequías, y después de él? — 5. ¿Qué profetizaban Jeremías y Joel? — 6. ¿Qué castigo permitió Dios viniera sobre Jerusalén? — 7. Al cabo, ¿qué fue de Jerusalén? — 8. ¿Cuáles fueron los reyes de Judá?

Judit. (Judit 1)

Antes que cayera el reino de Judá, Holofernes, general de los ejércitos de Asiría, había puesto sitio a la ciudad de Betulia, la cual no teniendo ya agua en las fuentes cercanas, estaba a punto de rendirse. Aconteció entonces que una viuda de nombre Judit, mujer rica, llena de gracias y de santas costumbres, halló el modo de librar de tan grande peligro a sus conciudadanos, y habiendo juntado a los ancianos del pueblo, les pidió la encomendaran al Señor para que bendijera su proyecto. Después, adornada con sus más ricos vestidos, y acompañada por una criada, salió una noche de la ciudad y al amanecer llegó al campamento enemigo. Encontrándola los

soldados, la condujeron a la tienda de Holofernes, que prendado de su maravillosa hermosura, la recibió afablemente, y ordenó que se le diera alojamiento en su misma tienda, y se la dejara salir del campamento y volver a él sin molestarla.

Una tarde, Holofernes, ebrio de vino, se durmió profundamente en su tienda. Judit, hallándose sola con él, desenvainó la espada de él, e invocando el nombre del Señor, asió al asirio por los cabellos y le cortó la cabeza. Y envolviéndola con presteza con una cortina del lecho, salió de la tienda, entregó el bulto a la criada, se alejó del campamento enemigo sin que nadie la molestara, y regresó a Betulia. Por la mañana, al salir el sol, los de Betulia hicieron una salida de la ciudad, lanzándose de improviso sobre los asirios, quienes, hallando muerto a su general, huyeron consternados, abandonando sus armas y tiendas.

Los israelitas los persiguieron, haciendo gran destrozo y tomando inmensas riquezas de su campamento. Vueltos después a Betulia festejaron mucho a la valerosa Judit. Dieron gracias a Dios y celebraron grandes fiestas por la victoria alcanzada.

CUESTIONARIO. — 1. ¿Quién sitiaba a Betulia antes que cayera el reino de Judá? — 2. ¿Qué aconteció entonces? — 3. ¿Dónde fue después Judit? — 4. ¿Judit qué hizo en seguida a Holofernes? — 5. ¿Qué hicieron por la mañana los de Betulia? — 6. ¿Cuál fue entonces la victoria de los israelitas?

Daniel en Babilonia. (Daniel 1)

Entre los esclavos conducidos por Nabucodonosor a Babilonia, estaba Daniel, joven de real estirpe, de buena presencia y docto en las ciencias, en vista de lo cual el rey quiso que se quedara en la corte, con otros compañeros suyos.

Estos jóvenes debían alimentarse de lo mismo que se servía en la mesa del rey. Más Daniel y sus compañeros determinaron no contaminarse con viandas vedadas por la Ley, y rogaron para esto al prefecto de los criados. Empero éste contestó: "Temo que si el rey, mi señor, que os ha señalado la ración de comida y bebida, viere vuestras caras más flacas que las de los otros jóvenes de vuestra edad, me condene a perder la cabeza".

Y Daniel le dijo: "Te ruego que hagas la prueba con nosotros por diez días. Danos legumbres para comer y agua para beber, y contempla nuestras caras, y las caras de los que comen las viandas del rey, y según vieres, harás de nosotros los que quieras". Aquél consintió. Y después de diez días, parecieron sus caras de mejor color que las de todos los jóvenes que comían de las viandas del rey, por lo que siguió dándoles legumbres. A estos jóvenes dio el Señor saber e inteligencia tan grandes, que excedían a todos los adivinos y magos que había en el reino de Nabucodonosor, dando singularmente a Daniel la inteligencia de toda visión y sueño, que viene de Dios.

Pasados tres años el prefecto de los criados los presentó al rey, el cual, habiéndolos examinado y admirado su saber, los retuvo en la corte a su servicio.

CUESTIONARIO. — 1. ¿Quién estaba entre los esclavos de Babilonia? — 2. ¿Cómo debían alimentarse estos jóvenes? — 3. ¿Qué contestó a Daniel el prefecto de los criados? — 4. Y Daniel, ¿qué dijo? — 5. ¿Y el prefecto consintió en eso? — 6. ¿Qué dijo el Señor a esos jóvenes? — 7. Pasados tres años, ¿a quién fueron presentados esos jóvenes?

El sueño de Nabucodonosor. (Daniel 2)

Nabucodonosor tuvo un sueño, que no se le fue de la memoria, dejando consternado su espíritu.

Ninguno de los adivinos y magos de su imperio supo interpretarlo. Mas Daniel, habiendo invocado al Señor, se presentó al rey, e inspirado por Dios habló así: "Tú, oh rey, has visto como una estatua grande y sublime, la que estaba en frente de ti, y cuya vista era espantosa".

"Tenía la cabeza de oro muy puro, el pecho y los brazos de plata, el vientre y los muslos de cobre, las piernas de hierro y los pies, parte de hierro y parte de arcilla".

"Mientras tú, oh rey, la contemplabas, prosiguió Daniel, una piedra, precipitándose del monte, sin que mano del hombre la moviese, vino a herir los pies de la estatua y la despedazó. Entonces el hierro, la arcilla, el cobre, la plata y el oro, fueron reducidos como átomos, que arrebatava el viento; y la piedra que había quebrantado la estatua se tornó en un gran monte, y cubrió toda la tierra".

"Este es el sueño, dijo Daniel a Nabucodonosor, y he aquí lo que significa: "Tú, oh rey, eres la cabeza de oro, porque el Dios del cielo te ha dado fortaleza, imperio y gloria".

"Después de ti, añadió Daniel, se levantará otro reino menos ilustre, figurado por la plata. En seguida surgirá un tercero el cual mandará a toda la tierra. Por último habrá un cuarto reino, que como hierro quebrará y desmenuzará todas las cosas".

"Como viste, oh rey, que los pies de la estatua eran parte de hierro y parte de arcilla, así este reino será dividido, y será en parte sólido y en parte frágil. Finalmente, como la piedra que lo redujo todo a polvo, el Dios del cielo levantará un reino que no pasará a otro pueblo, destruirá todos estos reinos y subsistirá para siempre".

Entonces Nabucodonosor cayó sobre su rostro y adoró a Daniel. Después le dijo: "Vuestro Dios es verdaderamente el Dios de los Dioses, el Señor de los reyes, y el que revela los misterios, porque tú pudiste descubrir este arcano".

El rey colmó a Daniel de muchos y riquísimos presentes, y lo elevó a grandes honores, haciéndolo príncipe de todas las provincias y prefecto de los magistrados, sobre todos los sabios de Babilonia.

CUESTIONARIO. — 1. ¿Qué es lo que turbó a Nabucodonosor? — 2. Y ese sueño, ¿nadie supo interpretarlo? — 3. ¿De qué materia era esa estatua del sueño de Nabucodonosor? — 4. ¿Qué dijo después Daniel que significaba la estatua? — 5. ¿Qué dijo después Daniel que significaba este sueño? — 6. Según dijo Daniel, ¿qué otros reinos se levantaría después del de Nabucodonosor? — 9. ¿Y cómo trató el rey a Daniel?

El horno ardiendo y el foso de los leones. (Daniel 3)

Nabucodonosor no fue constante en venerar a Dios. Por el contrario, se ensoberbeció, de manera que, queriendo que le adorasen como a Dios, se hizo erigir una estatua de oro de setenta codos de altura, y mandó que todos los grandes de su reino vinieran a adorarla. En efecto, todos vinieron y se postraron ante la estatua. Mas los tres compañeros de Daniel, Sidrac, Misac y Abdénago, rehusaron adorarla. Y resistiéndose a las amenazas del rey fueron arrojados, por su orden, en un horno de fuego ardiendo. La llama del fuego mató a

los que los arrojaron dentro, pero los tres jóvenes caminaban ilesos en medio de las llamas, bendiciendo al Señor. Un ángel, que había bajado con ellos al horno, hizo soplar como un viento fresco y húmedo, por lo que el fuego no los tocaba siquiera, ni les causaba la menor molestia. Nabucodonosor, que los observaba, quedó atónito, y levantándose apresuradamente, dijo a sus magnates: "¿No mandamos echar al horno tres hombres solamente? Pues ¿cómo veo cuatro adentro? ¿Y cómo andan en medio del fuego sin padecer daño de ninguna especie?" Después el rey los llamó, diciendo: "Sidrac, Misac, Abdénago, siervos del Dios excelso, salid y venid". Salieron al punto los tres. Los magnates de la corte quedaron admirados y el rey glorificó al Dios de Israel. El Señor obró un prodigio semejante muchos años después en favor de Daniel, cuando los cortesanos mandaron firmar un decreto al rey Darío, prohibiendo por espacio de treinta días toda adoración, que no fuera la que los caldeos tributaban a su dios. Daniel no quiso obedecer a esa ley impía, y cada día oraba a su Dios como tenía costumbre de hacerlo. Habiendo sabido esto los cortesanos, lo denunciaron al rey, y este se vio obligado, a pesar suyo, a hacer echar a los leones a un varón tan amado, pues no podía el mismo rey quebrantar la ley. Al cabo de siete días llegó el rey al foso de los leones para llorar a Daniel. Mas, cuando le vio tranquilo en medio de los leones, conmovido de tal prodigio, le hizo sacar del foso inmediatamente, y echar en él a sus acusadores que fueron devorados en un instante.

CUESTIONARIO — 1. ¿Fue constante Nabucodonosor en adorar a Dios? — 2. ¿Adoraron todos a esa estatua? — 3. ¿Y mató a los jóvenes la llama de fuego? — 4. ¿Cómo quedó Nabucodonosor viendo eso? — 5. ¿Qué hizo después el rey? — 6. ¿Obró el Señor después otro prodigio en favor de Daniel? — 7. ¿Obedeció Daniel a esa ley impía? — 8. ¿Y qué aconteció cuando el rey fue al foso de los leones?

Humillación de Nabucodonosor (Daniel 4)

Nabucodonosor tuvo otro sueño que contó a Daniel.

"Me parecía ver, dijo el rey, en medio de la tierra, un árbol de extraordinaria altura, grueso y fuerte, alcanzando con su copa el cielo y con sus ramas los confines de la tierra. Tenía hojas muy hermosas y

estaba cargado de frutos. Debajo de él moraban los animales, y en sus ramas se abrigan las aves, y había de comer para todos. Mas he aquí que el Velador descendió del cielo y clamó altamente: Cortad el árbol, desgajad sus ramas, sacudid sus hojas, esparcid sus frutos, echad y espantad las bestias y las aves que se abrigan en él. Dejad empero en la tierra sus raíces, y sea él atado y bañado con el rocío del cielo y sea su morada con las fieras entre la yerba de la campaña. Cámbiese su corazón en el de fiera, y así pase el tiempo de siete años. Este es el sueño que tuve. Dime pues, su explicación. Todos los sabios de mí reino no pueden interpretarlo, mas tú puedes, porque en ti está el espíritu de los santos dioses". Daniel, oída la exposición del sueño quedó pensativo, y después dijo que el árbol figuraba al rey, y las palabras del Velador significaban que debía ser echado de entre los hombres, y obligado a morar en los bosques como loco, con las fieras; pero que, al cabo de siete años, recobraría la razón y el trono. Todo se cumplió conforme a la interpretación de Daniel. En efecto, doce meses después, paseando Nabucodonosor por su palacio y gloriándose de su poder, perdió de repente la razón, e imaginándose que era bruto, salió de la ciudad y erró por los campos, comiendo yerbas. Mas al cabo de siete años Nabucodonosor volvió en sí, levantó los ojos al cielo, bendijo al Altísimo y recobró el trono, que hizo más glorioso que antes.

- CUESTIONARIO — 1. ¿Nabucodonosor tuvo después otro sueño?
— 2. ¿Y qué le parecía ver? — 3. ¿Y después qué palabras oyó?
— 4. ¿Qué dijo el rey después a Daniel?
— 5. ¿Cómo quedó Daniel oída la exposición del sueño?

Convite de Baltasar. (Daniel 5)

Baltasar, descendiente de Nabucodonosor, dio un gran festín a mil príncipes de su reino, y él con los demás se entregaron sin mesura a una horrible orgía, bebiendo en los vasos de oro y plata que habían sido transportados del templo de Jerusalén.

En medio del festín y de la mayor alegría, una mano misteriosa apareció de repente sobre la pared en frente del rey, trazando estas palabras: Mane, Thésel, Fares. A la vista de aquella mano misteriosa, el rey se llenó de sobresalto y mudó de semblante, aterrándose de

manera que sus rodillas, temblando, se chocaban. Llamó a los amigos y adivinos ofreciendo grandes premios al que descifrara aquella escritura. Se presentaron pues, todos los sabios del rey; mas no pudieron ni leer la escritura ni explicar su significado. Entonces se acordaron de Daniel, que en tiempos de Nabucodonosor se había hecho célebre en interpretar sueños y declarar secretos, y el rey le hizo venir a su presencia. Daniel se presentó, y habiendo rehusado el premio que le ofrecían y recordando lo acontecido a Nabucodonosor, reprendió severamente a Baltasar, y le dijo: "Mane, quiere decir que Dios ha contado los días de tu reino y le ha puesto término. Thésel, indica que has sido pesado sobre la balanza y has sido hallado falto de peso. Fares, significa que tu reino será dividido y dado a los medos y a los persas".

La palabra de Daniel se cumplió muy pronto. En aquella misma noche fue muerto Baltasar, y su reino pasó a manos extranjeras.

CUESTIONARIO. — 1 .¿Qué hizo Baltasar, descendiente de Nabucodonosor? — 2. ¿Qué aconteció en medio del festín?

— 3. ¿Cómo quedó el rey a la vista de aquella mano? — 4. ¿Qué dijeron, pues, todos los sabios del rey? — 5: ¿Qué dijo Daniel cuando se presentó a Baltasar? — 6. ¿Se cumplió la palabra de Daniel?

Término de la esclavitud.

La esclavitud de Babilonia duró setenta años, como habían predicho los profetas. Al cabo de los cuales, Ciro, rey de los persas, venció al rey de Babilonia y permitió a los judíos que volvieran a su patria y reedificaran el templo.

Entonces los jefes de las familias de Judá y de Benjamín, los sacerdotes y los levitas y muchos otros con ellos (entre todos como cuarenta y dos mil), llenos de júbilo, salieron, llevando consigo muchos dones, que habían recibido, y los vasos de oro y plata arrebatados al templo de Dios por Nabucodonosor.

Llegados a la tierra de sus padres, se juntaron en Jerusalén, y sobre un altar recién levantado, ofrecieron holocaustos al Señor. En seguida emprendieron la reedificación del templo, del que los sacerdotes y levitas echaron los cimientos, al son de la música y de cantos de alegría.

Todo el pueblo que asistía a aquella fiesta, alzaba al cielo voces de júbilo y de agradecimiento. Pero muchos de los jefes de las familias y ancianos, que habían visto el primer templo, lloraban por ser el segundo inferior; mas el profeta Ageo los consoló. Las voces, los lloros y los gritos se confundían y se oía el rumor desde lejos.

Los trabajos del templo fueron interrumpidos varias veces, ya por envidia y odio de los pueblos vecinos, ya por orden de los reyes de Persia, a quienes aquéllos acudían. Mas finalmente con la ayuda de Dios, el templo fue terminado, y los hebreos hicieron la dedicación, de él, con señales de extraordinaria alegría y con gran solemnidad.

Fueron también levantados después los muros de la ciudad, a pesar de haber los samaritanos intentado impedirlo obstinadamente. Por lo que una mitad de los ciudadanos, se vio precisada a permanecer con las armas en la mano, para repeler los ataques, mientras la otra realizaban los trabajos.

Desde entonces, habiéndose repoblado la ciudad y cultivado la campiña del rededor, los judíos vivieron en paz como tributarios de los reyes de Persia. Obedecieron a sus propios sacerdotes, se mantuvieron constantes en el culto del verdadero Dios, y no cayeron en la idolatría, a la que antes se habían mostrado tan propensos.

CUESTIONARIO — 1. ¿Cuánto tiempo duró la esclavitud de Babilonia? — 2. ¿Cómo salieron de Babilonia las tribus de Judá y Benjamín? — 3. ¿Qué hicieron llegados a la tierra de sus padres aquellos hebreos? — 4. ¿Qué sentimiento experimentó todo el pueblo que asistía a esa fiesta? — 5. ¿Hubo alguna interrupción en los trabajos del templo? — 6. ¿Los muros de la ciudad fueron también levantados? — 7. ¿Cómo vivieron después los judíos?

Ester. (Ester 1)

Azuero, rey de Persia, había tomado por esposa a una joven hebrea de extraordinaria belleza y virtud, llamada Ester.

Esta joven había sido criada por Mardoqueo, su tío, el cual, a pesar de ser pariente de la reina, y haber salvado una vez la vida del rey, descubriendo una conspiración contra él, acostumbraba permanecer desconocido a la puerta del palacio real. Aconteció, pues, que Amán, primer ministro del rey, indignado porque Mardoqueo no se

arrodillaba en su presencia, como los otros siervos, resolvió darle muerte, y exterminar con él a todos los hebreos que habían quedado en el reino de Persia, después del cautiverio.

Dios esta vez protegió a su pueblo visiblemente. Una noche, no pudiendo dormir el rey, se hizo leer los anales del reino. Y dispuso la Divina Providencia que se leyera la relación de Mardoqueo, descubriendo las insidias de los que habían conspirado contra la vida del rey.

Azuero preguntó: "¿Qué recompensa ha recibido Mardoqueo por su fidelidad?" — ' Ninguna', le contestaron.

Entonces el rey hizo llamar a Amán y le dijo: "¿Qué debe hacerse con un hombre a quien el rey quiere honrar?"

Y Amán, creyendo que se trataba de él, respondió: "Es preciso ponerle las vestiduras reales, hacerle montar el caballo del rey, y que, con la corona en la cabeza y el cetro en la mano, le lleve de la brida por la ciudad el primero de los príncipes de la corte, gritando: "Así se honra al que el rey quiere honrar".

Dijo, pues el rey: "Haz tú con Mardoqueo lo que has dicho, y cuidado con omitir la menor circunstancia". Y Amán, lleno de rabia y confusión, tuvo que ejecutar las órdenes del rey.

En el mismo día la reina Ester, reveló a Azuero, con lágrimas, los terribles designios que el impío Amán había urdido contra todos los hebreos que había en Persia, y le rogó quisiera salvarle la vida a ella, a Mardoqueo y a todo su pueblo.

Azuero, conmovido por el llanto de la reina, e indignado por la perfidia de Amán, revocó al punto el decreto de muerte dictado contra los hebreos, e hizo colgar a Amán del mismo patíbulo, que éste había hecho levantar para Mardoqueo, a quien dio honores y dignidades que antes había concedido al mismo Amán.

CUESTIONARIO — 1. ¿Quién era la esposa de Azuero?

— 2. ¿Por quién había sido criada la joven? — 3. ¿Y cómo Mardoqueo cayó en odio de Amán? — 4. ¿Y Dios permitió estas desgracias contra su pueblo? — 5. ¿Y qué preguntó Azuero? — 6. El rey, ¿qué hizo entonces? — 7. Y Amán ¿qué contestó? — 8. ¿Qué dijo, pues, el rey? — 9. ¿Qué manifestó entonces la reina de Azuero? — 10. ¿Azuero revocó al fin aquel decreto?

Persecución de Antíoco. (1 Macabeos 1)

Después de la reedificación del templo y de la ciudad de Jerusalén, fue restablecida entre Dios y su pueblo la antigua alianza por más de trescientos años, en la observancia de su religión, teniendo por jefe al Sumo Sacerdote.

Entonces fue cuando Antíoco Epífanés, rey de Siria, proponiéndose exterminar la religión hebrea, entró con un ejército en Jerusalén, mató a muchos ciudadanos e hizo esclavos a cien mil. Profanó el templo, del cual robó los tesoros, prohibió hacer holocaustos a Dios, mandando adorar a dioses falsos. Muchos arrostraron la muerte, antes que apartarse en lo más mínimo de la ley de Dios, y entre otros, dio nobilísimo ejemplo de constancia el anciano Eleazar.

Tenía Eleazar como noventa años y era venerable por su ciencia y virtud. Llevado a la presencia de Antíoco, quiso éste obligarle a comer carne de cerdo (cosa prohibida por la ley de Moises). Pero él, prefiriendo una muerte llena de gloria a una vida oprobiosa, voluntariamente por su pie se encaminó al suplicio.

En el camino un falso amigo le aconsejó fingiera comer de las carnes vedadas, para salvarse de la muerte. Mas él protestó que no quería con engaño o con mal ejemplo, manchar su venerable ancianidad, y dar un mal ejemplo a los jóvenes, soportó intrépido el martirio. El noble ejemplo de Eleazar fue seguido por una madre y sus siete hijos, quienes negándose también a comer de las carnes vedadas, fueron sometidos por orden de Antíoco a los más crueles suplicios.

Al primero, el cual declaró que estaba dispuesto a morir antes que violar la ley de Dios, le arrancaron la piel de la cabeza. Después le cortaron las extremidades de las manos y de los pies, y finalmente fue arrojado vivo en una caldera, que contenía aceite hirviendo. En seguida fueron muertos uno tras otro los demás hermanos, y por último la madre, que había asistido intrépida al suplicio de todos sus hijos.

Dios no dejó impune la crueldad de Antíoco. Algunos años después fue atacado de una enfermedad asquerosísima, y murió desesperado en medio de los tormentos más atroces, acordándose entonces de los males que había hecho a Jerusalén y a todos los habitantes de Judea.

CUESTIONARIO. — 1. ¿Cómo vivieron los hebreos después de la reedificación del templo? — 2. ¿Qué perseguidor tuvieron entonces los hebreos? — 3. ¿Resistieron los hebreos a este perseguidor de su religión? — 4. ¿Quién era este Eleazar? — 5. Y en el camino ¿qué consejo le dieron? — 6. ¿Hubo otros que imitaron este noble ejemplo? — 7. ¿Qué le hicieron al primero de aquellos hijos? — 8. ¿Qué le hicieron a los demás hermanos? — 9. Esta crueldad de Antíoco ¿tuvo algún castigo?

Judas Macabeo. (1 Macabeos 3)

Para defender a los hebreos, perseguidos por el impío Antíoco, el Señor eligió en la familia del sacerdote Matatías, a cinco hermanos llamados Juan, Simeón, Judas, Eleazar y Jonatán. Judas, llamado Macabeo, fue, más que sus hermanos, terrible en las armas y feliz en todas sus empresas.

Continuó Judas valerosamente la guerra comenzada por su padre, y mediante el auxilio divino que había invocado, con un pequeño ejército venció muchas y grandes batallas. Tomó fortalezas, proveyó de presidios las ciudades, y pudo arrojar a Antíoco y a sus capitanes del país de Judá. Judas Macabeo entró después en la ciudad de Jerusalén, y habiendo subido al monte de Sión, vio el lugar santo desolado y desierto, el altar profanado, las puertas quemadas y los patios llenos de espinas y de yerbas. Por lo que, lleno de dolor, ordenó que todo fuese purificado inmediatamente. Y, erigiendo un nuevo altar, con gran concurso de gente y cánticos, se renovó el culto de Dios entre los hebreos. Después de esta segunda dedicación del templo, los capitanes y sucesores de Antíoco tomaron otra vez las armas contra los hebreos. Más Judas rechazó a sus enemigos con muchas y grandes victorias.

El Señor para mostrar visiblemente cuánto le protegía, hizo preceder a su ejército por un caballero desconocido, que con blancas vestiduras y armas de oro portaba una lanza.

Otra vez, cinco varones sobre caballos con frenos de oro, bajaron a la vista de los enemigos, desde el cielo a la tierra, en el furor del combate. Se pusieron a la cabeza de los judíos, arrojando dardos y

rayos, y rodeando a Judas Macabeo le cubrieron con sus armaduras, y le guardaron ileso.

Entre aquellas batallas hubo una, señalada por el valor y la muerte de un hermano de Judas, Eleazar, el cual habiendo visto un elefante con real armadura, y pensando que sobre él vendría el rey, se adelantó intrépidamente abriéndose paso con su espada por entre los enemigos, y llegando debajo del elefante, lo mató con repetidos golpes. Mas cayéndole encima aquel peso enorme, quedó aplastado. Pocos años después murió Judas en una batalla, peleando por la patria, por el templo y por la ley de Dios. Su muerte fue tan gloriosa, como lo había sido su vida, fecunda en empresas grandes y en piedad. El pueblo lloró con amargas lágrimas la pérdida de su caudillo.

CUESTIONARIO — 1. ¿A quién eligió el Señor para defender a los hebreos contra Antíoco? — 2. ¿Cuáles son, pues, las hazañas de Judas Macabeo? — 4. ¿Qué hicieron entonces los capitanes y los sucesores de Antíoco? — 5. ¿Qué milagro obró Dios en aquella ocasión?

— 6. Otra vez ¿con qué prodigio defendió a Judas Macabeo?

— 7. Entre aquellas batallas ¿hubo alguna muy señalada

— 8. ¿Cómo murió después Judas Macabeo?

— 9. ¿Cómo lloró el pueblo esta pérdida?

Últimos acontecimientos de los hebreos. (1Mac. 9)

Perdido Judas Macabeo y hallándose los suyos en gran tribulación, se fueron a Jonatán y le dijeron: "Ya que tu hermano ha muerto, te hemos elegido a ti en su lugar por nuestro príncipe y caudillo". Jonatán aceptó el mando que le ofrecían, y mantuvo el honor de su familia, combatiendo valerosamente y gobernando al pueblo con mucha cordura, hasta que creyendo incautamente en las falaces promesas de amistad de un capitán de Siria, se acercó con él a una ciudad, en donde fue muerto bárbaramente con dos hijos suyos.

Entonces fue elegido jefe del pueblo y sumo sacerdote Simeón, el único que sobrevivía de los hijos de Matatías. Este despertó en los judíos su antiguo valor, y animándolos con la fe en el Señor los libertó del yugo de sus enemigos. Mas al cabo de muchos años, empleados en asegurar y hacer gloriosa a su nación, siendo de edad, ya muy avanzada, fue muerto también alevosamente. A Simeón sucedió en el

principado y en el sacerdocio su hijo Juan Hircano, el cual, como sus antecesores, gobernó sabiamente y tuvo un reinado glorioso y feliz, tanto por sus bellas acciones y empresas, como por su singularísima virtud. A Juan sucedió Aristóbulo: a éste Alejandro Janneo. Muerto Alejandro Janneo, gobernó su mujer. Después de nueve años de gobierno puso sobre el trono a su hijo primogénito Hircano II: pero después de la muerte de la madre, Aristóbulo, segundogénito, obligó al hermano a cederle la dignidad de Pontífice y el mando. Lo cual fue causa de continuas discordias. Entonces Pompeyo, capitán romano, entrando en la Judea, tomó Jerusalén, y restituyó el pontificado y el reino a Hircano II, haciéndolo tributario de los romanos.

Antígono, sobrino de Hircano, le usurpó el reino. Pero depuesto después de algunos años, fue muerto cruelmente por Herodes, idumeo, y de consiguiente extranjero, que alcanzó de los romanos el título de rey de la Judea. Bajo el reinado de éste nació Jesucristo.

Así cayó para no volver jamás a levantarse, el dominio de la estirpe de Judá.

CUESTIONARIO. — 1. Habiendo perdido a Judas Macabeo, ¿qué hicieron los hebreos? — 2. ¿Aceptó Jonatán el mando?

— 3. ¿Quién fue elegido entonces por jefe, del pueblo y sumo sacerdote? — 4. ¿Quién sucedió a Simeón en el principado?

— 5. Y después de Juan ¿quiénes gobernaron el pueblo hebreo?

— 6. ¿Qué hizo Pompeyo, capitán de los romanos?

— 7. ¿Qué hizo Antígono y quién reinó después de él?

— 8. ¿Y se acabó entonces el dominio de la estirpe de Judá?

Expectación por el Mesías (Profetas)

Se acercaba la época en que debía nacer el Salvador del mundo, cuya venida aguardaban con ansia gran parte de los hebreos, pues, en las escrituras antiguas estaban indicados con claridad, no solamente las circunstancias de su nacimiento, de su vida y muerte, sino el tiempo en que vendría al mundo.

Dios había prometido a Adán la madre del Salvador, en la mujer que debía aplastar la cabeza de la serpiente. A Abrahán, a Isaac y a Jacob, que en sus estirpes serían bendecidas todas las generaciones de la tierra. Lo que significaba que el Mesías debía nacer de uno de sus

descendientes. En los siglos posteriores fue predicho por Isaías y por otros profetas, que el Mesías debía nacer de una virgen de la familia de David, en Belén ciudad de Judea, y tener un precursor, que sería profeta y obraría grandes prodigios.

Que había de entrar en Jerusalén sobre un burro; que había de ser traicionado y vendido por treinta monedas de plata, calumniado por falsos testigos, desamparado, herido, desgarradas sus carnes hasta los huesos, abrevado con hiel, traspasados sus pies y manos, y cual inocente cordero, muerto por los pecados de los hombres; que sin embargo rogaría por ellos, y después de su muerte saldría del sepulcro con su cuerpo intacto y glorioso.

Con respecto al tiempo en que el Mesías debía nacer, se conocía universalmente la profecía de Jacob, el cual bendiciendo a sus hijos, predijo a Judá que no se apartaría de su casa el cetro de mando, hasta que llegase el Esperado de las gentes. Y el cetro había salido de la casa de Judá, cuando Herodes fue hecho rey de los judíos.

Daniel había profetizado que desde el decreto de la reedificación de Jerusalén y del templo hasta Jesucristo, pasarían setenta semanas de años, y éste era el espacio de tiempo transcurrido desde la salida del cautiverio de Babilonia hasta la época en que Herodes mandaba en la Judea. Finalmente, habíase predicho que el Mesías, debía nacer en tiempo de paz y bajo una monarquía, que hubiera vencido y sojuzgado todos los reinos de la tierra.

A la sazón reinaba Herodes en Judea, por voluntad de los romanos, quienes habían sometido a su imperio a casi todos los pueblos entonces conocidos.

Y bajo César Augusto, primer emperador de Roma, reinando la paz en todo el orbe, nació el Salvador del mundo.

CUESTIONARIO. — 1. ¿Cuál era el grande acontecimiento que se acercaba? — 2. ¿Había prometido Dios muchas veces al Salvador del mundo? — 3. ¿Qué otras circunstancias anotaban los profetas acerca del esperado Mesías? — 4. ¿Se conocía algo con respecto al tiempo del nacimiento del esperado Mesías? — 5. Daniel, ¿qué había profetizado? — 6 Y por último, qué se había predicho en cuanto al estado político del mundo? — 7 ¿Cómo se hallaba, pues, el mundo a la venida del Mesías?

NUEVO TESTAMENTO

Anunciación de María. (Lc. 1) (Mt. 1)

Llegada la plenitud de los tiempos, en el año 748 de la fundación de Roma, siendo Emperador romano César Augusto, habiendo paz en todo el mundo, el Arcángel Gabriel fue enviado por Dios, a una virgen de Nazaret, de nombre María.

María era de la familia de David, muy pobre de bienes pero grande y rica por la inocencia y bondad de su corazón; era la virgen más pura, más santa que jamás vivió sobre la tierra.

Entrando el Arcángel le dijo: "Dios te salve, María llena de gracia, el Señor es contigo". María, ante el saludo se turbó. Mas el Arcángel prosiguió diciendo: "No temas, porque hallaste gracia delante de Dios. Tú concebirás por virtud del Espíritu Santo, y tendrás un hijo a quien llamarás Jesús".

María respondió: "He aquí la esclava del Señor; cúmplase en mí tu palabra". Y el Arcángel se alejó.

Por aquellos días María se fue a la ciudad de Hebrón, para visitar a su prima Isabel, que debía ser madre de San Juan Bautista. Apenas Isabel vio a la Virgen y oyó su palabra, llena del Espíritu Santo, corrió a su encuentro bendiciéndola y exclamando: "Bendita tu eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre ¿De dónde a mí tanta gracia que la madre de mi Señor venga a mí?"

María glorificó a Dios por las cosas grandes que había obrado en ella, y por las cuales todas las generaciones la llamarían bienaventurada, y se detuvo con Isabel tres meses, hasta el nacimiento de San Juan Bautista.

CUESTIONARIO. — 1. ¿Quién era María? — 2. Entretanto el Arcángel, ¿qué le dijo? — 3. ¿Cómo quedó María a salutación tan extraordinaria? — 4. ¿Qué respondió María?
— 5. ¿A dónde fue por aquellos días María? 7
- 6. Apenas vio Isabel a la Virgen, ¿qué hizo?
— 7. Oyendo esta alabanza, ¿qué hizo María?

Nacimiento de Jesús. (Lc. 2)

Habiendo salido un edicto de César Augusto, para que se empadronaran todos los súbditos del imperio romano, fueron todos a inscribirse a la ciudad de su origen, y como María y San José, su esposo, descendían del rey David, el cual era nativo de Belén, fueron allí para inscribirse.

Como no hallaron donde alojarse por estar las casas llenas de huéspedes, que por la misma causa habían ido a Belén, tuvieron que retirarse a una cueva, en un corral. Allí nació Jesús, el Salvador del mundo, y María lo acostó en un pesebre.

En aquella misma noche unos pastores que vigilaban sus rebaños, vieron una luz extraordinaria y deslumbradora. Era un ángel del Señor que les anunciaba el nacimiento del Salvador en Belén. Se juntaron otros ángeles que cantaban diciendo: "'Gloria a Dios en el cielo, y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad'".

Los pastores corrieron presurosos a Belén, y encontraron a María, José y al Niño que estaba reclinado en un pesebre. Y postrándose le adoraron.

CUESTIONARIO. — 1. Habiendo salido el edicto de César Augusto ¿dónde tuvieron que ir María y José? — 2. ¿Y hallaron en Belén dónde alojarse? — 3. ¿Y nació allí el Salvador del mundo? — 4. ¿Qué aconteció en aquella misma noche? — 5. A este anuncio, ¿qué hicieron, pues, los pastores?

Adoración de los Magos. (Mt. 2)

Poco tiempo después de nacido Jesús, llegaron unos Magos de Oriente para adorarle.

Eran estos Magos grandes sabios y reyes de Oriente, entregados especialmente al estudio de la astronomía, los cuales habiendo tenido aviso del nacimiento del Mesías, por la aparición de una nueva estrella, habían ido a Jerusalén.

Llegados los Magos a la ciudad, el rey Herodes los llamó, y con falsas palabras les dijo: "Id y buscad a ese niño y cuando lo hayáis encontrado me lo haréis saber para que yo también vaya a adorarle". Partieron ellos entonces de Jerusalén, y he aquí que la estrella que habían visto en el Oriente, iba delante, hasta que llegando al lugar

donde estaba el niño, se paró, con lo cual se llenaron sus corazones de gran alegría. Entrando en la casa, encontraron al Niño con María su madre, y postrándose le adoraron. Y, abiertos sus tesoros, le ofrecieron, oro, incienso y mirra.

Habiendo sido avisados en sueños de no ir a ver a Herodes, se volvieron a su país por otro camino.

CUESTIONARIO. — 1. Poco tiempo después de nacido Jesús, ¿por quiénes otros fue adorado? — 2. ¿Quiénes eran los Magos? — 3. Llegados a la ciudad, ¿qué les dijo el rey Herodes? — 4. ¿Quedaron más tiempo los Magos en Jerusalén? — 5. Y entrando en la casa, ¿a quiénes encontraron? — 6. ¿Y cómo volvieron después a su país?

HUIDA A EGIPTO (Mt. 2)

Viendo Herodes que los Magos no volvían, se llenó de furor, y mandó degollar a todos los niños de Belén y de sus cercanías, menores de dos años, esperando de esta manera quitar la vida al niño Jesús.

Más un ángel apareció en sueños de José y le dijo: "Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto, y quédate allí hasta que yo te diga, porque Herodes busca al niño para matarlo".

El Egipto era un país vecino al de los hebreos, sujeto a otro rey, y la Sagrada Familia se retiró allá hasta la muerte del cruel Herodes. Entonces el ángel se le apareció nuevamente a José, ordenándole volver, y la Sagrada Familia volvió a la tierra de Israel, fijándose en Nazaret, pequeña ciudad, distante cerca de 150 km. de Jerusalén. Allí San José sustentaba con su trabajo a Jesús y a María, ejercitando el humilde oficio de carpintero, y mereció ser llamado padre y custodio de Jesucristo, porque tenía con él aquel cuidado que un padre tiene para con su hijo.

Jesús era sumiso y muy obediente a San José y a María, formando la delicia de cuantos le conocían.

CUESTIONARIO. — 1. ¿Qué hizo Herodes, viendo que los Magos no volvían? — 2. Apareció en sueños un ángel a José, ¿y qué le dijo?

— 3. ¿Qué país era Egipto? — 4. Muerto Herodes, ¿dónde volvió la Sagrada Familia? — 5. ¿Y qué hacía José — 6. ¿Cómo vivía Jesús en la época de su niñez?

Jesús disputando con los doctores de la ley.(Lc 2, 41)

Jesús tenía doce años, cuando San José y María, según la costumbre, lo llevaron a Jerusalén a la fiesta de Pascua.

Pasados los días de la solemnidad, se volvieron en compañía de otros. Más Jesús se quedó en Jerusalén sin que ellos lo echaran de ver. Empero advirtiendo después José y María que faltaba Jesús, le buscaron entre los parientes y conocidos creyendo que estaría con ellos, mas no lo encontraron.

José y María volvieron entonces con presteza a Jerusalén, y habiendo buscado a Jesús con grande ansia y cuidado, al cabo de tres días le hallaron en el templo; allí estaba sentado en medio de los doctores, quienes le escuchaban y preguntaban, dejando a todos atónitos por su sabiduría.

Al verle quedaron maravillados, y María se dolió tiernamente con él de su ausencia, y de haberlos dejado por tres días, le dijo: "Hijo porque nos hiciste esto tú padre y yo te buscábamos angustiado". Le respondió Jesús: "¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debo ocuparme en las cosas de mi Padre?".

Y habiendo vuelto Jesús a Nazaret con sus padres, estaba sujeto a ellos, y crecía en sabiduría, en edad y en gracia para con Dios y para con los hombres.

CUESTIONARIO — 1. Cuando Jesús tenía doce años, ¿qué aconteció? — 2. Pasados los días de la solemnidad, ¿volvieron José y María con Jesús? — 3. ¿Qué hicieron entonces José y María? — 4. ¿Cómo quedaron José y María al ver a Jesús entre los doctores? — 5. Y habiendo vuelto Jesús a Nazaret, ¿cómo pasó su adolescencia?

Bautismo de Jesús. (Mt. 3; Mc. 1; Lc. 3)

Cuando Jesús tenía alrededor de treinta años, dejó Nazaret, y se fue a las riberas del Jordán, en donde estaba San Juan Bautista, el hijo de Santa Isabel.

San Juan desde niño habíase retirado al desierto, llevaba un vestido de piel de camello, una faja de piel a la cintura, y se alimentaba de langostas y miel silvestre.

Anunciaba a las gentes, que muy pronto vendría otro más grande y poderoso que él, y que era menester prepararse para recibirle

haciendo penitencia. A los que creían en su palabra y hacían penitencia, los bautizaba en las aguas del Jordán, que es el río principal de la Palestina.

Jesús quiso también recibir el bautismo; mas Juan a quien Dios había revelado ser aquél el Salvador prometido, se negaba humildemente a bautizarle. Pero como Jesús insistiera, Juan tuvo que consentir y bautizarlo.

Al salir Jesús de las aguas del Jordán, el cielo se abrió de repente, bajó el Espíritu Santo Sobre él en forma de paloma, y se oyó esta voz del Cielo: "Este es mi hijo amado en quien me he complacido; escuchadle".

CUESTIONARIO. — 1. ¿Qué hizo Jesús cuando hubo llegado a la edad de treinta años? — 2. ¿Cómo vivía San Juan? — 3. ¿Y qué hacía San Juan en aquel desierto? — 4. ¿Con cuál ceremonia distinguía San Juan a los que creían en su palabra? — 5. ¿Y para qué fue Jesús allá, donde Juan bautizaba? — 6. Al salir, pues, Jesús de las aguas del Jordán, ¿qué aconteció?

Jesús en el desierto. (Mt4; Mc. 1; Lc. 4)

Así que Jesús fue bautizado, el mismo Espíritu que había bajado sobre El, le llevó al desierto, para que fuera tentado por el demonio, y venciera las tentaciones con la oración y con el ayuno, para darnos ejemplo. Jesús ayunó cuarenta días y cuarenta noches. Finalmente tuvo hambre. Entonces se le presentó el demonio y le dijo: "Si tú eres el Hijo de Dios, di que estas piedras se hagan panes". Y Jesús respondió "Está escrito: No de sólo pan vive el hombre, más de toda palabra que sale de la boca de Dios".

Satanás entonces le llevó a Jerusalén, le puso sobre la cima del templo y le dijo: "Si tú eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo, y los ángeles, como está escrito, te llevarán en sus brazos". Jesús contestó: "Está también escrito: No tentarás al Señor tu Dios".

De nuevo le llevó el demonio sobre un monte altísimo, y le mostró todos los reinos de la tierra y su magnificencia, diciendo: "Cuanto tú ves es mío. Todo esto te daré si postrado me adoras". Por lo que contestó Jesús: "Vete, Satanás; porque está escrito. Adorarás al Señor tu Dios y a El servirás".

Al punto el demonio dejó a Jesús, y los ángeles se acercaron a Él y le sirvieron. Entonces comenzó el Salvador a predicar el Evangelio, que quiere decir buena nueva, porque anunciaba a los hombres su redención y el reino de los cielos, y fue seguido luego de gran muchedumbre de gente, que corría a ver sus obras maravillosas, y a escuchar la enseñanza de su doctrina celestial. No solamente le seguían los judíos, sino aun los samaritanos, y los gentiles, que no conocían al verdadero Dios, y así se esparció su fama por todos los pueblos.

CUESTIONARIO. — 1. ¿Dónde fue llevado Jesús así que fue bautizado? — 2. ¿Por cuánto tiempo ayunó Jesús? — 3. ¿Cómo le tentó entonces el demonio? — 5. ¿Y cómo le tentó de nuevo el demonio? — 6. ¿Qué hizo al oír esta respuesta el demonio? — 7. ¿Qué comenzó a predicar entonces el Salvador?

Vocación de los apóstoles. (Jn. 1,35; Mt.10)

Entre los numerosos discípulos que seguían a Jesús, El eligió a doce, los que debían ir siempre con El y estar prontos a partir para donde los enviara a predicar su doctrina. Por esto les dio el nombre de apóstoles. Comienza eligiendo a los apóstoles que los primeros eran ayudante de San Juan Bautista, Juan y Andrés, que luego estos llama a sus hermanos, Andrés a su hermano Simón (Pedro) y Juan a su hermano Santiago.

Los nombres de todos los apóstoles son: Simón Pedro, Andrés, Santiago, Juan, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el menor, Tadeo, Simón y Judas Iscariote. Este último fue después traidor. Algunos de ellos, llamados de un modo especial, siguieron a Jesús. Simón Pedro, Andrés, Santiago y Juan, eran pescadores.

Mateo cobraba los impuestos públicos. Viéndole un día Jesús sentado en el banco, le llamó a sí, y él, abandonándolo todo, se fue en pos del Salvador.

Estos y los demás apóstoles, que todo lo habían dejado para seguirlo, estaban siempre con Jesús: Él les explicaba en particular más extensa y claramente lo que enseñaba al pueblo, y ellos después bautizaron a los que creyeron en la doctrina de Jesús, y se convirtieron.

Al cabo de algún tiempo, preguntando el Señor a sus discípulos qué pensaban acerca de Él, Pedro, en nombre de todos, les respondió: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo". Y le dijo Jesús: "Y Yo te digo que tú eres Pedro (cefas=piedra) y sobre esta piedra (cefas) edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella; a ti te daré las llaves del reino de los cielos". Con estas palabras San Pedro quedó constituido jefe de los apóstoles, y supremo pastor de la Iglesia, es decir el primer Papa.

CUESTIONARIO. — 1. Entre sus numerosos discípulos, ¿a quiénes eligió el Señor? — 2. ¿Quiénes fueron éstos? — 3. ¿Y cómo se decidieron los apóstoles a seguir a Jesús? — 4. ¿Cómo fueron a seguirle Pedro, Santiago y Juan? — 5. Y ellos, ¿cómo correspondieron? — 6. Y Mateo, ¿cómo fue llamado? — 7. ¿Cómo se portaban con Jesús, éstos y los demás apóstoles? — 8. ¿Cómo confesó Pedro la divinidad de Jesús? .Y Jesús, ¿qué le dijo? — 9 .Y con estas palabras, ¿qué distinción se dio a Pedro?

La samaritana. (Jn. 4)

Jesús, pasando un día por el país de los samaritanos, donde estaba el pozo de Jacob, y hallándose muy cansado por el camino, se sentó junto al pozo, mientras los discípulos iban a comprar qué comer.

Estando allí, llegó una mujer samaritana para sacar agua, a la cual le dijo Jesús: "Dame de beber". Mas respondió la mujer: "¿Cómo siendo Tú judío, me pides de beber a mí que soy samaritana?"

Y Jesús le dijo: "Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, tú le hubieras pedido a Él y Él te habría dado agua viva". — "Dame, pues, dijo admirada la mujer, dame de esa agua, para que no vuelva jamás a tener sed".

Entonces Jesús estuvo hablando con ella largo rato instruyéndola y declarándole los secretos que tenía guardados en lo más recóndito de su corazón. Por eso conoció la mujer que debía ser algún profeta extraordinario. Y como manifestara creer en el Mesías, que había de venir: "Yo soy, le dijo Jesús; Yo que te hablo soy el Mesías". Llegaron a la sazón los discípulos, y la samaritana dejando su cántaro, fue corriendo a la ciudad, diciendo: "Venid a ver a un hombre que supo declararme todo lo que he hecho. ¿No será acaso el Mesías?"

Por lo tanto se llegaron a Él muchos de la ciudad, y le rogaron fuera con ellos a Samaría. Jesús fue, y se quedó allí dos días, enseñando al pueblo, del que gran parte creyó en El, conociendo por sus palabras y obras, que era verdaderamente el Cristo, el Salvador del mundo.

CUESTIONARIO. — 1. ¿Dónde se quedó Jesús un día mientras pasaba por el país de los samaritanos? — 2. Y estando allí, ¿con quién conversaba? — 3. Y Jesús, ¿qué dijo a la samaritana? — 4. ¿Qué le habló entonces Jesús a la samaritana? — 5. Por esto que le hablaba Jesús, ¿qué conoció la samaritana?

Milagros de Jesús. (Jn. 2)

Jesús, para mostrar a los hombres que era enviado por Dios, y que hablaba en su nombre, hacía muchos y grandes milagros.

El primer milagro que obró, fue en Caná de Galilea Jesús había sido convidado a una fiesta de bodas, y en lo mejor del convite llegó a faltar el vino. La Virgen María le pidió que proveyera. Mandó entonces Jesús que llenaran de agua seis tinajas y los sirvientes la llenaron hasta el borde. Saquen dijo Jesús y el agua estaba cambiada en vino.

Hizo en seguida otros milagros, no por ostentación, ni por atemorizar al pueblo, sino en beneficio de los hombres, donándoles lo que más estimaban: la salud y la vida.

Sanó instantáneamente en varias ocasiones una multitud de personas, aquejadas de toda especie de enfermedades, a veces con una sola palabra, y sin verlas ni allegárseles, y alguna vez sólo bastó que tocasen sus vestidos, para recobrar la salud.

Por dondequiera que iba, le traían enfermos, y los ponían por las calles o en las plazas en que debía pasar. Las casas en que se hospedaba, eran luego rodeadas de inmensa multitud, y ésta le seguía a todas partes, hasta a los desiertos a donde a veces se retiraba. Restituyó la vista a muchos ciegos, y entre éstos a uno de nacimiento, poniéndole sobre los ojos un poco de saliva. Hizo hablar a los mudos y oír a los sordos, curó a los tullidos, libró de los espíritus a los endemoniados, y devolvió la vida a los muertos.

Todas estas cosas que sólo Dios puede obrar, las hacía Jesús para demostrar que Él era Dios.

CUESTIONARIO. — 1. ¿Qué hacía Jesús para demostrar que era enviado de Dios? — 2. ¿Cómo fue el primer milagro que obró Jesús? — 3. ¿Quién pidió su intervención? — 4. ¿Hizo Jesús, además de éste, otros milagros? — 5. ¿Sanaba, pues, a muchos enfermos? — 6. ¿Y por dónde hacía estas curaciones? — 7. ¿Curó también a ciegos, a mudos y endemoniados, y resucitó a muertos? — 8. ¿Y por qué hacía tantos milagros?

La piscina probática y la viuda de Naim. (Jn. 5)

En Jerusalén había un estanque llamado la piscina probática, alrededor de la cual se levantaban pórticos, a donde iba una multitud de infelices, atacados de todo género de enfermedades.

En cierto tiempo del año bajaba el ángel del Señor a mover el agua, y entonces el primero que entraba en la piscina quedaba sano de cualquier enfermedad.

Entre aquellos enfermos había un hombre, paralítico desde treinta y ocho años. Y Jesús habiéndole visto, le dijo: "Quieres ser sanado?" Le respondió: "Señor, yo no tengo a nadie que me eche en la piscina cuando el agua está agitada, y así otros bajan antes que yo". Le dijo Jesús: "Levántate toma tu camilla, y camina". Y en aquel instante el enfermo quedó sano, y se puso a caminar llevando la cama consigo.

Otro día Jesús iba a una ciudad, llamada Naín, y, estando para entrar en ella, se encontró con el acompañamiento de un difunto, que llevaban a enterrar. Era éste, hijo único de una viuda, la cual le seguía llorando amargamente, y la acompañaba un gran número de personas de la ciudad.

Habiéndola visto Jesús, se movió a compasión de ella, y le dijo: "No llores". Y adelantándose, tocó el ataúd, haciendo parar a los que lo llevaban.

Y alzando la voz exclamó: "Joven, Yo te lo digo, levántate,". A esa voz, el que había muerto, se levantó, y empezó a hablar.

Jesús entonces lo entregó a su madre, dejando pasmados a todos los circunstantes, quienes movidos de un santo temor, glorificaron a Dios diciendo: "Un gran profeta ha aparecido entre nosotros; verdaderamente el Señor ha visitado a su pueblo".

CUESTIONARIO — 1. ¿Qué era la piscina probática que había en Jerusalén? — 2. ¿Qué acontecía cada cierto tiempo en esta piscina? — 3. ¿Qué hombres se hallaban entre estos enfermos? — 4. ¿Qué le dijo Jesús al paralítico? — 5. ¿Con qué se encontró Jesús al entrar en Naín? — 6. ¿Quién era este difunto?

La pecadora arrepentida. (Mc. 15; Lc. 23; Jn. 19)

Había una mujer de mala conducta, llamada María Magdalena, la cual así que tuvo conocimiento del Salvador, se llenó de amor y veneración hacia Él, y de dolor, y amargura por las faltas cometidas.

Como supiese que Jesucristo estaba a la mesa en casa de un fariseo llamado Simón, (Mt. 26) entró también ella en la sala del convite, llevando un vaso de alabastro, lleno de un precioso unguento. Y no intentando presentarse, fuese por detrás y se postró a sus pies.

Mas Jesús, penetrando los pensamientos del fariseo, que pensaba mal de Jesús, que Jesús se dejaba tocar por esta mujer; Jesús le dijo: "Un acreedor tenía dos deudores, uno le debía quinientos denarios y otro cincuenta. No teniendo ellos con que pagar les perdonó a los dos. ¿Cuál de ellos lo amará más?" Respondió el fariseo: "Pienso que aquél a quien más perdonó".

"Has juzgado rectamente", dijo el Señor a Simón. Y vuelto a la mujer prosiguió diciendo: "¿Ves a esta mujer? Yo entré en tu casa, y no me has dado agua con que se lavaran mis pies, y ésta los ha bañado con sus lágrimas, y los ha enjugado con sus cabellos; tú no me has dado el beso de paz y ésta desde que vino no ha cesado de besar mis pies; tú no me has ungido la cabeza con óleo, y ésta ha ungido "mis pies con unguento. Por lo que te digo que le son perdonados muchos pecados, porque ha amado mucho; y a quien menos ama, menos se le perdona".

Dijo después a la mujer: "Te son perdonados tus pecados: tu fe te ha salvado; vete en paz".

CUESTIONARIO. — 1. ¿Qué mujer vivía en la misma ciudad de Naín — 2. ¿Qué hizo esta mujer cuando supo dónde estaba Jesucristo? — 3. ¿Qué hizo, entonces, la pecadora? — 4. Viendo esto el fariseo, ¿qué decía? — 5. Mas Jesús, penetrando los pensamientos del fariseo, ¿qué le dijo? — 6. ¿Qué dijo, pues, el Señor a Simón?

— 7. ¿Qué dijo, después, a la mujer?

Muerte de San Juan Bautista. (Mt. 14; Mc. 6; Lc. 9)

Reinaba en la región, de Galilea, el rey Herodes, hijo de aquel mismo, que muchos años antes había intentado matar al niño Jesús.

Este rey, habiendo arrebatado a su propio hermano su mujer Herodías, se había desposado con ella con gran escándalo del pueblo. Juan Bautista le decía al rey que no le era lícito estar con la mujer de su hermano y reprendiéndole severamente por su pecado. Por lo que Herodías, llena de furor contra el santo, tramó su muerte. Mas Herodes temiendo alguna sedición del pueblo, que veneraba a Juan, se contentó con hacerle encarcelar.

En el día de su cumpleaños, la hija de Herodías bailó y Herodes le ofrece un regalo, aunque sea la mitad de su reino y le pidió la cabeza del Santo, por instigación de su madre. El verdugo, después de degollar al santo, llevó en un plato la cabeza, lo dio a la joven y ésta a su madre. Así terminó sus días, pasados en la penitencia y en la práctica de todas las virtudes, el glorioso Precursor del Salvador del mundo.

CUESTIONARIO. — 1. ¿Quién reinaba en la Galilea a la época de la muerte de San Juan Bautista? — 2. ¿Qué crimen había cometido este Herodes? — 3. ¿Cómo reprendió Juan Bautista al rey? — 4. ¿Qué aconteció, pues, en el día del cumpleaños del rey? — 5. Y a la niña ¿qué se le aconsejó que pidiese?

— 6. Herodes, ¿cómo cumplió el inicuo juramento? — 7. ¿Qué hizo después el verdugo?

La tempestad calmada y la multiplicación de los panes. (Mt. 8; Mc. 4; Lc. 8)

Habiendo subido Jesús a una barca con sus discípulos para atravesar el pequeño mar de Genezaret, se durmió durante la travesía. Y he aquí que mientras Él dormía, se levantó una gran tempestad en el mar, y las olas eran tan grandes y furiosas que la barca estaba por hundirse. Por lo que los discípulos, llenos de temor, le despertaron diciendo: "¡Sálvanos, Señor, que nos hundimos!" Jesús se levantó, y

dijo al viento y a las olas que se calmasen, cesó el viento y vino una gran calma.

Habiéndose ido el Salvador a un desierto, le siguió una turba de gente que había acudido a El de todas partes. Jesús tuvo compasión de ellos, y como fuera ya tarde y no tuviesen con qué sustentarse, estando muy lejos de sus casas, quiso socorrerlos con un milagro.

Preguntó, pues, a uno de sus discípulos: "¿Cuántos panes tenéis". "Viene aquí un niño, —contestó el discípulo. — con cinco panes y dos peces: mas ¿qué es esto para tantos?" "Traédmelos, dijo Jesús, y siéntese todo el pueblo al derredor sobre la hierba".

Tomó, entonces el Salvador los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, los bendijo y los dio a los apóstoles para que los distribuyeran.

Estaban presentes de cuatro a cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños; no por eso dejaron de comer todos, y sobraron todavía doce canastos.

Maravilladas las turbas de tan gran prodigio, querían por fuerza hacer rey a Jesús. Más El desapareció de entre ellos y se retiró a un monte cercano.

CUESTIONARIO. — 1. Habiendo Jesús subido a una barca en el lago de Genezaret, ¿qué milagro hizo? — 2. Habiendo ido el Salvador al desierto, ¿qué hizo en favor de la turba? — 3. ¿Qué dijo entonces a sus discípulos? — 4. ¿Qué hizo entonces el Salvador con los cinco panes y los dos peces? — 5. ¿Cuántos estaban presentes En este milagro? — 6. La turba maravilladas ¿qué querían hacer?

La transfiguración. (Mt. 17; Mc. 9; Lc. 9)

Un día Jesús, solamente con los apóstoles Pedro, Juan y Santiago, subió a un monte llamado Tabor, para orar. Y mientras oraba, su rostro se volvió luminoso como el sol, y sus vestidos blancos como la nieve. Y he aquí que dos personajes conversaban con El; los cuales eran Moisés y Elías.

Más Pedro y los otros dos se hallaban cargados de sueño. Y al despertarse vieron a Jesús, radiante de luz, y a los dos personajes que hablaban con él.

Estaban Moisés y Elías hablando con Jesús, fuera de sí por la admiración y júbilo, dijo Pedro a Jesús: "Señor, es bueno que nos estemos aquí: si quieres, haremos tres carpas: uno para ti, otro para Moisés y otro para Elías".

Y he aquí que mientras Pedro hablaba, una nube resplandeciente los cubrió, y salió de ella una voz que decía: "Este es mi hijo amado, en quien me he complacido; escuchadle".

Oído esto, los apóstoles se postraron y tuvieron grande temor. Mas Jesús se acercó y los tocó, diciéndoles: "Alzaos, no temáis". Y levantando ellos sus ojos y mirando alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús.

Bajando ellos del monte, les habló Jesús, diciendo: "No digáis a nadie lo que habéis visto, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos".

Como los discípulos no entendieron bien estas últimas palabras, el Salvador se las fue explicando repetidas veces, diciéndoles que el Hijo del hombre debía ser entregado en manos de los pecadores, que éstos le matarían, pero que él resucitaría al tercer día.

Con todo, la divina palabra quedó en ellos todavía muy oscura, hasta que no la vieron cumplida.

CUESTIONARIO. — 1. ¿Qué hizo Jesús un día sobre el monte Tabor? — 2. ¿Qué vieron entonces Pedro, Juan y Santiago? — 3. ¿Qué dijo Pedro a Jesús, viendo que Moisés y Elías estaban por irse? — 4. Y mientras Pedro hablaba, ¿qué aconteció? — 5. Oído esto, ¿cómo quedaron los apóstoles? — 6. Bajando Jesús con los apóstoles del monte ¿qué les mandó? — 7. ¿Entendieron los discípulos estas últimas palabras? — 8. Con tal explicación, ¿entendieron bien los apóstoles estas palabras?

Resurrección de Lázaro (Jn. 11)

Vivían en la pequeña ciudad de Betania dos hermanas, de nombre Marta y María, con un hermano llamado Lázaro. Y Jesús, que se había hospedado varias veces en su casa, le tenía a esta familia un cariño particular. Hallándose Jesús un día muy lejos de aquella ciudad, dijo a sus discípulos: "Vamos a Betania, porque nuestro amigo Lázaro ha muerto; y me alegro por vosotros, de no haber estado allí para que

creáis". Llegados cerca de Betania, le salieron al encuentro, una después de otra, las dos hermanas de Lázaro y con los ojos arrasados en lágrimas, postrándose a sus pies, diciendo: "Señor, si tú hubieras estado aquí, nuestro hermano no hubiera muerto". Al oír Jesús esas palabras, y viendo el llanto de las hermanas y de los amigos de Lázaro, se conmovió y preguntó: "¿Dónde lo habéis puesto?". Contestaron ellas: "Señor, ven y ve"... Fue Jesús con ellas al lugar de la sepultura, le mostraron el sepulcro, y a tal vista se le llenaron los ojos de lágrimas. Por lo que dijeron los judíos: "¡Ved cómo le amaba!".

Llegado al sepulcro, el Salvador, mandó quitar la piedra, que cerraba la entrada. Pero le dijo Marta, hermana del difundo: "Señor, ya apesta, porque son cuatro días que ha muerto". Respondió Jesús: "¿No te he dicho que si creyeres verás la gloria de Dios?" Quitaron, pues, la piedra, y Jesús, alzando los ojos al cielo, dando gracias a su Eterno Padre de que le hubiese escuchado, dijo: "¡Lázaro, sal fuera!" E inmediatamente Lázaro, ligados con vendas los pies y las manos, y cubierto el rostro con un sudario, salió fuera. Y Jesús dijo: "Desatadle y dejadle ir". Y así Lázaro recobró la vida, y muchos de los que habían visto el milagro, creyeron en Cristo.

CUESTIONARIO. — 1. ¿Quiénes vivían en la pequeña ciudad de Betania? — 2. ¿Qué dijo Jesús un día a sus discípulos con respecto a Lázaro? — 3. Llegado Jesús cerca de Betania, ¿quién le salió al encuentro? — 4. ¿Y Lázaro resucitó entonces?

Humildad y dulzura de Jesús.

Mientras Jesús hacía tantos y tan estupendos milagros, daba también ejemplo de todas las virtudes.

Era humilde de corazón, y se llamaba a sí mismo el hijo del hombre, como lo era en apariencia. Y añadía: "Yo he venido para servir y no para ser servido".

A menudo ocultaba los milagros, y prohibía a los enfermos revelar los beneficios que les prodigaba. Hacía callar a los demonios mismos, cuando, arrojados del cuerpo de los poseídos, le confesaban por el Hijo de Dios. Se retiró al desierto cuando después de la multiplicación de los panes querían hacerle rey, pues no buscaba su gloria, sino la del Padre que le había enviado. Era dulce y bondadoso. No

menospreciaba a nadie, antes bien buscaba a los pobres y miserables, para hablarles y consolarlos.

Incluso con los fariseos que todo el tiempo estaban al asecho para encontrar alguna palabra o algún gesto para condenarlo, siempre los trató con respeto, enseñándoles la verdad.

No altercaba nunca, ni levantaba la voz, ni negaba los beneficios a los que los solicitaban.

Tenía un corazón compasivo. Lloró la muerte de Lázaro, su amigo, a quien resucitó; y en otra ocasión lloró por las calamidades que debían sobrevenir a Jerusalén. ¡Tanto amaba a su patria, aunque ella se mostraba tan ingrata para con Él!

Amaba singularmente a los niños, y lo demostró cuando un día muchas madres le presentaron sus hijos, para que los bendijera. Los discípulos, reprendiéndolas, querían apartarlas. Más Jesús les dijo: "Dejad que los niños vengan a mí; porque de ellos es el reino de los cielos".

Y en seguida añadió: "En verdad os digo que si no os hacéis semejantes a estos niños, no entraréis en el reino de los cielos". Y abrazándolos cariñosamente los iba bendiciendo.

CUESTIONARIO. — 1. ¿Qué más hacía Jesús, mientras hacía tantos milagros? — 2. ¿Cómo era la humildad de Jesús?

— 3. ¿Y cómo mostraba su humildad en los milagros?

— 4. ¿Y cómo era la bondad y dulzura de Jesús? — 5. ¿Cuándo mostró especialmente su corazón compasivo? — 6. ¿Y a los niños los amaba Jesús? — 7. Los discípulos, ¿qué hicieron entonces? — 8. y enseguida Jesús, ¿qué añadió?

Paciencia y otras virtudes del Salvador.

Admirable fue la paciencia del Salvador en sufrir los defectos de sus discípulos, al principio hombres groseros e ignorantes; y en soportar los gritos importunos de los enfermos, y demás que continuamente lo rodeaban.

Jesús pasó su vida en suma pobreza, no teniendo ni casa en que abrigarse, ni lugar donde reclinar su cabeza, y vivía de lo que espontáneamente le ofrecían aquellos a los que Él instruía.

Soportaba con inalterable constancia todas las incomodidades de la pobreza: el hambre, la sed y el cansancio. Viajaba a pie bajo un sol ardiente.

Perseguido en una ciudad, se retiraba a otra sin enojo, sobrellevando con ánimo tranquilo, ya la poca fe de sus discípulos mismos, ya los insultos de las turbas, ya las insidias de sus enemigos.

Dos "veces solamente pareció enojarse: cuando habiendo ido al templo halló que vendían en él, y compraban públicamente, y fue entonces que, inflamado de celo por la casa de Dios, porque habían hecho del templo un comercio y armado de un azote, derribó los bancos al suelo con las mercaderías, y echó fuera a los mercaderes. Jesús trataba y hablaba con dulzura a los pecadores que querían convertirse, y no rehusaba comer con ellos. Más reprendía fuertemente a los obstinados, especialmente a los hipócritas, a los escribas y fariseos, a quienes amonestaba públicamente por todos sus vicios.

Mas en tanto que reprendía sus acciones, no dejaba de ensalzar su ministerio, y recomendaba al pueblo escucharlos porque enseñaban legítimamente. Pagaba como los demás sus tributos, y cumplía todas las prescripciones de la religión judaica.

CUESTIONARIO. — 1. Y la paciencia del Salvador ¿en qué fue admirable? — 2. ¿Era muy pobre Jesús? — 3. ¿Soportaba también otras incomodidades? — 4. Y cuando Jesús era perseguido por los malos, ¿qué hacía? — 5. ¿Jesús no se enojó nunca? — 6. ¿Cómo hablaba Jesús a tos pecadores?

— 7. ¿Y respetaba Jesús a las autoridades, aún en esos malvados?

Doctrina de Jesucristo.

Jesús, como su precursor San Juan Bautista, no tuvo morada fija, pero iba de continuo de uno a otro lugar por todo el país de la Palestina, para participar a todos, su doctrina celestial.

Enseñaba en las ciudades y en las aldeas, en las sinagogas y en los campos, rodeado a veces por muchos miles de personas, y empleaba todo el día en instruirlos, cuando no la misma noche, olvidando hasta la comida y el descanso.

Jamás dejaba de asistir a las grandes solemnidades que tenían lugar en Jerusalén, y se quedaba allí muchos días, enseñando, principalmente en los patios y pórticos del templo.

Los principales y los grandes, con todo el pueblo iban a oírle, y confesaban que nunca habían oído hombre que hablara como El. Decía, que Dios es Padre de todos los hombres. Y como en aquel tiempo los pueblos se tenían los unos a los otros por enemigos, Jesús enseñaba que todos los hombres son hermanos.

Sus dos mandamientos principales eran los siguientes: Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos.

Inculcaba además la confianza en la Divina Providencia, la que tiene cuenta hasta de un cabello de nuestra cabeza, y se toma cuidado de la menor avecilla y de los lirios del campo.

Decía también que el Padre Celestial perdona a cuantos se vuelven a él de corazón, y hacen penitencia; que el alma no muere con el cuerpo, sino que vive eternamente; que los buenos hijos de Dios irán al cielo, en donde el Padre Celestial les dará la felicidad eterna; y a los perversos y obstinados en el mal un castigo horroroso en el infierno, que jamás tendrá fin.

Anunció asimismo la resurrección de la carne y el juicio universal, dando especial resalto a la práctica de la caridad.

Finalmente, entre tanta enseñanza divina, el Redentor enseñó también a hablar con Dios, con aquel amor y respeto con que un niño habla a sus padres, y El mismo nos enseñó cómo debemos orar: Padre nuestro, que estás en los cielos...

CUESTIONARIO. — 1. ¿Jesús tenía morada fija para predicar? — 2. ¿Dónde enseñaba, pues Jesús? — 3. ¿Y asistía a las grandes solemnidades de Jesucristo? — 4. ¿Qué decía Jesús para enseñar el amor al prójimo? — 5. ¿Cuáles eran los dos mandamientos principales de Jesús? — 6. ¿Qué inculcaba además con respecto a la Providencia de Dios? — 7. ¿Qué decía también del perdón de los pecados y de la otra vida? — 8. ¿Qué anunció Jesús? — 9. Y finalmente ¿cómo enseñaba el Redentor a orar y hablar con Dios?

Parábolas.

Nuestro divino Salvador, para acomodarse a las mentes más sencillas de sus oyentes, enseñaba a veces con parábolas y ejemplos, las verdades más sublimes.

Así, queriendo demostrar un día que la humildad es la primera condición indispensable, para que nuestra oración sea agradable a Dios, expuso la parábola siguiente: "Dos hombres fueron al templo a hacer oración, el uno fariseo y el otro publicano.

"El fariseo, estando de pie cerca del altar, oraba en su interior de este modo: Te doy gracias, Señor, porque no soy como los demás hombres, rapaces, injustos, impíos, impuros, ni como ese publicano; ayuno dos veces en la semana, y observo exactamente la Ley.

"El publicano, al contrario, estando a la puerta del templo, no osaba levantar siquiera los ojos al cielo; mas golpeándose el pecho, decía: ¡Oh Dios, ten piedad de este pecador!

"Ahora, pues, os digo, añadió Jesús, que éste, y no el otro, se volvió justificado a su casa; porque quien se exalta será humillado y quien se humilla será exaltado".

Otro día Jesús dijo a las turbas: "¿Quién de vosotros teniendo cien ovejas, si perdiese una, no deja en el aprisco las otras noventa y nueve, y va a buscar aquella que se le ha perdido, hasta que la encuentre? Y cuando la halla, se la lleva al hombro con gran contento, y vuelto a su casa llama a los amigos y vecinos diciéndoles: Alegraos conmigo, porque he hallado mi oveja que se había perdido".

Y explicó después la parábola, diciendo: "Así os digo que del mismo modo habrá más alegría en el cielo por un pecador que hace penitencia, que por noventa y nueve justos, que no tienen necesidad de penitencia".

CUESTIONARIO. — 1. ¿Cómo enseñaba el Salvador para que le entendiesen aún los ignorantes? — 2. Así, pues, ¿con qué parábola mostró la primera condición de la oración?

— 3. ¿Cómo oraba el fariseo? — 4. Y el publicano, ¿cómo oraba? — 5. ¿Qué añadió, pues, Jesús para explicar esta parábola? — 6. Y otro día, ¿qué parábola dijo Jesús del pastor y las ovejas? — 7. ¿Cómo explicó después esta parábola?

El buen samaritano. (Lc.10,29)

Un día se presentó a Jesús un doctor de la ley para tentarle y le dijo: "Maestro, ¿qué tengo que hacer yo para alcanzar la vida eterna?" Le respondió Jesús: "¿Qué está escrito en la Ley? ¿Qué lees tú en ella?" Y dijo el doctor: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y al prójimo como a ti mismo". "Has contestado bien, le replicó el Salvador; haz esto y vivirás".

Mas el doctor que quería le tuvieran por justo, añadió: "¿Y quién es mi prójimo?"

Respondió Jesús con la parábola siguiente: "Bajando un hombre de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de ladrones que le despojaron, y le cubrieron de heridas, dejándolo medio muerto. Pasó casualmente por el mismo camino un sacerdote; y aunque le vio, siguió de largo. También pasó un levita; le vio y siguió adelante.

"Acertó en seguida a pasar un samaritano, y movido a compasión, se llegó a él, vendó sus heridas lavándolas con aceite y vino, lo subió en su cabalgadura y le llevó al mesón, y recomendándole al mesonero, le prometió que abonaría cuanto gastara en su cuidado".

Preguntó luego Jesús al doctor: "¿Quién de estos tres te parece haber sido prójimo del que cayó en manos de ladrones?" "Aquel, respondió el doctor, que usó con él de misericordia". "Pues anda, le dijo Jesús, y haz tú otro tanto".

CUESTIONARIO. — 1. ¿Qué contestó Jesús al doctor que quería saber, cómo se puede alcanzar la vida eterna? — 2. Mas el doctor ¿qué añadió? — 3. ¿Con qué parábola le respondió entonces Jesús? — 4. ¿Quién pasó después del sacerdote y del levita? — 5. ¿Qué preguntó luego Jesús al doctor?

El rico Epulón y el pobre Lázaro. (Lc. 16,19)

Jesús hablaba a menudo del desapego de las riquezas y del uso que de ellas debe hacerse para el alivio de los pobres, y para confirmar esta enseñanza propuso la parábola siguiente:

"Había un rico que se vestía de púrpura y de lino finísimo, y daba todos los días espléndidos banquetes. Y había un mendigo de nombre Lázaro, el cual, lleno de llagas, yacía a su puerta, deseoso de hartarse de las migajas que caían de la mesa del rico Mas ninguno se las daba.

"Sucedió, pues, que el mendigo murió, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham, Y murió también el rico y fue sepultado en el infierno.

"Estando este rico en los tormentos y alzando los ojos, vio desde lejos a Abraham y a Lázaro, en su seno. Por lo que exclamando dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, envía a Lázaro que bañe la punta de sus dedos en el agua para refrescar mi lengua, porque estoy atormentado en esta llama.

Abraham le contestó: "Acuérdate que tú recibiste bienes en tu vida, y Lázaro solamente males; pues ahora él es aquí consolado, y tú atormentado. Hay además un grande abismo que nos separa, y no podemos los unos acercarnos a los otros.

"Y le dijo entonces el rico: Te suplico, pues oh padre, que envíes a avisar a mis hermanos, para que no vengan ellos también a este lugar de tormentos.

Le respondió Abraham: "Ellos tienen a Moisés y a los profetas que lo escuchen a ellos". Pero él replicó: "No, Padre Abraham, porque si alguno de los muertos fuere a ellos, harán penitencia". Mas le contestó el santo patriarca: "Si no escuchan a Moisés y a los profetas, tampoco creerán aunque resucitase uno de la muerte.

CUESTIONARIO. — 1. ¿De qué hablaba Jesús a menudo en su predicación? — 2. Diga, pues, esa parábola. — 3. ¿Qué sucedió entonces? — 4. ¿Qué vio, pues, el rico estando en los tormentos? — 5. ¿Y qué le contestó Abraham?— 6. El rico ¿qué le dijo entonces? — 7. A esto, ¿qué respondió Abraham?

El hijo pródigo. (Mt. 18; Lc. 15)

Un hombre tenía dos hijos. El menor de ellos dijo un día a su padre: "Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde". El padre se la dio y el hijo se fue a un país muy distante, y allí dispuso cuanto tenía, viviendo disolutamente.

Después que todo lo hubo consumido, vino mucha hambre en aquel país, y no teniendo qué comer se puso al servicio de uno de los habitantes de aquella tierra, el cual lo envió a su granja a cuidar cerdos.

Allí el infeliz deseaba con ansia saciarse de las bellotas que comían los cerdos, mas no se las daban. Por lo que se decía a si mismo: "¡Cuántos jornaleros en la casa de mi padre tienen pan en abundancia, y yo aquí me muero de hambre! Me levantaré, iré a mi padre y le pediré perdón". Y levantándose se puso en viaje para la casa paterna.

Mientras estaba todavía lejos, le vio su padre, y movido a piedad se fue corriendo a él, le echó los brazos al cuello y lo besó. El hijo arrepentido y confuso por tanta ternura, no osando mirar el rostro del padre, le dijo prorrumpiendo en llanto: "¡Padre mío, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo!" Mas el padre dijo a sus criados: "Sacad el vestido más precioso y vestidlo, ponedle anillo en su mano y calzad en sus pies; tomad el ternero más gordo y matadlo. Celebraremos un banquete porque este hijo estaba muerto y ha revivido, se había perdido y ha sido hallado".

El hijo mayor que volvía del campo, al acercarse a la casa, oyendo el estrépito de la fiesta y sabiendo después la causa de tanta alegría, se quejó al padre de que hubiese mostrado tanta alegría por aquel hermano tan díscolo, cual no lo había hecho nunca con él, que siempre le había sido fiel.

Pero el padre le respondió: "Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo aquello que tengo es tuyo, y era justo hacer un banquete y fiesta, porque tu hermano estaba muerto y ha resucitado; se había perdido y lo he hallado".

Con esta parábola Jesús quería mostrarnos la misericordia infinita de Dios, para con los pecadores que se vuelven a El arrepentidos.

- CUESTIONARIO. — 1. Narre Ud. la parábola del hijo pródigo,
— 2. ¿Qué hizo el hijo pródigo, después que se gastó todo?
— 3. ¿Y cómo le iba en la granja de aquel señor? — 4. ¿Cómo le recibió su padre? — 5. Y el hijo, ¿qué le dijo entonces?
— 6. ¿Qué dijo entonces el padre a sus criados? — 7. Y el hijo mayor, ¿qué dijo al ver la fiesta? — 8. El padre, ¿qué le respondió?
— 9. ¿Qué quería mostrarnos Jesús con esta parábola?

Entrada de Jesús en Jerusalén. (Mt. 21; Mc. 11; Lc. 19; Jn. 12)

Jesús enseñó públicamente alrededor de tres años, y fue por última vez a Jerusalén antes de las fiestas de Pascua, para cuya solemnidad acudían a la misma ciudad los judíos de todas partes.

Esta vez Jesús, rodeado por una inmensa multitud de gente, entró en Jerusalén montado en un asno.

El pueblo arrojaba ramos de olivo y tendía sus vestidos por el camino en que había de pasar, y las turbas clamaban diciendo: "Hosanna al hijo de David: bendito el que viene en el nombre del Señor".

También fariseos, que eran encarnizados enemigos del Salvador. Irritados por las fiestas y honores que le hacían, se acercaron a Jesús y le dijeron: "Maestro, impón silencio a estas voces".

Mas Jesús les respondió: "Yo os digo que si éstos callaran, gritarían las piedras". Y siguió su camino entre las aclamaciones y los aplausos de la multitud. Entonces los fariseos, viendo que el pueblo los abandonaba para seguir a Jesús, resolvieron hacerle morir.

6. Determinaron, pues, apoderarse de Él, de noche y secretamente, temiendo que se alborotara el pueblo para defenderle. Se valieron al efecto de uno de los doce Apóstoles que fue Judas Iscariote, quien les prometió ponerlo en sus manos por treinta monedas de plata.

Sin embargo la providencia Divina había dispuesto que la salvación de todos, sería justo en la misma vísperas de las fiestas pascales.

CUESTIONARIO. — 1. ¿En qué ocasión fue Jesús por última vez a Jerusalén? — 2. ¿Cómo entró Jesús esta vez en Jerusalén?

— 3. Y el pueblo ¿qué hacía para festejar a Jesús?

— 4. ¿Quiénes iban mezclados en aquella multitud?

— 5. Mas Jesús, ¿qué les respondió a los fariseos?

— 6. ¿Qué determinaron, pues, los enemigos de Jesús?

La última cena (Mt. 26; Mc14; Jn. 13)

La noche antes de su muerte, Jesús cenó en Jerusalén con sus Apóstoles, y Judas también asistió a aquella cena como si fuera inocente.

Para enseñarnos la caridad y la humildad lavó los pies a los Apóstoles, empezando por Pedro.

El divino Maestro habló largamente de su muerte cercana, señalando al traidor que estaba con El a la mesa, pero sin nombrarle.

Estando por acabarse la cena, Jesús tomó el pan en sus manos, y levantando los ojos al cielo, lo bendijo y lo dio a sus discípulos, diciendo: Tomen y coman, éste es mi cuerpo.

Asimismo, tomando el cáliz, lo bendijo y se lo dio diciendo: Beban todos de él, porque ésta es mi sangre; esto mismo harán memoria de mí. Así realizó la primera misa, donde el pan y el vino se transformaron en su mismo cuerpo y sangre; también los Apóstoles, en los primeros obispos, y Pedro en el primer Papa.

Así quiso el buen Jesús antes de morir, dejar su cuerpo en comida y su sangre en bebida a sus Apóstoles, y con ellos a todos los hombres, hasta el fin del mundo. Luego se turbó su corazón: declaró otra vez que uno de ellos había de traicionarle y que entre poco tiempo le perderían. Por lo tanto los Apóstoles estaban afligidos. Más Jesús los consoló, diciendo que el Eterno Padre les enviaría el Espíritu de verdad, para que quedara con ellos para siempre.

Les recomendó también observar sus mandamientos y les dio una señal con la cual se reconocerían sus discípulos: "Les doy un mandamiento nuevo, que se amen los unos a los otros, como yo les amé, en esto conocerán que son mis discípulos".

CUESTIONARIO. — 1. ¿Qué hizo Jesús la noche antes de su muerte? — 2. ¿Cómo nos enseñó la caridad? — 3. Estando para acabar la cena ¿qué hizo Jesús? — 4. Y tomando Jesús el cáliz, ¿qué dijo? — 5. Y con esto, ¿qué quiso hacer el buen Jesús? — 6. Después de instituida la santísima Eucaristía, ¿Jesús qué hizo? — 7. Y cuando hubo lavado los pies a los Apóstoles, ¿qué declaró Jesús? — 8. Al oír esto, ¿cómo quedaron los Apóstoles? — 9. ¿Qué señal dio para conocerá sus discípulos?

Jesús en el huerto de los olivos. (Mt.26)

Después de la última cena se fue Jesús al monte de los olivos, cerca de Jerusalén, y entró en el huerto llamado de Getsemaní, donde acostumbraba retirarse a menudo con sus discípulos para hacer oración.

Llevó consigo a Pedro, Juan y Santiago. Se adelantó un poco, y luego comenzó a angustiarse prorrumpiendo en estas palabras: "Mi alma siente angustias de muerte: aguarden aquí. Velen y oren para que no caigan en tentación".

Y alejándose como a un tiro de piedra, se postró en la tierra. Y entrando en agonía le vino un sudor como de gotas de sangre, y por tres veces rogó a su Eterno Padre, diciéndole: "¡Oh, Padre mío! si es posible, aparta de mí este cáliz, mas no se haga mi voluntad, sino la tuya".

Volvió después una y otra vez a sus discípulos, hallándolos dormidos; al final les dijo: "Duerman ahora y descansen".

"Ha llegado la hora en que el Hijo del hombre será entregado en manos de los pecadores. Levántense, vamos" Y en seguida añadió: "Ya llega el que me ha de entregar"

Aún estaba hablando, cuando Judas, seguido de gran multitud de gente armada, que llevaba antorchas encendidas, llegó hasta él y lo besó.

Y Jesús le dijo: "Amigo ¿para qué has venido?, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?"

Después, adelantándose, dijo a la turba: "¿A quién buscan?" — Contestaron: "A Jesús Nazareno". — "Yo soy", les dijo él entonces. Y a aquellas palabras: "Yo soy", cayeron como desmayados al suelo.

Levantados después, Jesús añadió: "Si me buscan a mí, dejen que éstos se vayan".

Entonces los Apóstoles le abandonaron y huyeron, y El se entregó en manos de sus enemigos, los cuales le ataron como a un malhechor.

CUESTIONARIO. — 1. ¿A dónde fue Jesús después de la última cena?

— 2. ¿A quiénes llevó consigo Jesús en el huerto?

— 3. Y alejándose Jesús de los tres Apóstoles, ¿qué experimentó? —

4. ¿Cómo habló después a sus discípulos?

— 5. En seguida, ¿qué añadió Jesús? — 6. Cuando Jesús aún estaba hablando, ¿quién llegó? — 7. Y Jesús, ¿qué le dijo a Judas? — 8. Y después, ¿qué dijo Jesús a la turba? — 9. ¿Qué añadió después Jesús cuando se levantaron aquellos fariseos? — 10. ¿Qué hicieron entonces los Apóstoles?

Jesús en presencia de Caifás. (Mt.26)

Así que los soldados prendieron a Jesús, le condujeron a Jerusalén delante del Sumo Sacerdote Caifás, en cuya casa se habían congregado los ancianos y doctores de los judíos.

Querían éstos, por orgullo y por envidia, condenar a toda costa al Salvador. Fueron llamados falsos testigos para que depusieran contra él, y finalmente el pontífice preguntó a Jesús si él era verdaderamente Hijo de Dios. A lo que Jesús le respondió: "Sí, lo soy". Al oír estas palabras, Caifás se rasgó las vestiduras diciendo: "Ha blasfemado. ¿Qué les parece?" Todos unánimemente contestaron: "Es reo de muerte".

Entonces Jesús fue abandonado al arbitrio de los siervos, los que pasaron el resto de la noche haciéndole burla y maltratándole. ¿Quién le escupía en la cara?, ¿quién le daba bofetones y puñadas? Vendándole los ojos le herían cruelmente, diciendo: "Cristo, profetízanos; adivina ¿quién es el que te ha herido?"

Jesús ante Pilato. (Mt 27; Mc. 15; Lc. 23; Jn. 18)

En la mañana del viernes, muy de madrugada, Jesús fue llevado a Poncio Pilato, gobernador de Jerusalén, que es el representante del imperio Romano, para que confirmara e hiciera ejecutar la sentencia de muerte, que había pronunciado contra el Redentor el Consejo Supremo de los judíos, por que los judíos dominados por los romanos no podían ejecutar a nadie sin antes una aprobación de Roma.

Para justificar esta sentencia, acusaron al Salvador como perturbador de la tranquilidad pública, que enseñaba que no se debía pagar tributo al César, y que alborotaba al pueblo para hacerse rey.

Mas Pilato, después de haberlo examinado, declaró que aquello de que le acusaban era falso, y que Jesús era inocente.

Sin embargo, atemorizado Pilato por los gritos y amenazas de los judíos, que le amenazaban con denunciarle al emperador, hizo azotar y coronar de espinas a Jesús. Y mostrándoselo desde un balcón, dijo: He aquí al hombre. Esperaba que con esto el pueblo se moviera a compasión y cesara de pedir su muerte.

Los judíos no se contentaron con esto, y amotinaron al populacho haciéndole clamar contra Jesús: Crucifícale, crucifícale. Pilato dijo:

"¿Qué delito ha cometido este hombre?" Pero el populacho clamaba más y más, pidiendo que crucificara a Jesús.

Entonces Pilato hizo traer agua, y a la vista del pueblo se lavó las manos, para significar que no quería mancharse con la sangre de aquel inocente.

"Recaiga su sangre, decía la turba, sobre nosotros y sobre nuestros hijos". Recayó realmente; porque al cabo de algunos años, Jerusalén fue destruida, y perecieron sus habitantes.

Pilato entonces lo entregó para que le llevaran a morir sobre el Calvario.

CUESTIONARIO. — 1. ¿Dónde fue llevado Jesús en la mañana del viernes? — 2. ¿De qué acusaban a Jesús los judíos para justificar su sentencia? — 3. Mas Pilato, ¿qué declaró? — 4. Atemorizado Pilato por los gritos, ¿qué hizo? — 5. Y los príncipes de los judíos, ¿se contentaron con esto? — 6. ¿Qué decía Pilato? — 7. Entonces, ¿qué hizo Pilato? — 8. Y la turba, ¿qué decía? — 9. ¿Cómo concluyó Pilato?

Muerte de Jesús. (Mt. 27; Mc. 15; Lc. 23; Jn. 19)

El Calvario era un monte cercano a Jerusalén, sobre el cual ajusticiaban a los malhechores, y Jesús fue llevado allá, cargado con una cruz muy pesada.

Así que llegó, los judíos le despojaron y le dieron a beber hiel y mirra con vinagre. En seguida le crucificaron, y levantaron su cruz en medio de otras dos, de las que colgaban dos ladrones.

A los dolores atroces que Jesús padecía por las heridas de sus pies y manos y de todo su cuerpo, se añadían los escarnios e insultos de la multitud. Con todo eso, El rogaba a Dios diciendo: "Perdónales, Padre mío, porque no saben lo que hacen".

Uno de los ladrones que estaban crucificados con Jesús, le dijo: "Señor, acuérdate de mí, cuando hayas llegado a tu reino". A lo que respondió Jesús: "Hoy estarás conmigo en el Paraíso".

Había ido al Calvario también María, y con ella el Apóstol San Juan y unas piadosas mujeres.

Jesús quiso consolar a su madre, dándole por hijo a Juan, a quien especialmente amaba. En la persona de San Juan fuimos hechos todos hijos de María.

Jesús quedó en la cruz desde el mediodía hasta las tres de la tarde. Entonces lanzó un gran grito y dijo: "¡Padre mío, en tus manos encomiendo mi alma!" Después inclinó la cabeza y murió.

En el mismo instante se oscureció el sol, se rasgó el velo del templo, la tierra tembló y se partieron las peñas en los contornos de Jerusalén. La multitud que estaba sobre el Calvario huyó aterrada, golpeándose el pecho en señal de arrepentimiento. Y el capitán de la guardia, a la vista de tantos prodigios, dijo: "Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios".

CUESTIONARIO. — 1. ¿Qué era el Calvario? — 2. Cuando llegó Jesús a la cumbre del Calvario, ¿qué hicieron los judíos?

— 3. Además de los dolores, ¿qué sufría sobre la cruz, y cómo reinaba? — 4. ¿Qué prometió a uno de los ladrones?

— 5. ¿Quiénes habían subido al Calvario con Jesús?

— 6. ¿Cómo quiso Jesús consolar a su Santa Madre?

— 7. ¿Cuánto tiempo quedó Jesús en la cruz?

— 8. ¿Qué aconteció en el momento en que murió Jesús?

-- 9. ¿Qué hizo la multitud al ver estos prodigios?

Resurrección de Jesucristo. (Mt. 28)

Después de muerto el Salvador, José de Arimatea pidió el sagrado cuerpo de Jesús a Poncio Pilato, el cual se lo entregó. El mismo José de Arimatea y Nicodemo entonces, lo descolgaron de la cruz, lo envolvieron en un lienzo y lo llevaron al sepulcro.

Este sepulcro era una gruta cavada en la peña en un jardín de José de Arimatea, muy cerca del Calvario; y habiendo colocado en él, el santo Cuerpo y ungido con especias aromáticas, cerraron la entrada con una gran piedra. En tanto los enemigos de Jesús, pensando en lo que Él había dicho acerca de la resurrección del Hijo de Dios, temieron que los discípulos se llevaran el Cuerpo durante la noche, y dijeran después que Jesús había resucitado.

Pidieron por esto a Pilato que pusiera guardias al sepulcro hasta el tercer día. Al instante fueron puestas las guardias, y para mayor seguridad sellaron también la piedra de la entrada.

El día sábado pasó todo en el mayor silencio, porque el cuerpo de Jesús junto con la Divinidad, permaneció en el sepulcro, pero el alma

de Jesús junto con la Divinidad bajó al infierno a rescatar todos los santos del antiguo testamento,

El domingo, muy temprano, el Señor resucitó glorioso y triunfante. Después la tierra tembló, y los guardias del sepulcro cayeron espantados al suelo; pues un ángel del Señor, rodeado de una luz deslumbradora, había bajado del cielo, y habiendo alzado la lápida, que cerraba el monumento, se sentó sobre ella.

Los soldados, llenos de miedo, corrieron apresurados a la ciudad, para anunciar a los príncipes de los judíos cuanto había sucedido, y éstos, consternados con el nuevo prodigio, les dieron gran cantidad de dinero, para que callaran la verdad, o dijeran que mientras dormían, habían venido al sepulcro los discípulos de Jesús, y se habían llevado su cuerpo.

CUESTIONARIO. — 1. ¿Quién pidió a Pilato el cuerpo de Jesús? — 2. ¿Cómo era el sepulcro de Jesús? — 3. ¿Qué temor tenían los enemigos de Jesús? — 4. ¿Qué hicieron, pues, los judíos para impedir que nadie se acercase al sepulcro?

Las mujeres piadosas en el sepulcro. (Mt.28)

Las piadosas mujeres que habían asistido a la muerte y sepultura del Salvador, apenas había acabado el reposo del sábado, fueron al sepulcro de Jesús, llevando consigo unguento y aromas para terminar la sepultura, ya que las primeras vísperas del sábado (festejos de la pascua judía, conmemoración del cruce del mar rojo, por lo tanto día sagrado), no se podía tocar ningún cadáver, por eso vienen al tercer día, domingo a la madrugada.

Llegaron al despuntar el día, y entrando en el jardín vieron la piedra del sepulcro levantada, y pensaron entonces que los enemigos del Salvador hubiesen arrebatado el cuerpo.

Mientras miraban con tristeza el sepulcro vacío, he aquí que se les aparecieron dos ángeles con vestidos resplandecientes, y les dicen: "No teman; buscan a Jesús Nazareno que fue crucificado. Él resucitó, ya no está aquí, vayan a decírselo a los apóstoles". Fueron las mujeres; más los apóstoles no les creyeron.

María Magdalena había ido también al sepulcro. Y llorando por no encontrar el cuerpo de su Maestro, a quien buscaba, vio de repente

a un hombre desconocido. María lo tomó por el hortelano, pero era el Salvador mismo que la llamó por su nombre. La Magdalena reconociendo a Jesús en la voz, se arrojó a sus pies para besárselos. Mas Jesús le dijo: "No me toques, porque no he subido todavía a mi Padre. Ve a mis hermanos y diles de mi parte: Subo a mi Padre y vuestro Padre; a mi Dios y vuestro Dios". Se levantó María y fue a decirlo a los apóstoles, pero éstos no le creyeron.

CUESTIONARIO. — 1. ¿Qué pensaban hacer las piadosas mujeres? — 2. Y llegando al sepulcro, ¿qué vieron? — 3. ¿Qué tuvieron las mujeres, mientras miraban el sepulcro? — 4. ¿Qué le aconteció entonces a María Magdalena? — 5. Y María ¿conoció a ese hombre? — 6. ¿Y María cumplió la orden de Jesús?

Jesús se aparece a sus discípulos (Lc. 23)

El mismo día de la resurrección iban dos discípulos para Emaús, villa cercana a Jerusalén, y mientras caminaban tristes, discutiendo sobre la muerte de Jesús, Él se les acercó y fue conversando con ellos sin que lo conocieran.

Cuando llegaron cerca de Emaús, Jesús mostraba querer ir más adelante, pero los discípulos le rogaron se quedara con ellos por ser ya muy tarde.

Accedió Jesús. Sentándose con ellos a la mesa y estando para cenar, le reconocieron en el acto de partir el pan, mas desapareció al instante.

Entonces los discípulos volvieron a Jerusalén, y fueron donde estaban los apóstoles, ocultos por temor de los judíos. Cuando he aquí que vieron de súbito a Jesús en medio de todos ellos, que les dijo: "La paz esté con ustedes. Yo soy, no tengan miedo".

Los apóstoles pensaron de pronto que sería algún fantasma, y tuvieron miedo. Mas Él los tranquilizó y confirmó sobre quien era realmente, dándoles a palpar su cuerpo. Con todo eso, como algunos no se persuadiesen de su resurrección, para convencerlos, Jesús se puso a comer con ellos.

Estaba ausente el apóstol Tomás Y así que llegó, lo rodearon todos diciendo: "Hemos visto al Señor". Mas él respondió: "Si yo no veo sus

llagas, y no meto mi dedo en el agujero de los clavos, y la mano en la herida de su costado, no creeré".

Ocho días después, estando reunidos los apóstoles en el mismo lugar, entró Jesús a puertas cerradas, y se puso en medio de ellos y los saludo "la paz esté con ustedes". Estaba presente Tomás, y Jesús le dijo: "Ven y mete tu mano en mi costado, y tus dedos en mis heridas de la mano y no seas incrédulo". Tomás llorando se echó a los pies de Jesús y exclamando: "¡Señor mío y Dios mío!" Respondió Jesús: "Tú has creído porque has visto; bienaventurados aquéllos que sin haber visto han creído".

CUESTIONARIO. — 1. ¿Qué aconteció a otros dos discípulos el día mismo de la resurrección? — 2. Y cuando llegaron a Emaús, ¿se separó Jesús de ellos? — 3. ¿Cómo le reconocieron? — 4. ¿Qué hicieron después de esto los discípulos? — 5. ¿Cómo quedaron los Apóstoles al ver a Jesús? — 6. ¿Qué aconteció entonces a Tomás? — 7. Y Jesús ¿cómo se dio a conocer a Tomás ocho días después? — 8. ¿Qué hizo Tomás al oír estas palabras?

Ascensión de Jesús. (Hech. 1)

Jesús no conversaba ya de continuo con los apóstoles, como antes de su muerte, sino que se les aparecía solo los días domingo, para darles sus instrucciones y sus postreras órdenes.

De las muchas y divinas enseñanzas que les dio en aquellos últimos días, éstas son las más memorables: "Como el Padre me ha mandado a mí, así yo os mando a ustedes"

"vayan por todo el mundo, enseñen a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado".

"Quien creyere y se bautice, se salvará; quien no crea, será condenado".

"Serán perdonados los pecados a quienes los perdonen, y retenidos a quienes los retuvieren".

Confirmó finalmente a Pedro en la potestad de gobernar, no sólo a su grey, sino también a todos los pastores Y renovó a los discípulos la promesa de que el Padre enviaría el Espíritu Santo.

Cuarenta días después de su resurrección, Jesús llevó a sus apóstoles fuera de Jerusalén, al monte de los Olivos, y llegando con ellos a la cumbre de aquel monte, alzó las manos y los bendijo, y, mientras los bendecía comenzó a levantarse visiblemente hacia el cielo.

Maravillados los apóstoles, estaban mirando cómo iba subiendo, cuando de repente una nube envolvió a Jesús, y lo ocultó a sus miradas.

Entonces los apóstoles se quedan mirando al cielo, y se aparecen unos ángeles que les dijo: “que hacen galileos mirando al cielo, así como lo vieron subir, así vendrá”.

CUESTIONARIO. — 1. ¿Conversaba Jesús de continuo con los Apóstoles después de su resurrección? — 2. ¿Cuáles son las divinas enseñanzas que dio Jesús a sus Apóstoles en los últimos días que permaneció entre ellos? — 3. ¿Cómo dio a sus Apóstoles la misión de predicar y bautizar? — 4. ¿Qué prometió a los creyentes y bautizados? — 5. ¿Cómo dio a los Apóstoles la facultad de perdonar los pecados en la confesión? — 6. ¿Qué potestad especial dio entonces Jesús a Pedro? — 7. ¿Qué hizo Jesús cuarenta días después de su resurrección? — 8. ¿Cómo quedarían entonces los Apóstoles? — 9. ¿Qué hicieron los Apóstoles al ver esto?

Pentecostés o la venida del Espíritu Santo. (Hech. 2)

Se llamaba Pentecostés la fiesta que recordaba el día en que Moisés recibió las tablas de la Ley en el Sinaí. En ella los hebreos ofrecían a Dios las primicias de la tierra. En esta ocasión acudían ellos a Jerusalén de todas partes del mundo.

La mañana de aquel día, los apóstoles, con María Santísima y muchos discípulos, estaban reunidos en el Cenáculo y oraban juntos, aguardando al Espíritu Santo prometido.

Los apóstoles, aunque habían sido instruidos durante más de tres años por el Salvador, eran rudos y les era menester mucha sabiduría. Tenían buena voluntad, mas eran todavía débiles y temerosos.

El Espíritu Santo debía instruirlos y fortalecerlos, darles el conocimiento de la verdad y el valor para predicarla.

He aquí, pues, que de repente sobreviene del cielo un ruido, como de viento impetuoso, y fue sacudida la casa como por un terremoto.

Al mismo tiempo apareció en el aposento en que estaban los apóstoles, lenguas de fuego que descendió sobre la cabeza de cada uno de ellos. Luego se hallaron todos llenos del Espíritu Santo y empezaron a alabar al Señor en diversas lenguas.

Entonces los apóstoles se sintieron transformados en otros hombres. El Espíritu Santo les había iluminado la mente y fortalecido el ánimo, para predicar el Evangelio, según el mandato que habían recibido de Jesucristo.

CUESTIONARIO. — 1. ¿Por qué se celebraba entre los hebreos la fiesta de Pentecostés? — 2. ¿Dónde estaban aquella mañana los Apóstoles con María Santísima? — 3. ¿Eran perfectos y sabios los Apóstoles? — 4. ¿Qué había de obrar el Espíritu Santo en los Apóstoles? — 5. ¿Cómo vino, pues, el Espíritu Santo? — 6. ¿Qué apareció entonces en aquel aposento? — 7. ¿Qué experimentaron luego los apóstoles?

Predicación del evangelio. (Hech. 2)

El mismo día de Pentecostés muchos de los judíos y extranjeros, que se hallaban en Jerusalén, por motivo de las fiestas, rodearon a los apóstoles, y quedaron atónitos oyéndoles hablar cada cual en su propio idioma.

Algunos, sin embargo, se mofaban de ellos, insultándolos como ebrios. Por lo que San Pedro, encendido en gran celo, protestó que no hablaban por ebriedad, sino por virtud del Espíritu Santo, que había bajado sobre ellos. Y les dijo cómo Jesucristo, muerto por ustedes, Dios lo resucitó para ser su salvador porque era el Hijo de Dios, exhortándolos a recibir el Bautismo en remisión de los pecados. A estas palabras, muchos, se arrepintieron de corazón, creyeron en lo que decían los apóstoles, y fueron cerca de tres mil, los que en aquel día recibieron el Bautismo y se unieron a los discípulos de Jesucristo. Por la tarde, yendo al templo los apóstoles Pedro y Juan, vieron a un hombre, tullido de nacimiento, el cual cada día era puesto a la puerta del templo a pedir limosna. Pedro, puestos los ojos en él, le dijo: "Míranos". Y éste fijaba en ellos la vista atentamente, esperando alguna limosna. Y Pedro añadió: "Yo no tengo ni oro ni plata, pero te doy lo que tengo. En nombre de Jesús Nazareno, levántate y anda". Y asíéndolo de la mano lo levantó.

Entonces el tullido, hallándose sano, entró con ellos al templo, saltando de gozo y alabando al Señor.

Al ver aquel prodigio, el pueblo se llenó de temor y admiración; y Pedro aprovechó la ocasión para hablar otra vez de Jesús, de su muerte y resurrección.

Entretanto, muchos de los que habían oído la predicación de San Pedro, creyeron. Su número llegó a cinco mil hombres.

Todos los que habían recibido la Fe y el Bautismo, perseveraban en la doctrina de los apóstoles y en la fracción del pan, es decir en la santa misa. Oraban y vivían juntos, fraternalmente, con júbilo, y sencillez de corazón y ensalzando a Dios todopoderoso.

CUESTIONARIO. — 1. Los judíos y extranjeros ¿notaron el milagro acontecido el día de Pentecostés? — 2. ¿Qué hizo San Pedro al ver que algunos no creían en ese prodigio?

— 3. ¿Qué efectos produjeron las palabras de San Pedro?

— 4. ¿A quién encontraron Pedro y Juan yendo al templo por la tarde?

— 5. ¿Qué le dijo Pedro a ese hombre tullido?

— 6. Entonces, ¿qué hizo aquel pobre? — 7. ¿Qué efecto produjo en el pueblo la vista de aquel milagro?

— 8. ¿Qué sucedió después de la predicación de San Pedro?

— 9. ¿Cómo vivían entonces todos los que habían recibido la Fe y el Bautismo?

San Esteban mártir. (Hech. 6)

Como continuaron los apóstoles predicando y haciendo muchos milagros, iba en aumento día a día el número de fieles, y de todas partes se llevaban enfermos a las calles y plazas, por donde debía pasar San Pedro, a fin de que tocándolos los sanara.

Los príncipes de los judíos prohibieron a los apóstoles, que hablaran y enseñaran en nombre de Jesús. A lo que contestaron: "Antes queremos obedecer a Dios que a los hombres". Entonces fueron encarcelados. Más un ángel de Dios los libró. Los hicieron después azotar, pero ellos se regocijaron por la suerte que les tocaba de padecer por Jesucristo.

No pudiendo ya, por el crecido número de discípulos, proveer a todas las necesidades de la nueva Iglesia, los apóstoles eligieron a siete

diáconos para que los ayudaran en su ministerio. Uno de ellos era Esteban, varón lleno de fe y de Espíritu Santo

Esteban también obraba prodigios y grandes maravillas, en el pueblo; disputaba con los judíos y nadie podía resistir a la sabiduría y al Espíritu que hablaban en él.

Le acusaron de blasfemo contra Dios y Moisés, es decir insultar a Dios y a Moisés. Mas él demostró a sus jueces cómo aquellas blasfemias que le achacaban eran calumnias. Y mientras hablaba se volvió su rostro como de un ángel, y dijo: "He aquí que yo veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre que está a la diestra de Dios".

Al oír aquellas palabras alzaron todos la voz, tapándose los oídos. Acometieron contra él, y echándole fuera de la ciudad, le apedrearon. Esteban, estando de pie, invocaba a Jesús diciendo: "Señor Jesús, recibe mi espíritu". Después arrodillándose clamó en alta voz: "Señor, no les tengas en cuenta este pecado". Y diciendo esto, entregó su alma a Dios.

Empezó en aquel día una gran persecución contra la Iglesia de Jerusalén, y casi todos los fieles, excepto los apóstoles, huyeron dispersándose en los pueblos del contorno. Esteban en tanto fue sepultado por algunos hombres piadosos, que lloraron su muerte.

CUESTIONARIO. — 1. ¿Cómo se ha aumentado por la predicación y milagros de los Apóstoles el número de fieles? — 2. ¿De qué manera empezaron los príncipes de los judíos a perseguir a los Apóstoles? — 3, ¿Por qué eligieron los Apóstoles a los siete diáconos? — 4. ¿Qué virtudes y maravillas obraba Esteban en el pueblo? — 5. ¿De qué le acusaron los judíos? — 6. Al oír aquellas palabras los judíos, ¿qué hicieron? — 7. Esteban, entretanto, ¿qué decía mientras lo apedreaban? — 8. Del acontecimiento de aquel día ¿qué resultó?

El apóstol San Pablo. (Hech. 9)

Cuando el mártir Esteban era martirizado, estaba presente un joven llamado Saulo, cuidando las ropas de los que apedreaban a Esteban. Era éste uno de los más encarnizados perseguidores de los cristianos, y yendo un día a Damasco, en busca de los discípulos del Señor para exterminarlos, de repente le rodeó una luz deslumbradora, y como herido por un rayo cayó en tierra.

Saulo oyó al mismo tiempo una voz que decía: "Saulo, Saulo ¿por qué me persigues?" A lo que respondió: "¿Quién eres tú, Señor?" Y el Señor le dijo: "Yo soy Jesús a quien tu persigues, dura cosa es volverte contra tu Señor". Y Saulo dijo, temblando de terror: "Señor, ¿qué quieres tú que yo haga?" — "Levántate, dijo el Señor, y entra en la ciudad y allí se te dirá lo que debes hacer".

Entonces Saulo se levantó para irse, pero se encontró ciego, y sus compañeros, asombrados del prodigio, le llevaron de la mano y lo condujeron a Damasco a casa de Judas, donde quedó tres días, sin ver, ni comer, ni beber.

Se hallaba en Damasco un discípulo cristiano llamado Ananías, al cual ordenó el Señor que fuera a imponer las manos a Saulo, y le volviera la vista. Fue Ananías, impuso las manos a Saulo, y al momento le cayeron de los ojos como unas escamas, por lo que volvió a ver, y recibió el Bautismo.

Desde aquel día Saulo (que después se llamó Pablo), lleno del Espíritu Santo, fue uno de los más ardientes predicadores del Evangelio. Y Dios se valió de él para convertir a los gentiles; por lo que tuvo el título de Apóstol de las gentes.

Increíbles son los viajes emprendidos por San Pablo, los peligros que arrostró, los trabajos y dolores que tuvo que sufrir por la propagación de la Fe y el amor a Jesucristo. Hasta que, después de una vida consagrada al bien de los hombres, alcanzó en Roma, bajo el emperador Nerón, la corona del martirio.

CUESTIONARIO. — 1. ¿Quién estaba presente cuando San Esteban fue apedreado? — 2. ¿Quién era Saulo? — 3. ¿Qué oyó Saulo al mismo tiempo? — 4. Y Saulo, ¿qué hizo entonces? — 5. ¿Cómo habló entretanto Dios a Ananías? — 6. ¿Cómo quedó transformado Saulo, desde aquel día? — 7. ¿Cuál fue la vida apostólica de San Pablo?

Conversión de los gentiles. (Hech. 10)

Había en Cesarea, ciudad de la Palestina, un centurión, llamado Cornelio, el cual, aunque era gentil, temía a Dios, lo mismo que toda su familia, y hacía muchas limosnas y oraba siempre.

Tuvo una visión de un ángel del Señor, el cual le dijo enviara a buscar al apóstol San Pedro, que moraba en Jope, y él le diría lo que debía

hacer para salvarse. Cornelio hizo como el ángel le había dicho. Entonces San Pedro, que había tenido también una visión, fue a Cesarea. Y Cornelio con todos sus parientes y sus más íntimos amigos, le recibió con suma reverencia, rogándole le manifestara lo que el Señor le había ordenado.

Pedro le habló de Jesús Nazareno, a quien Dios había resucitado de entre los muertos. Y mientras predicaba bajó el Espíritu Santo sobre cuantos le escuchaban, y empezaron a hablar en diversas lenguas glorificando a Dios.

Entonces dijo Pedro: "¿Puede alguien vedar el agua del Bautismo, a éstos que han recibido el Espíritu Santo como nosotros?" Y ordenó que fueran bautizados en nombre de Jesucristo.

Fueron éstos los primeros gentiles llamados por Dios a la Fe y bautizados en su nombre. Y cuando Pedro volvió a Jerusalén, lo rodearon todos, y le preguntaron por qué había entrado en casa de gentiles y comido con ellos (cosa prohibida para los judíos).

San Pedro expuso la visión tenida y el mandamiento de Dios de ir a Cornelio, y como sobre él y sobre todos los suyos, había bajado el Espíritu Santo, y añadió: "Si Dios les ha dado el mismo don que a nosotros que hemos creído en Jesucristo, ¿quién soy yo para oponerme al Señor?"

Entonces todos callaron y glorificaron al Señor, porque no sólo a los judíos, sino también a los gentiles les hubiese concedido convertirse y alcanzar la salud.

CUESTIONARIO. — 1. ¿Qué centurión había en Cesarea? — 2. ¿Cuál fue la visión que tuvo Cornelio? — 3. Y San Pedro ¿dónde se fue entonces? — 4. ¿Y qué habló Pedro al centurión? — 5. ¿Qué dijo entonces Pedro?

Vida de los Apóstoles.

La vida de los apóstoles fue una larga serie de fatigas y de padecimientos, porque sólo cuidaban de la difusión del Evangelio y de la glorificación del nombre de Dios.

Dispersados por todas partes del mundo. Arrostraron intrépidamente al calor y el frío, el hambre y la sed y demás incomodidades de los

viajes, además de los ayunos y mortificaciones que se imponían para sujetar su cuerpo, y dar ejemplo de penitencia.

Los gentiles los odiaban porque eran judíos, y los judíos los odiaban porque enseñaban una nueva doctrina.

Los milagros que hacían eran tenidos por sortilegios. Los llamaban impostores y sediciosos, perturbadores del orden público, venidos a destruir las religiones establecidas, y a introducir nuevas y extrañas costumbres.

Los acusaban ante los tribunales, y los hacían condenar a prisión y a ser azotados públicamente. Los arrojaban de las ciudades a pedradas. Se verificaba así lo que Jesús había dicho, que serían odiados por todo el mundo, por causa de su nombre.

Los apóstoles, a pesar de todo esto, estaban armados de valor y de constancia. Y lejos de desalentarse, al paso que sufrían, se sentían cada vez más llenos de consuelos y de júbilo, sabiendo que después de la lucha, se les tenía reservada en los cielos la corona de la justicia, y que los dolores de la vida, nada son en comparación de la felicidad eterna. Todos sostuvieron intrépidamente el martirio, en testimonio de la verdad que predicaban.

Algunos, como San Pedro, tuvieron la dicha de morir como su divino Maestro, clavados en una cruz. Otros, como San Pablo, fueron decapitados. San Bartolomé fue desollado vivo; San Juan echado en una caldera de aceite hirviendo; San Felipe, crucificado y lapidado. Los demás fueron llevados de varios modos al suplicio.

CUESTIONARIO. — 1. ¿Cuál fue la vida de los Apóstoles?

— 2. ¿Cuáles fueron estos padecimientos de los Apóstoles?

— 3. ¿Eran ellos amados por tanto bien que obraban?

— 4. ¿Cómo eran llamados por los gentiles?

— 5. A lo menos, ¿las autoridades públicas los defenderían?

— 6. Entre tantas persecuciones, ¿cómo se animaban a perseverar en su misión? — 7. Al fin ¿cómo murieron los Apóstoles? — 8. ¿Y por qué clase de martirio perecieron los principales entre ellos?

Las persecuciones y los mártires.

La Iglesia continuó siendo perseguida por el Imperio Romano por espacio de trescientos años, y aunque los cristianos vivían, con grande

humildad y modestia, mirando tan sólo el bien del prójimo, con todo, el mundo los odiaba, y el solo nombre de cristiano era tenido por delito. Se decía que los cristianos no tenían ningún Dios, porque desdeñaban la adoración de los ídolos, y porque no asistían con los paganos a los espectáculos públicos. Como ayunaban a menudo y no llevaban vestidos preciosos, ni adornos de ninguna suerte, eran llamados toscos y salvajes. Trataron, pues de exterminarlos. Aquí eran desterrados, allí condenados a la cárcel, ora se les confiscaban los bienes, ora se les arrastraba a trabajar en las minas, y por doquier les aguardaban suplicios y sentencias de muerte.

Viendo los emperadores romanos y los magistrados, que lejos de temer a la muerte, iban con alegría como que les abría las puertas de la vida eterna, comenzaron a someterlos a las torturas más atroces. Azotes, espadas, peines de hierro, parrillas ardientes, aceite hirviendo, plomo derretido, garras de bestias feroces, y cuanto de más cruel puede inventar la maldad de los tiranos, todo fue puesto en juego para amedrentar a los nuevos creyentes.

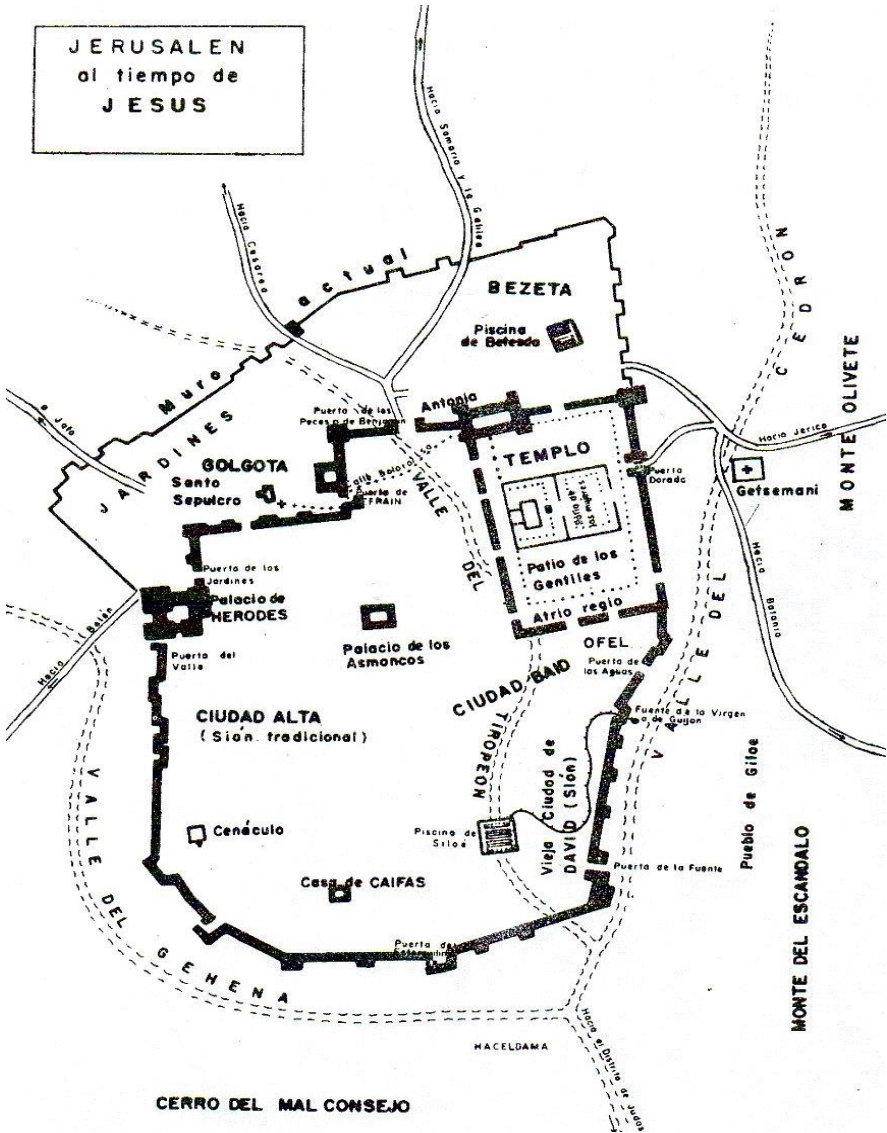
Más todo fue en vano. Al paso que crecía el número de los mártires, se multiplicaba el número de los cristianos, y ya en todas partes era predicada y seguida por muchos la Religión Cristiana. Hasta en los palacios de los emperadores había quien, en secreto, la profesaba.

Por fin, suscitó Dios al emperador Constantino, quien no sólo hizo cesar las persecuciones, sino que él mismo abrazó el Cristianismo, y declaró con un solemne edicto, que la Religión de Jesucristo era la sola Religión del Imperio.

Entonces la Fe de Jesucristo, triunfante en tres siglos de lucha, y fecundada con la sangre de los mártires, comenzó a reinar gloriosa sobre todo el universo.

CUESTIONARIO. — 1. ¿Por cuánto tiempo la Iglesia de Jesucristo continuó siendo perseguida? — 2. ¿Qué se decía entonces de los cristianos? — 3. ¿Qué trataron, pues, de hacer los enemigos de los cristianos? — 4. Después, ¿qué más hicieron los emperadores romanos y sus magistrados? — 5. ¿Qué clases de martirio aplicaban a los cristianos? — 6. ¿Alcanzaron, pues, su objeto los enemigos de la Iglesia de Jesucristo? — 7. Por fin, ¿a quién suscitó Dios, para dar la

paz a su Iglesia? - 8. Desde entonces, ¿cómo se extendió la fe de Jesucristo?



El Sacrificio en la Antigua Alianza y en la Nueva Alianza.

Dios ha hablado siempre a los hombres. Lo ha hecho en dos formas:

— Mediante el contacto directo, como se lee en el antiguo testamento o antigua alianza, cuando Dios habla a Moisés.

Este contacto directo también lo hizo en el nuevo testamento o nueva alianza en forma nítida por la acción del mismo Cristo Nuestro Señor.

— En forma indirecta, mediante la acción de los profetas.

En el nuevo testamento Dios habló mediante la acción de los apóstoles y a ellos le encargó esta misión, que prolonga la iglesia.

En la antigua alianza se ofrecían distintos sacrificios y todos eran figura del sacrificio de Cristo, que se perpetúa en la Santa MISA.

La Santa MISA.

¿Qué es la Santa Misa? Es el sacrificio del Cuerpo y Sangre de N. S. Jesucristo que bajo las apariencias del pan y del vino se ofrece a Dios en el altar en memoria y renovación del sacrificio de la Cruz y su resurrección. No olvidemos que Ya Redención de Nuestro Señor Jesucristo se hizo en beneficio de todos los hombres.

Esta Redención, se aplica a TODOS LOS HOMBRES, tanto para la antigua como para la nueva alianza.

Todos deben entender bien, que la MISA, es el mejor regalo que Dios pudo entregar al hombre. En la MISA se nos aplican, los merecimientos de Jesucristo, y los que la oyen se apropian de esta riqueza.

La Ignorancia de muchos hombres, hace que dejen la Misa los domingos. Pero no la dejarían si supiesen lo que pierden.

Una comparación: Si un niño estuviese jugando con las perlas del collar de su mamá en plena vía pública, hay el peligro de que le roben ese tesoro, diríamos que como es niño, es ignorante. Cuando ese niño crezca, dejará de perder el tiempo jugando con un tesoro tan rico. Lo cuidará y lo protegerá.

Pero sucede que espiritualmente no crecemos y nos quedamos niños. No crecemos en el CONOCIMIENTO DE LO QUE ES LA MISA. Y por eso, como no sabemos lo que es, seguimos faltando a ella.

Lo que debe hacer el que escucha la Santa Misa.

1. Debe ofrecer junto con el sacerdote la Víctima Divina. Es decir al mismo Jesucristo que se vuelve a crucificar por nosotros.
2. Se deben unir al sacerdote en la alabanza, en la expiación por los pecados y en acción de gracias.
3. El que asiste a la Misa debe ofrecerse como víctima y hay que participar con él en unión de su sacrificio. Si Cristo murió ¿nosotros no iremos a divertirnos?, sino iremos a sufrir con él.
- 4, Por eso la encíclica "Mediator Dei" dice: Hay que unirse al Divino Redentor en la forma más íntima y estrecha posible.
5. Quien entiende esto, no se cansará, si está arrodillado, o si es larga la misa, porque cuando vamos a una capilla, no buscamos el distraernos o la diversión, sino que participamos del mismo sacrificio de Cristo.
6. Esto no significa que debemos impregnarnos de tristeza estéril, sino aprovechar para llorar nuestros pecados, como hizo la Magdalena, y nada mejor que durante la Misa, acumular méritos para la vida Eterna.
7. Antes bien, debemos llenarnos de santa alegría porque unimos nuestra vida a la pura de Cristo. Es la seguridad mayor que podemos dar a nuestro vivir.

La Comunión es nuestro más íntimo encuentro con Jesús

Por eso la mejor manera de oír la Misa, es uniéndose íntimamente a Cristo, haber hecho una buena confesión, recibirlo con devoción sabiendo que Jesús quiere vivir en nuestro corazón.

INDICE

La Biblia-----	3
Prologo -----	10
Creación del Mundo-----	12
Creación de los Ángeles-----	13
La Caída -----	13
Castigo del pecado-----	14
Caín y Abel-----	15
El Diluvio-----	16
Descendientes de Noé-----	18
Vocación de Abraham-----	18
Sacrificio de Isaac-----	19
Esau y Jacob-----	20
Jacob en Mesopotamia -----	22
Los hijos de Jacob -----	22
José vendido por sus hermanos-----	23
José en la prisión-----	24
Exaltación de José-----	25
Los hermanos de José -----	25
José reconocido por sus hermanos-----	26
La familia de Jacob en Egipto -----	27
El patriarca Job-----	28
Moisés salvado de las aguas-----	29
La Zarza ardiendo-----	30
Salida de Egipto-----	30
Pasaje del Mar Rojo-----	31
Los Israelitas en el Desierto-----	32
Infidelidad de los Israelitas-----	33
Muerte de Moisés-----	34
Ocupación de la Tierra Prometida-----	35
PERIODO DE LOS JUECES	
Gedeón-----	36
Sansón-----	37
Noemí y Ruth-----	38
Heli y sus dos hijos-----	39
Samuel-----	40

PODERÍO DE LOS REYES

Saúl-----	41
David y Goliat -----	42
Odio de Saúl contra David-----	43
Muerte de Saúl-----	44
Reinado de David-----	44
Muerte de David-----	45
Sabiduría de Salomón-----	46
Últimos años de Salomón-----	47

REÍNO DE JUDA Y DE ISRAEL

División del reino-----	48
Reino de Israel-----	49
Elías Profeta-----	50
El Profeta Eliseo-----	50
El Profeta Jonás-----	52
Tobías en Asiria-----	54
El Hijo de Tobías -----	55
Reino de Judá-----	56
Reyes de Juda-----	57
Judith-----	58
Daniel en Babilonia-----	59
El Sueño de Nabucodonosor-----	60
El horno ardiendo y el foso de los leones-----	61
Humillación de Nabucodonosor -----	62
Convite de Baltazar-----	63
Término de la esclavitud-----	64
Ester-----	65
Persecución de Antíoco-----	67
Judas Macabeo-----	68
Últimos acontecimientos de los hebreos-----	69
Expectación del Mesías-----	70

NUEVO TESTAMENTO

Anunciación de María-----	72
Nacimiento de Jesús-----	73
Adoración de los Magos-----	73
Huida a Egipto -----	74
Jesús disputando con los Doctores de la ley-----	75
Bautismo de Jesús-----	75

Jesús en el Desierto-----	76
Vocación de los Apóstoles-----	77
La Samaritana-----	78
Milagros de Jesús-----	79
La piscina probática y la viuda de Naín-----	80
La pecadora penitente-----	81
Muerte de San Juan Bautista-----	82
La Tempestad Calmada y la multiplic de los panes-----	82
La Transfiguración-----	83
Resurrección de Lázaro-----	84
Humildad y dulzura de Jesús-----	85
Paciencia y otras virtudes del Salvador -----	86
Doctrina de Jesús-----	87
Parábolas-----	89
El buen Samaritano-----	90
El rico Epulón y el pobre Lázaro-----	90
El hijo pródigo-----	91
Entrada de Jesús en Jerusalén-----	93
La última cena-----	93
Jesús en el huerto de los Olivos -----	94
Jesús en presencia de Caifás-----	96
Jesús ante Pilato-----	96
Muerte de Jesús-----	97
Resurrección de Jesucristo-----	98
Las mujeres piadosas en el sepulcro de Jesús-----	99
Jesús se aparece a sus discípulos-----	100
Ascensión de Jesús-----	101
Pentecostés o la Venida del Espíritu Santo-----	102
Predicación del Evangelio-----	103
San Esteban Protomártir-----	104
El Apóstol San Pablo-----	105
Conversión de los Gentiles-----	106
Vida de los Apóstoles-----	107
Las persecuciones de los mártires-----	108
Mapa de Palestina-----	110
El sacrificio en la Antigua Ley y en la Nueva Ley-----	111
La Santa Misa-----	111